

## EXPERIENCIAS CON DIOS

### La obra del Espíritu Santo

ERO DIOS HABLA A VECES DE UNA MANERA Y A VECES DE OTRA. PERO EL HOMBRE NO LE HACE CASO. ÉL HABLA EN SUEÑOS, EN VISIONES NOCTURNAS, CUANDO LOS HOMBRES ESTÁN PROFUNDAMENTE DORMIDOS, CUANDO DUERMEN EN SUS CAMAS. ENTONCES LES DA SUS NOTICIAS, Y GRABA EN ELLOS SUS TESTIMONIOS, PARA APARTAR AL HOMBRE DEL MAL, Y GUARDARLE DE LA SOBERBIA, Y PRESERVAR SU ALMA DE LA FOSA, Y SU VIDA DEL GOLPE DE LA ESPADA.

Hanis Elisaveta

Distribución gratuita

## Contenido

1983 NOTIFICACIÓN.....	3
PRIMERA PARTE.....	3
PECADOS VOLUNTARIOS .....	5
LIMPIAR ORO EN EL HORNO.....	7
SEGUNDA PARTE .....	8
LA RENOVACIÓN DEL PACTO .....	8
CUÁNTO TRABAJÓ CADA UNO PARA EL SEÑOR .....	10
PARTE TRES .....	10
LA MUJER CONDENADA.....	11
EL HOMBRE QUE RECIBÓ LA SALVACIÓN .....	12
LA RECOMPENSA DE LAS MADRES FIELES.....	13
AVISO DE 1988.....	14
ESPERANDO AL MAESTRO .....	18
LA MUJER EN LA FUENTE.....	21
LA PUERTA ESTRECHA.....	22
SEÑORITA MODA.....	24
EL GIGANTE SATANAS .....	25
EL AYUNO DE LA VIGLIA - LA ORACIÓN .....	27
LA ESPADA BLANCA .....	27
ODIO DEL MUNDO - PERSECUCIÓN.....	31
TRABAJAR EN LA VENIDA DEL SEÑOR.....	32
LA NOVIA DE LA MONTAÑA .....	34
UN ENCUENTRO ESPECIAL CON EL SEÑOR .....	36
MI PADRE.....	39
LA CIUDAD SANTA.....	44
EL ROLLO DE ORO .....	48
ESQUEMA DE RÚBRICAS EN EL ROLLO DE ORO.....	50
AVISO DEL SEÑOR EN AGOSTO DE 1999.....	51
AVISO 01.12.2002.....	52
AVISO DADO POR EL SEÑOR EL 22.06.02 .....	54
EL CAMPO DE TRABAJO Y LA CRUCIFIXIÓN DE LA NATURALEZA TERRENAL .....	55
LA LUCHA CONTRA EL ESPÍRITU DE ENGAÑO EN LAS IGLESIAS .....	59
Viernes 26 de septiembre de 2003.....	62
Visión sobre el secuestro a través de la hermana Vetuta de Arad.....	68

## 1983 NOTIFICACIÓN

Pero Dios habla de una manera y de otra pero el hombre no hace caso  
a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda buena obra

### PRIMERA PARTE

Me pareció que estaba en medio de un pueblo muy grande: hasta donde alcanzaban mis ojos sólo había creyentes de pie ante el Señor. De repente, una luz muy brillante apareció en lo alto, como un relámpago en el cielo, excepto que los relámpagos se encienden y se apagan, pero la luz permaneció en una nube brillante a unos tres metros por encima de la gente, y de aquella luz se oyó la voz del Señor como la voz de un trueno, y toda la gente se aterrorizó. Y se me trabó la lengua en la boca y no podía mover los labios por miedo al Señor. Quería repetir las palabras del Señor para no perder su contenido, pues era de gran valor, pero no podía hablar. Sin embargo, casi al final del ministerio, volví a recibir fuerzas y empecé a decir en voz alta lo que oía decir al Señor. Entonces desperté del sueño, de que estaba hablando en voz alta lo que había oído, pero eran las últimas palabras. Me levanté, salí de la sala y escribí las palabras del Señor que había oído, para no olvidarlas. Y estas fueron las palabras: «Esto dice el Viviente por los siglos de los siglos, el que era, es y pronto vendrá a ti, pueblo mío. Escudriña tus caminos y tus sendas, porque he aquí, tu andar no es bueno, y tus pasos no me agradan, pues cojeas en el sendero. Cambia tu andar y ponte en la alineación correcta, y avanza de acuerdo con el plan para las ordenanzas correctas hacia el punto de justicia y santidad, porque he aquí, el tiempo viene pronto, y no es largo, y tendrás que dar cuenta de la esperanza que hay en ti, y si hoy no haces nuevas resoluciones de despertar, santidad y cercanía a Mí, no podrás permanecer en ese día y tiempo. Pero con los que se santifiquen y Me obedezcan y Me estimen, haré grandes cosas en aquel tiempo, y probaré ante los que no Me conocen que son Mis hijos, y fortaleceré su testimonio con señales y prodigios. Sí, Amén, sí Amén, vengo pronto. Estad preparados, porque el tiempo es corto, dice el que vive por los siglos de los siglos, que vendrá dentro de poco y arrebatará a la Iglesia.»

Después de haber escrito estas palabras, volví al locutorio de nuevo en la cama y reflexioné sobre todo lo que se había dado y me revisé personalmente y me pregunté: «¿Cuáles son las cosas que desagradan al Señor?». Y el Espíritu del Señor continuó de nuevo la obra. Me vi en medio de un pueblo numeroso. Las palabras del Señor produjeron las mismas conmociones y preguntas en el corazón del pueblo, que se preguntaba: «¿Cuál es el camino que no es bueno, cuáles son los caminos que no agradan al Señor, y cuáles son las nuevas decisiones que el Señor exige?». La gente pedía que el Señor les dijera con más detalle todo lo que no era agradable al Señor y qué nuevas decisiones debían tomar. El Espíritu del Señor, que conocía todas las preguntas del pueblo, respondió, pero esta vez no con voz de trueno, sino con voz consoladora, como la de una madre que aconseja a sus hijos: «Mirad el camino que no es bueno, y el andar que no me agrada, y vuestra cojera, oh pueblo, en el camino: ataduras extrañas, cargas extrañas, y manos que se contaminan.» Señaló algunos de los puntos de los lazos extraños: malhablados, astutos, mentirosos, embusteros, autoengañados y resistentes al parto. Los venenos extraños son: odio, contienda, ira, enojo, gritería, murmuración, murmuración, murmuración y soberbia; y las manos contaminadas: riñas, malentendidos familiares, cosas profanas, embriaguez, inmundicia, fornicación, lucro sucio, robo, cosas extraídas del trabajo. Estos son los puntos de los que el pueblo es culpable en mayor o menor grado. El Señor se detuvo en cada uno de estos puntos y señaló que algunos dicen que no son culpables, que temen al Señor y se guardan de pecar. Sí, en su mayor parte, se guardan de estos pecados, pero el enemigo ha logrado a hurtadillas contaminar a casi todo el pueblo, si no directamente, sí indirectamente, y cada uno de nosotros nos hemos hecho culpables ante el Señor. El Señor ha señalado que muchos dicen que no son culpables de hablar mal, y no hablan mal de nadie, y no traen palabras de reproche contra nadie,

pero sin embargo el Señor ha dicho que todo el pueblo en su conjunto es culpable de este pecado, porque llevamos palabras de boca en boca, de uno a otro, una palabra contra algunas personas, y la mayoría de las veces son falsas y sin fundamento. No nos damos cuenta de que con estas palabras los espíritus malignos pretenden hacer recaer el oprobio y el desprecio sobre algunas personas, y así el enemigo tiene ganancia; el amor y la caridad, que son el vínculo de la consumación, se enfrían entre los hermanos, y en su lugar se desprecian y juzgan unos a otros. En segundo lugar, los espíritus dañinos se proponen arrojar desprecio y calumnia sobre los obreros, los heraldos de la Palabra, los profetas y todos aquellos que tienen un ministerio confiado a ellos por el Señor, de modo que, al oír ciertas palabras dichas contra ellos, serán despreciados, y sus consejos, exhortaciones y toda palabra de instrucción serán rechazados, y la palabra del Señor dada por los profetas no será recibida, a causa de estos espíritus, que hablando mal traen desprecio y oprobio sobre muchos. También se ha señalado que algunos dicen que no hablan mal y no mienten, sino que sólo dicen lo que han visto hacer a un hermano o hermana. El Señor ha mostrado que esto tampoco es permisible: si has visto personalmente a alguien pecar, debes tener la audacia de decirle personalmente que lo que ha hecho está mal y luego orar con él para que el Señor lo libre de ese estado. Si no lo haces y vas y se lo dices a otros y no te atreves a decirselo a él, tú personalmente eres culpable de que no has descargado ese pecado diciéndoselo a la persona en cuestión, sino que se lo has dicho a otros alargando el pensamiento de muchos. Pero si, no obstante, queremos decirlo como ejemplo a otros, para que se guarden de caer en la trampa del mismo pecado, no es lícito decir el nombre de la persona que ha pecado, para que no sea despreciada; porque si esa alma cae y se arrepiente, puede recibir el perdón, pero los que conocen su caída la consideran todavía caída, ya no la estiman, y la miran todavía en el pozo de su caída. Por eso se ha demostrado que debemos odiar el pecado, pero compadecernos del alma y ayudarla a levantarse. No es lícito pronunciar su nombre, pero vigilemos, no sea que también nosotros caigamos en lo mismo. Por no haber obrado conforme a la palabra del Señor, todo el pueblo es culpable de este pecado. Luego se dijo acerca del pecado de los clementes: todo el pueblo es culpable también de este pecado; aunque algunos dicen que no callan y temen al Señor y cuidan su boca para no pecar con la lengua, y en verdad no todos callan sino que reciben en sus casas a los clementes. El Señor ha dicho que, cuando entren en nuestras casas algunos que andan en clemencias, debemos tener audacia para salir delante de ellos, diciéndoles que en nuestras casas no hay lugar para clementes, y si quieren hablar, entonces hablemos de la palabra del Señor, oremos y cantemos y hablemos unos a otros en salmos, con palabras espirituales, como conviene a los hijos de Dios. Pero algunos no tenemos la audacia de salir delante de ellos, no sea que los ofendamos, porque han entrado en nuestras casas, y aunque no les hacemos caso cuando empiezan a derramar de su corazón el veneno de sus palabras más inteligentes, sin embargo decimos de vez en cuando: «Sí, puede ser, será», y asentimos con la cabeza o nos reímos con ellos. De este modo aceptamos el pecado y nos hacemos culpables al consentir este pecado de bribonería. Si le dijéramos desde el principio: «en mi casa no hay lugar para la esclavitud», y fuéramos a otro que lo dijera, o nos encontráramos en la calle con otro que lo dijera, este espíritu se vería obstaculizado y no avanzaría tanto entre la gente. Pero como no hemos tenido esta audacia, este espíritu se ha extendido cada vez más y ha alcanzado a casi todo el mundo. Donde dos o más personas se reúnen, se abre el camino a este espíritu con las palabras: «¿Qué has oído de nuevo? ¿Has oído esto o aquello?» y así se le da espacio al espíritu para que siga adelante, y así todo el pueblo era culpable de este pecado ante el Señor.

Luego se mostró cómo todo el pueblo también era culpable del pecado de mentira. Aunque de la misma manera algunos dicen que no son culpables de este pecado, que se esfuerzan en decir sólo la verdad y pasan sus palabras por la balanza, se guardan de las mentiras consideradas grandes, pero permiten mentiras más pequeñas y luego usan palabras con doble sentido. significados -mentiras más redondas- lo toman de manera indirecta para que quienes los escuchan ni mientan ni comprendan la verdad. Pero por muy redondeada que sea una mentira y cualquiera que sea la forma que se le dé, todavía se la llama falsedad y el padre de la mentira es el diablo; cuando evitamos la verdad, tomamos lo que es suyo y somos culpables del pecado de mentir. El Señor dijo que nuestra manera de hablar debe ser Sí-Sí y No-No, y todo lo que va más allá de estos, viene del diablo. El Señor nos reclama como pueblo santo, para encajar en esta línea recta. Luego pasó a los pensamientos contaminados y mostró cómo muchos creyentes hoy dicen que si no cometieron el pecado en acción, sino sólo en sus pensamientos, no se considera pecado. Pero el Señor mostró que cualquier pecado que te esclavizó en tu mente

y lo aceptaste, incluso si no lo cometiste en acción, porque no se te dio la oportunidad de alcanzar tu meta, te hace culpable de una conciencia contaminada y Él mostró algunos ejemplos: si alguien está esclavizado en su mente para ir a tomar algo que no le está permitido, o algo que no le pertenece y no teme al Señor que lo ve, pero cuando va al lugar, no puede alcanzar su objetivo, porque hay alguien allí y lo ve, y ya no lleva a cabo su plan para que no se diga: "Aquí el penitente también roba", el pecado se considera cometido, porque quiso hacerlo, pero no lo logró. Lo mismo ocurre cuando hay malentendidos entre creyentes y en su ira les vienen a la mente palabras duras, duras hacia los demás y dicen las palabras en su mente (mentiroso, endurecido, loco, estúpido, loco), pero se abstienen de pronunciarlas con sus labios, para que los que los rodeaban no los oyeran y los despreciaran diciendo: "Estas son las palabras que pronunció el penitente". La conciencia fue contaminada y la persona en cuestión es culpable de insultar a un alma redimida por la Sangre de Jesucristo. El Señor dijo que es imposible que estos pensamientos extraños no vengan, pero no debemos darles lugar para que hagan un nido en nuestros pensamientos y mente, sino que debemos pedir la sangre del Señor para que los saque de nosotros y nos dé fuerzas para vencer. Estos susurros y pensamientos extraños que vienen a nuestra mente. Lo mismo ocurre con quienes se oponen al nacimiento de niños. Incluso si no cometen el pecado y sólo en sus pensamientos se contaminan al murmurar y quejarse contra el Señor y el fruto aún permanece, pero no son recibidos con gozo, son culpables de pensamientos contaminados. Por estos pecados, muchas veces, incluso a través de estos hijos que no recibieron como bendición, los padres serán probados y tendrán más problemas y tentaciones. Luego el Señor mostró las cargas extrañas que nos aprietan y nos arrastran al suelo muchas veces por nuestra falta de vigilancia. Son pecados cometidos involuntariamente, pero que muchas veces nos envuelven tan rápidamente, que ni siquiera nos damos cuenta y vemos que hemos sido atrapados por la ira, la ira u otros pecados en los que caemos sin querer. El Señor mostró que debemos dar todas nuestras fuerzas para no pecar, pero si aún sucede, como sin nuestra voluntad, que caemos en estos pecados, que muchas veces se consideran errores, no nos desanimemos, no perdamos la esperanza, pero pidamos perdón al Señor, porque la sangre del Señor Jesús fue derramada por nuestros pecados, para limpiarnos; Seamos valientes que Su sangre nos limpia de todo pecado. Nosotros, sin embargo, no debemos acostumbrarnos a pecar para que la sangre del Señor nos limpie, sino que demos todas nuestras fuerzas para evitar el pecado, y si hemos caído, atrevámonos, que tenemos un Mediador con el Padre, Jesucristo, que intercede por nosotros.

## PECADOS VOLUNTARIOS

Después de eso, el Señor mostró acerca de las manos inmundas. Lo primero que llega a nuestras manos y no podemos levantarlas, son: discusiones, malentendidos y choques de palabras entre marido y mujer, padres e hijos. Por eso no somos escuchados cuando tenemos diferentes causas en la familia por las cuales acudimos ante el Señor; no obtenemos respuesta porque nos hemos manchado las manos con estas cosas. Pero además de estos, el Señor dijo que hay otros puntos que contaminan nuestras manos y mostró las cosas prohibidas. A cada creyente, dijo el Señor, en el momento en que se produjo en él el nuevo nacimiento, se le dio el conocimiento del bien y del mal, para que sepa lo que es bueno y lo que es malo hacer. Pero además de este conocimiento, también se le dio la Palabra de Dios en la que se le mostró lo que está permitido y lo que no está permitido hacer. La guía de las sanas enseñanzas está puesta ante nosotros, sólo sigámoslo. Además de la Palabra, está también la predicación del Evangelio, a través del cual el Señor siempre nos recuerda lo que está permitido y lo que no está permitido hacer. Además de todo esto, también tenemos el Espíritu Santo, que nos guía en toda verdad y nos enseña cómo debemos vivir. El Espíritu Santo nos dice si algo está permitido o no hacer, pero si no hacemos caso a los susurros del Espíritu, Él suspira en nosotros, y por un tiempo ya no nos informa. Con todas estas cosas a través de las cuales podemos tener guía, muchas veces algunos creyentes pecan voluntariamente. Algunos de estos pecados fueron mostrados voluntariamente: cada creyente sabe bien y sabe que no debe comportarse inapropiadamente y sin embargo se viste según la moda del mundo y según la imagen de la época; este es un pecado voluntario. En la Palabra de Dios está escrito no sentarse en la silla de los burladores, pero algunos todavía van a fiestas, cines, teatros, bares y otros lugares donde hay "la silla de los burladores". Todos estos son pecados voluntarios. De la misma manera, los creyentes también saben que no está permitido beber bebidas alcohólicas ni fumar, pero aún así algunos hacen estas cosas: ignoran la sangre

del Señor Jesús, por lo tanto, serán castigados ahora en el cuerpo, de modo que no ser castigado junto con el mundo. Además, la fornicación y la resistencia al nacimiento de hijos también son pecados cometidos voluntariamente. Estos pecados se cometen con pleno conocimiento de que no están permitidos y quienes los cometan serán castigados; porque los pecados de algunos van antes que ellos, y los pecados de otros van detrás de ellos. Por eso se nos deja sufrir durante más o menos tiempo, según el Señor encuentre el camino, hasta que la escoria se desprege de nosotros. Pero si murmuramos y refunfuñamos cuando el Señor nos pasa por el horno de la purificación, entonces como el pueblo de Israel en lugar de 40 días, los llevó por el desierto durante 40 años (para que nos sirva de nuevo ejemplo para que no refunfuñamos y murmuramos como ellos) el Señor prolongará nuestro sufrimiento y en lugar de unos días sufriremos un mes, en lugar de un mes, un año, o tal vez más, hasta que dejemos de quejarnos y dejamos limpio. Entonces el sufrimiento termina y el castigo se levanta cuando podemos agradecer al Señor por todo lo que nos llega con el propósito de limpiarnos; de lo contrario, mientras murmuramos, el sufrimiento aumentará y se añadirán más días a nuestro sufrimiento.

Luego también se demostró que un defecto que tiene la gente en este momento son los magros ingresos. El Señor no permite que este santo pueblo suyo, que dentro de poco será arrebatado, se contamine con este pecado, agonizando por sus escasas ganancias. El Señor dijo que no es pecado si un creyente, además de trabajar, puede, mediante un trabajo honesto, ganar algo. Está contra aquellos que por diversos métodos, consumidos por la avaricia, alcanzan estas miserables ganancias tales como: los negocios, el comercio, el engaño con la boca y el juego. Se demostró que si alguien se dedica al comercio, debe pedir por la cosa que vende sólo el valor real más los gastos que tuvo y contando también el tiempo perdido por esa cosa; no preguntar en lugar de un precio, 5-6 o incluso 10 precios; esto se considera una ganancia miserable. Lo mismo ocurre con quienes, para ganar más, engañan a otro. Por ejemplo: tiene algo que vender y sabe que lo que vende está roto, débil o no está bien y quiere deshacerse de ello pero también ganar mucho y elogia su mercancía (que no sea usada), cosa, o que es nueva, aunque no lo sea) y así gana dinero haciendo trampa. No le importa que la persona dañada maldiga, llore y clame delante de Dios contra él, al verse engañado. Estas cosas son pecados y aunque alguien se haya apropiado de grandes ganancias de esta manera, el Señor las borrará, porque no puede quedarse con ellas y muchas veces pierde dos veces, porque el castigo le es añadido. Lo mismo ocurre con ganar la lotería: no agrada a Dios; que el dinero no se gana con trabajo honesto, y todos los que perdieron su dinero en estos juegos se compadecen de ellos y critican a quienes los ganan. El Señor no permite que su pueblo se contamine con ganancias deshonestas. Las ganancias de los temerosos de Dios son benditas, mientras que las ganancias mezquinas son aborrecibles para el Señor. El Señor también dijo que no debemos mirar a aquel que se dice fiel y, sin embargo, aumenta sus ingresos a través de estas escasas ganancias y no tiene pérdidas. Quizás aún no ha llegado el día en que el Señor los soplará, o fue despertado una, dos, tres veces y, por no darse cuenta, se queda solo, pero no tendrá parte en el arrebato, y queda como las vírgenes insensatas, yendo a juicio con estas ganancias y dando cuenta de cómo agonizó por ellas.

Entonces el Señor mostró los chivatos y las cosas sacadas del lugar de trabajo, en este momento, muchos creyentes también se contaminaron con esto, considerando que es pecado solo si roban algo de gran valor, y no prestan atención a lo pequeño, cosas. Pero si se los llevan, sigue siendo robo. Por lo tanto, incluso a través de cosas inútiles se vuelven inútiles ante el Señor, porque desprecian al Señor al tender la mano a la iniquidad. Robar es tomar el Nombre del Señor en el desierto (Proverbios 30:9), porque no confías plenamente en Él que te puede dar todo lo que te falta, sin necesidad de robar; Es mejor tener paciencia que ignorar al Señor robando. Algunos dicen que no roban, sino que compran a los que roban, diciendo que no es pecado, que compraron con dinero. Si sabes que la persona en cuestión no poseía esa cosa, sino que la extrajo furtivamente, es una pena que la compres, porque te unes al ladrón: él roba y tú recibes. Lo mismo ocurre con quienes ellos mismos extraen cosas, sean grandes o pequeñas, del lugar de trabajo, considerando que no es pecado. El Señor quiere que seamos un pueblo santo, un sacerdocio santo, y no permite que nosotros ni nuestros hijos nos alimentemos con cosas robadas. El Señor dijo que en las cosas mostradas, todo el pueblo era culpable, que se acostumbraron al pecado, permitiendo lo uno y lo otro, hasta ser despojados del poder celestial y contaminados por la iniquidad. Debido a esto, el estado del pueblo se ha vuelto un desastre: ni frío, ni hirviendo, sino peor aún, teniendo una

aparición de piedad, pero negando su poder, es decir, el poder del Espíritu Santo falta en el pueblo. Por eso el Señor ya no obra como al principio de la fe en el pueblo. Al principio, el pueblo evitaba todo lo que pensaba que era pecado, guardaba la Palabra con santidad y trataba de agradar al Señor en su vestimenta y comportamiento. Pero hoy el pueblo fue encontrado nuevamente vestido con lo que una vez se había despojado; lo que una vez consideró pecado, hoy ya no lo es y así, poco a poco, fue recuperando lo que una vez dejó. Por eso en las reuniones falta la atmósfera divina y la gracia es sustituida por programas. Se demostró que por esto los obreros, los heraldos de la Palabra y los hombres de servicio ya no son acompañados en la obra con poder, el testimonio de la Palabra no va acompañado de señales y prodigios, como debe ser, porque ellos también se han contaminado con el pecado. Lo mismo ocurre con algunos vasos de trabajo: por no haber mantenido su limpieza, ya no tienen la claridad que deberían y por eso muchas veces mezclan la paja con el trigo; comienzan en el Espíritu y terminan en la carne. Quienes no despiertan y avanzan de esta manera terminan con obras falsas bajo la influencia de otros espíritus.

### LIMPIAR ORO EN EL HORNO

Entonces el Señor dijo: "He aquí, el grano de oro que he puesto en vosotros ya no tiene su brillo a causa de la escoria que se le ha pegado. Por tanto, lo pasaré por el fuego para que la escoria se desprenda de él. He aquí, pasaré por el pueblo con un fuego purificador, pasaré de casa en casa, de familia en familia, a los jóvenes, a los viejos" y a aquellos que se dejan purificar y hacen nuevos propósitos de santidad. y la cercanía al Señor los pondrá en un estado conforme a su voluntad, porque el Señor quiere obrar como en el principio de la fe, con señales y prodigios, para que los dones del Espíritu Santo adornen a la Iglesia en preparación para el rapto. Aquellos que no se dejan limpiar de la escoria, serán dejados de lado como las vírgenes insensatas y no tendrán parte en el rapto. El Señor dijo: "He aquí, el arrebatamiento del pueblo pronto será todo", pero antes del arrebatamiento, el pueblo pasará por la prisión, porque sólo en la prisión se desprenderá de todo lo natural y terrenal. Sólo aferrándose al Señor el oro adquirirá su verdadero brillo y valor. Los fieles no serán raptados de los bancos de la asamblea, sentados cómodamente, sino que tendrá que llegar la hora de dar cuenta de la esperanza que hay en ellos. El Señor dijo que todavía no permite la prisión, porque el pueblo del Señor aún no está listo para entrar a las cárceles; está demasiado cansado del poder divino y si entrara en este estado muchos caerían (rechazarían) y no podrían resistir, porque sólo a través del poder del Espíritu Santo el pueblo podrá pasar la persecución. Con el poder que tenemos no podremos resistir, el pueblo tendrá que ser fortalecido por el poder del Espíritu Santo para ese tiempo. Para aquellos que se acercan a Él con nuevos propósitos de santidad y justicia, el Señor fortalecerá su testimonio con señales y prodigios, pero esto será un corto tiempo antes de la persecución, para que el pueblo del Señor se fortalezca para poder pasar por el camino. persecución. Luego pasó de esta fase - supe que el Señor pasó con el fuego de la purificación a través del pueblo, comenzando a trabajar, fortaleciendo el testimonio de Sus siervos por el poder del Espíritu Santo, en el Nombre del Señor Jesús sanidades, señales. y se realizaron milagros mediante los cuales el pueblo se fortaleció mucho en la fe. Cuando los incrédulos oyeron, surgió oposición, "porque estas cosas no se podían ver ni oír. Los de afuera procuraban sacarlas a la luz, pero no podían hacerlo directamente, porque las obras eran demasiado completas y evidentes. No podían decirles que No se le permite sanar (ciego, mudo, cojo) pero buscaron la manera de interponerse en su camino. a aquellos del pueblo a través de quienes el Señor estaba obrando y les preguntó con qué poder hacían estas obras y les pidió que dejaran de hacer tanto alboroto y se "retiraran de la obra". Ellos respondieron: "Dios nos ha dado poder para esta obra, y este poder viene de Él, no de los hombres. No iremos a donde queramos, sino a donde Dios nos envía, no a las personas que nosotros elegimos, sino a las que el Señor elige". Entonces se les dijo: "Está bien, si sois hijos de Dios y no sois herejes, nosotros queremos y aclaremos esto, porque está escrito en la Biblia que tienes: <Si pasas por el fuego, el fuego no te quemará; el agua no te ahogará, y si bebes algo mortal no te hará daño>. Queremos convencernos de que sois hijos de Dios. Os meteremos en el fuego y si el fuego no os quema y las fieras no os desgarran, entonces pensaremos que sois hijos de Dios". Los llevaron delante de un gran fuego y les dijeron: "Elegid: o os retiráis y no hacéis más trabajo en el Nombre de Dios, o si no, os metemos en el fuego". Entonces algunos regresaron, diciendo que se retiraban, que aunque saben lo que está escrito en la Biblia, no tienen la confianza de que a ellos les suceda lo mismo. Entonces se levantaron algunos creyentes que estaban llenos del Poder de

Dios; cuando comenzaron a hablar se vio que el Espíritu del Señor hablaba a través de ellos, porque estaban llenos de valor y fuerza. Dijeron: "Os decimos que somos hijos de Dios y no nos retiramos del trabajo aunque acabemos en el fuego. No servimos al Señor sólo si no nos quemamos, sino que serviremos al Señor". aunque nos quememos, pero os lo decimos y estamos plenamente convencidos que vuestros ojos verán algunos pasar por el horno y no arderán, para que sepáis que somos hijos de Dios y mientras haya aliento en nosotros no nos retiraremos del trabajo pero nosotros testificaremos la Verdad". Luego fueron tomados y puestos en el fuego, pero bendito sea el Señor, porque mostró su poder como en el tiempo de los tres jóvenes de Babilonia. Las llamas del fuego se retiraron ante los creyentes, y estos no tenían poder sobre ellos, ni siquiera sus ropas se quemaron y pasaron ilesos por el fuego. Luego se los llevaron a los animales salvajes hambrientos para hacerlos más feroces. Despojaron a los creyentes de sus ropas principales y los dejaron solo con sus ropas corporales, para enfurecer aún más a las bestias. Los animales salieron furiosos de sus jaulas y corrieron hacia los creyentes, pero como si les dieran una orden, se detuvieron a unos tres metros de los creyentes. Sucedió algo especial: un oso se levantó sobre dos patas y se dirigió hacia los creyentes, deteniéndose frente a una persona. Todos los presentes pensaron que, por supuesto, el oso la haría pedazos, pero el oso comenzó a acariciarla con sus patas, y él inclinó la cabeza y, como un gato, le acarició las piernas. Mientras tanto, esa persona hablaba en lenguas por el poder del Espíritu Santo, y el oso pareció entender que lo estaba reprendiendo para que se fuera y retrocedió sobre sus pies hacia los otros animales. Entonces los incrédulos también reconocieron a los hijos de Dios, y todos los creyentes se fortalecieron al ver estas grandes obras. Esta no fue la persecución real, sino el tiempo en el cual el Señor dijo que probaría incluso ante los incrédulos que somos sus hijos; la persecución, de ahora en adelante vendría. Se buscaron cada vez más razones y así comenzó la persecución tan feroz que ya no se permitía a los creyentes reunirse ni siquiera de dos en dos; Quien violaba la ley era encarcelado y castigado. Cuanto más feroz era la persecución, los fieles se regocijaban, porque sabían que el Señor decía que no pasaría mucho tiempo, y cuando fuera más difícil vendría y se los llevaría. Ya nada los ataba al suelo, sino que permanecían con las manos en alto gritando: "¡Ven, Señor Jesús!". y estaban contentos porque sabían que era la última fase y se acercaba el Rapto de la Iglesia.

## SEGUNDA PARTE

### LA RENOVACIÓN DEL PACTO

Hasta ese momento pude escuchar la voz del Señor hablando, pero el Señor no apareció. Ahora apareció el Señor y entró en medio del pueblo. La gente ya no estaba de pie como en la reunión, sino que se sentaba en bancos. El Señor pasó por en medio del pueblo y miró los lugares que estaban vacíos, luego preguntó: "¿Dónde está el pueblo cuyo lugar está vacío?" Algunos comenzaron a contar las razones por las que los hermanos no vienen a la reunión: uno no viene porque está enfermo, otro está en el hospital, otro ha perdido el gusto espiritual, otro no viene porque no soporta a algunos que predicar y no quiere, los escucha, otro odia a este hermano, otro dice que puede arrepentirse en casa, otro se cansó en el camino, y otros se consideran mejores y por eso no van a la reunión. Así se mostraron una por una las razones por las que algunos no vienen a la asamblea, pero el Señor dijo que algunos lugares están vacíos porque, aunque algunos vengan a la asamblea, todavía se registra su lugar vacío, porque vienen en forma, . no con el pensamiento de salvarse a sí mismo; al contrario, también confunden a los demás en el camino de la salvación y de todo lo que se hace en la asamblea no sacan nada, ningún consejo, ninguna enseñanza para su salvación. Entonces el Señor dijo: "He aquí, he venido a renovar el pacto y a levantar a los caídos, porque este es el tiempo en que los caídos pueden levantarse; hay un clamor de misericordia por su levantamiento". El Señor tomó los expedientes en sus manos y comenzó a verificar el estado de cada alma individual. Cuando el Señor abría el expediente de alguien, también aparecía ante el Señor el terreno de cada persona, y se le mostraba lo que contenía; nadie podía disculparse, ni decir que no era así, porque todo lo que llevaba era visible allí.

El Señor dijo que cada uno debe ir a llamar a los caídos que conoce, llamar a todos los que no vienen al encuentro, que este es el tiempo de su investigación, cuando la salvación se pone nuevamente frente a ellos. Pero que se les diga a todos que cuando vengan se les preguntará: "¿Quién eres?". y no responder: "Soy penitente desde hace tantos años", o: "Fui predicador del Evangelio", o que es Bautista, Pentecostal, Cristiano según el Evangelio, o Adventista, o algún otro título, porque estos no tienen valor. Que diga sólo esto: Soy un alma redimida con la sangre de Jesucristo: quiero la renovación del pacto. Esto es lo único que tiene valor ante Dios. Acercándose a un archivo, preguntó quién iría a llamar. esa persona, y como la persona que conocía, dije que iría. El Señor abrió el archivo y en el archivo también estaba el libro de trabajo del creyente. El Señor miró en el libro de trabajo y dijo que esta persona tiene. 26 años de trabajo por los cuales recibirá recompensa; tuvo casi 35 años de penitencia, pero sólo se registraron 26 años de trabajo para el Señor. El resto del tiempo fue tiempo perdido, años perdidos, por los que no recibirá pago. Dijo que le dijera que renovara su pacto, porque se encontró que ya no da fruto y el caso no debe cerrarse por encontrarlo infructuoso, porque entonces, todo lo que trabajó y toda su justicia será olvidado. Entonces fui y le dije lo que el Señor me dijo y le insistí mucho para que viniera, pero no vino; Fui por segunda vez y me dijo que sabe todo lo que le digo y se da cuenta de la situación, pero ya no tiene el cariño y el celo del principio; se hizo claro acerca de todos los hermanos y todas las cosas le parecen sin sentido; que el Señor haga lo que le parezca, pero así es el estado. Era un estado de entumecimiento y desesperanza. Vine y le dije todo esto al Señor; El Señor volvió a decir: "Ve y dile que si no viene a renovar su pacto para dar frutos el año que viene, su expediente será cerrado y sería una gran pérdida perder todo lo que ha trabajado hasta ahora Don' No deje que su expediente se cierre con la palabra <no dio fruto>" entonces la trama de la persona respectiva apareció frente al Señor y se vio que daba frutos pero la maleza creció tanto que asfixiaron los frutos que ya no podían alcanzar la cocción. El señor apartó la maleza con la mano y encontró al final del terreno un pequeño pilar (de unos 25 cm de largo y ancho), y sobre él había una piedra blanca como el mármol, colocada en un clavo y en él estaba escrito con letras doradas algo. El Señor tomó la piedra y dijo: "Le di esta piedra blanca el día que concluyó el pacto Conmigo; en ella escribí en letras de oro Mi Nombre, y algo más: <Esta alma fue redimida con la sangre de Jesús Cristo> Ve y dale esta piedra y dile que recuerde el día en que se la di y que no desatienda este gran derecho que tiene, que es preciosa y valiosa grande. Si no viene incluso ahora, entonces la parcela será nivelada y entregada a otra persona para que dé frutos." Entonces aparecieron dos caballos blancos tirando de un rodillo detrás de ellos; delante del rodillo había una máquina como una grada por la que pasaban muchas azadas pequeñas. delante de él, y cortó todo a su paso. Luego pasó el rodillo y niveló el suelo, dijo el Señor, pasarán. cualquier parcela infructuosa de los que no vienen a renovar su alianza."

Luego fui por tercera vez y comencé a llorar llamando a esa persona; También le entregué la piedra blanca y le conté todo lo que el Señor me dijo. Entonces ella comenzó a llorar diciendo: "¿Realmente el Señor te dio la piedra para que me la trajeras? ¿No está el Señor enojado conmigo porque hace tanto tiempo que no he dado a luz? ¿Te envié el Señor detrás de mí?" Entonces fue como si despertara de su sueño y comenzara a llorar aún más fuerte diciendo: "Si el Señor me llama, entonces vendré" y nos fuimos juntos. Cuando el Señor vio de lejos que aquella persona venía, se alegró mucho (como se alegra el pastor cuando encuentra una oveja perdida, más que las 99 que no se descarriaron). Dijo a los que estaban sentados delante de él: "Hagan lugar para él porque aquí viene" y todos le hicieron lugar y él fue a la presencia del Señor. El Señor le preguntó: "¿Quién eres y qué quieres?" La persona empezó a llorar pero no respondió. El Señor dijo: "¿No llores más y di quién eres y qué quieres?", pero tampoco obtuvo respuesta la segunda vez. Entonces el Señor dijo: "Aquí te pregunto por tercera vez y si aún así no me respondes, los caballos blancos pasarán por tu parcela, la nivelarán y el lugar será dado a otro para que traiga frutos." Sin embargo, cuando preguntó por tercera vez, la persona comenzó a llorar más fuerte, pero aún así no respondió. Entonces el Señor dijo que pasaran los caballos blancos para nivelar el terreno. Los caballos blancos levantaron las patas para partir. Entonces me lancé delante del Señor, entre esa persona y el Señor, y comencé a llorar y orar al Señor: "Señor, déjame responder en lugar de esta persona porque vino a renovar su pacto, pero no puede hablar de llanto." y el Señor dijo: "Si quieres interceder por esta persona, entonces di lo que tengas que decir".

Tomé la piedra blanca de la mano de la persona y la levanté para que todos la vieran, puse mi mano sobre esa persona y dije: "el día que hizo el pacto con el Señor recibió esta piedra blanca en la que está escrito con letras de oro, el

nombre de Jesucristo, y algo más está escrito: <Esta alma es redimida con la sangre de Jesucristo> El precio con el que esta alma fue redimida es la sangre del Señor Jesucristo y Satanás no puede ganar esta alma en de cualquier manera, porque es muy querida. Esta alma pertenece a Jesús, porque Él la ha redimido; el precio pagado es demasiado alto. Esta persona ha venido aquí para renovar el pacto; ella no puede hablar, él admite que ha entristecido al Señor, que no lo ha hecho; dado fruto durante tanto tiempo, pero ahora quiere renovar su alianza y dar fruto". Mientras hablaba, la persona en cuestión sollozaba y asentía con la cabeza en aprobación de lo que decía. El Señor extendió su mano sobre la cabeza de la persona e hizo una señal de que estaba perdonado; todo el pueblo se regocijó y batió palmas de alegría, porque un alma más renovó su pacto y fue perdonada.

## CUÁNTO TRABAJÓ CADA UNO PARA EL SEÑOR

Otras personas siguieron delante del Señor. Cuando venían para la renovación del pacto, el Señor abría el expediente de cada uno y les decía la condición tal como se encontraba y leía a cada uno del libro de trabajo cuántos años habían trabajado para el Señor. Algunas personas quedaron insatisfechas cuando el Señor les dijo cuántos años habían trabajado. A unos les dijo 5, a otros 10, o 15, 20, cada uno cuántos había trabajado. Los que tenían menos estaban insatisfechos y preguntaban: "¿Cómo, Dios, puedo tener tantos años, si me he arrepentido desde la infancia?", otro dijo que tuvo 30 años de arrepentimiento, otro fue fiel desde su juventud - envejeció. en el camino del arrepentimiento y es posible tener sólo 5, 10 o 15 años de vida de arrepentimiento? El Señor abrió el expediente y les mostró el libro de trabajo diciendo: "Tanto has trabajado para Mí, el resto del tiempo lo perdiste y desperdiciaste para ti mismo". De todos los años de arrepentimiento suman el tiempo que trabajé para el Señor y eso se cuenta en los años de trabajo. El Señor dijo que concertamos el pacto de vida y estamos obligados a vivir en arrepentimiento porque nos redimió con Su sangre, pero los años de arrepentimiento se cuentan desde que concluimos el pacto hasta el final, y los años de trabajo para el Señor están escritos por separado en el libro de trabajo del creyente. Se mostró un ejemplo para que entendamos cómo se calculan los años de trabajo: hoy te arrepientes porque tienes el deber de haberte arrepentido, pero por el Señor no haces nada, nada está escrito en el libro de trabajo. Pero si trabajaste algo: tal vez oraste media hora e hiciste algo otra media hora, esta es una hora de trabajo para el Señor; así sumas cada día lo que has hecho por el Señor. Si vas a trabajar, lo haces por ti mismo; Cava en tu jardín, cocina, lava: todas estas cosas son para ti y no recibirás recompensa por ellas. Pero si algo habéis hecho para el Señor, eso quedará y seréis recompensados: si vais en el Nombre del Señor a hacer una obra, a lavar, a cocinar, a cuidar de los pobres, de los huérfanos, de los viudas, enfermos, o cualquier cosa que hagas por un hijo de Dios, haces esto para el Señor y recibirás recompensa, y el trabajo se cuenta en los años de trabajo para el Señor. Por eso se requería que todos entraran en la renovación del pacto y no quedaran infructuosos sino que dieran fruto al menos en la hora undécima; cuando el archivo termina puede terminar con la palabra <Fructuoso>. Aquellos que ni siquiera ahora den frutos y no renueven su alianza ante las nuevas decisiones de despertar, santificación y cercanía al Señor, lo perderán todo y toda su justicia será en vano. El tiempo es corto y el rapto será pronto. Bienaventurados los que despiertan y entran en la renovación del pacto. Que el Señor nos ayude en esto, que no sea para testimonio sino para salvación, Amén.

## PARTE TRES

Esta vez el Señor no apareció en medio de la gente, sino justo enfrente de la gente, donde había una mesa grande, en forma de púlpitos en las reuniones, pero, como la gente era mucha y los La mesa del púlpito era muy larga (como una tribuna), parecía estar apretada. Después del púlpito había varios hombres (el Señor dijo que eran los ancianos del pueblo, pero entre ellos no solo había ancianos, sino también jóvenes) y me di cuenta que entre los ancianos del pueblo también se cuentan los predicadores del Word y los hombres del comité que se ocupan de los consejos de la gente. El Señor dijo: "¿Qué decis? Toda esta gente (señaló a la gente) que viene a la reunión, todos los que cantan en el coro, todos los que están al frente, todos los que asisten regularmente a la reunión, todos los que van a el santuario y todos cuantos oran y dicen <Señor, Señor> serán salvos?" Los ancianos del pueblo respondieron: "Señor, sabemos que está escrito que muchos son los llamados pero pocos los escogidos. Sin embargo, creemos que en tal pueblo, una parte bastante grande te busca por sinceridad y no

por interés; llega a la asamblea con deseo de salvación y no con otros fines. Creemos que todos aquellos que se esfuerzan en el camino del arrepentimiento y mantienen pura su vida, alcanzarán la salvación.

## LA MUJER CONDENADA

Entonces el Señor dijo: "Mis pensamientos están tan lejos de los vuestros y Mis juicios de vuestros juicios, que ni siquiera podéis entender. Vosotros juzgáis por lo que veis; Yo no juzgo a nadie por las apariencias. Os asombraríais y os sorprenderíais. mira cómo juzgo las cosas, porque muchos de los que tenéis aquí cerca de la mesa del púlpito, no serían dignos ni de acercarse, porque su nombre dice así están vivos, pero llevan mucho tiempo muertos, y muchos de los que despreciáis y ni siquiera dejáis que se acerquen a la mesa del púlpito, realmente están parados en los bordes y en los rincones, golpeados por vosotros, estos son Hijos míos, en el registro de muchos a quienes apreciáis y disteis ejemplo, <Muerte> está escrita para siempre. pero aún así algunos de ellos tienen semilla divina en ellos y temen el pecado. Por eso Mis pensamientos no son vuestros pensamientos. Entonces el pueblo dijo: "Señor, muéstranos al menos un ejemplo para que también nosotros sepamos cómo miras y juzgas las cosas". El Señor, que se acercaba al pueblo, detuvo su mano incluso sobre una mujer y preguntó: "¿Conocéis a esta mujer de la asamblea? ¿Qué decís? ¿Es digna de salvación?" A primera vista, esa mujer parecía ser una mujer modesta, de unos 45-50 años, vestida modestamente, con ropa más oscura, adecuada a su edad, y estaba muy bien envuelta con el pañuelo atado debajo de la barba. Ellos respondieron: "Señor, esta hermana, después de 40 años de arrepentimiento, podemos decir que es una hermana fiel: venía regularmente a la asamblea, a la oración, cantaba en el coro, iba a los retiros, iba a los enfermos, donde faltaba ella extendía la mano, no discutía con nadie, no tenía problemas con ella en la reunión, siempre se dejaba aconsejar en su casa, quién no entró con las manos vacías. Nosotros damos ejemplo a las hermanas jóvenes en todos los aspectos. Por eso decimos que esta hermana, según su forma de vivir y según la fuerza dada, sería digna de la salvación". Mientras los hombres hablaban, esa mujer se sentaba con la cabeza levantada y observaba. Entonces el Señor tomó su expediente y miró en él, luego miró a la mujer. Cuando el Señor la miró fijamente, ella inclinó la cabeza y el Señor dijo: "Y sin embargo, en su expediente está escrito <Muerte para siempre>". Los ancianos del pueblo se asustaron y dijeron: "Señor, ¿cómo es posible? ¿Esta hermana, que sabemos que es la mejor hermana, tiene algo así escrito en su expediente? No es posible, es un error. Tal vez sea el de otra mujer". ¿No se ha cometido un error? El Señor miró el expediente una vez más y dijo: "<Muerte para siempre> sin salvación alguna, por un pecado no confesado". Entonces dijeron otra vez: "Señor, tu sangre fue derramada por todos los pecados; ¿cómo, por un solo pecado es condenada a muerte esta mujer? ¿Cuál es este pecado por el cual no puede ser perdonada?"

El Señor dijo: "Esta mujer frustró Mi plan para ella y su familia. Tenía un solo hijo, luego dispuso no tener más hijos. Cada vez que alguien en la congregación le preguntaba: "Hermana, ¿cuántos hijos tienes?" ella respondió: "Dios me dio un hijo", pero nunca dijo que quería uno. Está escrito en el expediente que debería haber tenido siete más. la que tiene ocho, pero solo necesitaba un hijo, los hijos que debía tener y no recibió, hoy pido su castigo porque no confesó este pecado, sino que siempre repitió la mentira y ahora durante la investigación. del archivo fue encontrado con este pecado no confesado. Su culpa permanece y se dicta la sentencia: muerte para siempre, sin salvación alguna. Si hubiera confesado el pecado y no hubiera repetido el pecado de mentir y arrepentido, podría ser salva. Su caso habría ido a juicio, habría sido juzgada con misericordia según sus buenas obras realizadas en arrepentimiento, porque la misericordia vence al juicio. Ella ocultó el pecado y no lo confesó para no ser despreciada y su prestigio no menguar: "Hermana alabada por los hermanos, ¿debería hacer tal cosa?" Entonces los hombres dijeron: "Señor, entonces pocas hermanas de la congregación se salvarán, porque pocas tienen 7-8 hijos; la mayoría tiene 2, 3 o 4 hijos. ¿No se salvarán todas las hermanas que tienen tan pocos hijos?" El Señor dijo: "Depende: si son culpables del pecado de esta mujer - de resistirse al nacimiento de los hijos - no serán salvos, pero si no son culpables de este pecado, se salvarán si han conservado sus vidas. en pureza y arrepentimiento hasta el fin." Los ancianos de la iglesia dijeron el nombre de una hermana y preguntaron: "Señor, ¿pero esta mujer se salvará o no? Ella tampoco tuvo 7 u 8 hijos, solo tuvo 3 hijos, pero los hermanos de la iglesia consideraron ella la más fiel hermana y diaconisa de la iglesia." El Señor tomó el expediente, lo abrió y leyó así: "Esta mujer no es culpable de resistirse al nacimiento de los hijos; tuvo 3 hijos y no tuvo más, en cambio, se hizo cargo de los huérfanos, de las viudas, su casa era un lugar de

alojamiento para los desdichados, los sin hogar y los indigentes. La puerta de su casa estaba abierta a los viajeros que quisieran alojarse en su casa; dio pan a los hambrientos y ropa a los vacíos, por eso fue contada como madre en Israel y diaconisa de la iglesia. Su registro se termina con la palabra <Salvación>.

## EL HOMBRE QUE RECIBIÓ LA SALVACIÓN

Apareció una puerta en el lado derecho y entró un joven de unos 30 años. Cuando lo miré, vi que en realidad no tenía un traje adecuado, pero se parecía al rostro de la época: vestía ropa más elegante, tenía el pelo largo y patillas bastante largas. Cuando entró este joven, los ancianos del pueblo dijeron: "Juzga a este hombre, Señor: él merece ser condenado y no esa mujer. Mira cómo viene vestido en la asamblea: conforme a la imagen de la época y a la moda de El mundo por mucho que le haya aconsejado vestirse decentemente, él no escucha nuestros consejos y reprensiones. Es culpable de desobediencia, de desobediencia, de terquedad, de orgullo, y también es culpable de resistirse al nacimiento de los hijos". Cuando escuchó cómo los hombres lo condenaban por eso, comenzó a llorar, admitiendo que era culpable. Al ver a esa mujer con las manos atadas parada en un rincón lista para ser llevada a prisión, comenzó a llorar aún más fuerte y se tiró al suelo llorando. Los ancianos de la mesa se acercaron a él y, mientras estaba sentado, le apretaron con las manos la cabeza y la espalda, diciendo: "Condena a éste, Señor, porque es digno de condenación, porque tiene tantos pecados, mientras que aquella mujer tiene un solo pecado. Condenalo, porque es digno de muerte". Cuando escuchó que pedían su castigo, lloró aún más fuerte. Entonces el Señor abrió su expediente y lo miró. No dijo nada, pero se acercó a aquel joven y le dijo: "¿Quieres la vida?". No se dio cuenta de lo que el Señor quería decirle; Entendí que él creía que si lo dejaban con vida sería severamente castigado por sus pecados. El joven respondió: "No quiero nada más, quiero morir". Me di cuenta que él no entendía que el Señor había puesto su salvación delante de él y que podría pedirle una vez más y volvería a rechazar la salvación, rápidamente fui a su lado, lo sacudí fuerte por el hombro y le dije: : "¿Quieres vida?" y le grité muy claro para que entendiera.

(Grité tan fuerte que las once mujeres que estaban conmigo en el salón despertaron de su sueño, pero no me despertaron, sino que esperaron hasta que me desperté en la mañana para preguntarme qué soñé. . . Sólo el Señor hizo esto, porque les confesé la obra y cómo se juzga a las madres que se oponen al nacimiento de los hijos, y el Señor las examinó, que algunas de ellas confesaron. el pecado y el temor entraron en ellos Dos de ellas eran fieles; una de ellas era una hermana Bautista e incluso dijo que ella y su esposo estaban teniendo lecciones dominicales y estaban felices de que el Señor le revelara la verdad, que ella, según. la enseñanza que recibió, creía que no era pecado si junto con su marido evitaban tener muchos hijos.)

El joven que estaba boca abajo, levantó la cabeza y miró al Señor. Él le dijo: "Si quieres vida, toma nuevas decisiones y deja de pecar. Cambia tus caminos y deja de resistirte al nacimiento de hijos porque para ti es salvación, porque no Me has conocido de cerca". Los hombres sentados a la mesa dijeron: "Señor, ahora ya no entendemos cómo juzgas las cosas. No perdonas a esa mujer con un pecado no confesado - lees su sentencia de muerte para siempre - y a este hombre con tantos pecados en su vida - tú dijo que hay salvación para él, si hay salvación para él, ¿por qué no la hay para esta mujer? El Señor respondió: "Yo soy justo en Mis juicios. Esa mujer Me conocía de cerca, tuvo compañeros conmigo desde su juventud, conoció Mi misericordia y compasión y por eso tenía que saber que Yo también soy un Dios duro con el pecado; ella Debería haber tenido miedo de pecar y si terminó cometiendo ese pecado, debería haberlo reconocido y confesado. Pero ella, al menos, que me conoció, no tuvo miedo de ocultarlo y cargar con la mentira toda su vida. Por eso no será salvo. Si ella confesara su pecado y no lo mantuviera oculto, podría haber salvación para ella: su caso iría a juicio y sus buenas obras y el arrepentimiento en el que vivió habrían superado el juicio y ella habría sido salva. Este hombre no me conocía de cerca. Vino a la reunión y se arrepintió, pero no nació de nuevo e hizo todas las obras de la vieja naturaleza porque miró y tomó ejemplo de otros, los llamados creyentes, con el antiguo arrepentimiento, que se apartaron de lo nuevo a las obras de la naturaleza terrenal y se comportó según la imagen de la época. Él, viendo a aquellos con largos años de penitencia comportarse de esta manera, hizo lo mismo: escuchando que tantos, después de años de penitencia, habían venido para evitar tener hijos, practicando varios métodos y diciendo que no- Es una pena, hizo lo mismo. Lo mismo, pero este pecado es mayor para

aquellos que fueron para él un mal ejemplo y una oportunidad para pecar. Por eso puede salvarse si toma nuevas decisiones y comienza una verdadera vida de arrepentimiento". El Señor dijo: "Así serán juzgadas las mujeres que, aunque me conocen, terminan siendo culpables del pecado de esta mujer que está condenada a muerte: en el expediente de todas las mujeres que cometen ese pecado, <Muerte para siempre > está escrito. Esta culpa no se podrá borrar: quedará escrita en el expediente. Pero si una mujer ha cometido este pecado, se da cuenta del estado de pecado en el que ha llegado, se arrepiente y se arrepiente, confiesa su pecado. , hace actos de arrepentimiento y mucha misericordia, el expediente irá a juicio y si la misericordia gana el juicio, podrá tener salvación, pero no tendrá parte en el secuestro, ni será parte de Novia. De la misma manera, si una mujer que Me conoció termina abortando, en el momento en que cometió el pecado, se escribe en su expediente la culpa y la condenación <Muerte para siempre> La culpa queda escrita en el expediente, pero si la mujer despierta , ella se arrepiente y se arrepiente, confiesa su pecado, hace actos de arrepentimiento y mucha misericordia y tendrá tantos hijos como le sean dados, su expediente irá a juicio y serán juzgados, y si prevalece la misericordia el juicio podrá ser salvo, pero la Esposa del Señor no tendrá parte del arrebatación. En cuanto a los culpables (hombres y mujeres) del pecado de este hombre que se abstuvo de tener hijos (todos los que resisten por cualquier método que utilicen: ya sea que se guarden o guarden los días según el calendario u otros procedimientos, todos son diabólicos). métodos), si despiertan, toman decisiones para dejar de pecar, seguirán teniendo tantos hijos como se les dé y se obligarán a llevar sus vidas en santidad y justicia, serán salvos y podrán participar del arrebatación y de la Esposa de Dios, porque no fueron culpables de frustrar para siempre el plan de tener hijos como la primera mujer, ni derramaron sangre inocente. Pero si alguno continúa teniendo cuidado de tener hijos, permaneciendo en el pecado y no se propone no pecar más, la sentencia será la misma: <Muerte para siempre>".

### LA RECOMPENSA DE LAS MADRES FIELES

El Señor también dijo: "Las madres que tienen muchos hijos traen contra Mí palabras duras, diciendo: <El Señor no considera a las madres con muchos hijos porque ya no pueden estar tan arrepentidas: ya no pueden ir regularmente a causa de los niños, rara vez pueden ir a la oración o a la oración, no pueden cantar en el coro, no pueden ir a ningún lado a trabajar para el Señor, porque tienen que estar en casa entre los niños> esperan y caen en la desesperación como si el Señor ya no los tuviera en cuenta. Traen palabras duras diciendo que <El Señor ama más a los que no tienen hijos, o que sólo tienen 1 o 2 hijos y no tienen problemas tan grandes. Esas pueden ir regularmente a la asamblea, a la oración, a la perseverancia, pueden cantar en el coro, trabajar para el Señor y por eso tienen mayor valor delante de Él>". ante el Señor, porque Él juzga con justicia. Para muchas madres , que tienen sólo uno o dos hijos y se han resistido al nacimiento de hijos, su trabajo y arrepentimiento son en vano, porque el Señor no se complace en ellos, porque sólo les conviene el nombre porque viven en muchos de ellos.

El Señor también dijo que los que no tienen hijos (son estériles) deben trabajar para el Señor, porque todo lo que trabaja en casa, trabaja para ellos y solo lo que trabaja para el Señor será recompensado. También deben trabajar en la asamblea, cantar en el coro, ir a la oración, visitar a los enfermos, cuidar de las viudas, de los huérfanos y ayudar a las madres con muchos hijos. No tienen cargas y sólo así ganarán años de trabajo para el Señor, mientras que las madres que han recibido muchos hijos del Señor, todo lo que hacen por los hijos se considera trabajo para el Señor: las noches de insomnio se consideran trabajo para el Señor. Señor y cuando lavar o cocinar se considera trabajo para el Señor. Por eso, cuanto más hijos tengan, más trabajarán para el Señor y el Señor recompensará su esfuerzo. Muchas madres, el día en que se leerán los años de trabajo, tendrán más que algunos heraldos de la Palabra o que otras madres y hermanas que asistieron regularmente al encuentro. Por eso el Señor dijo: "Esforzaos en trabajar para Mí, porque por esto seréis recompensados. El que trabaja duro tendrá mucho premio y el que siembra con lágrimas, con alegría segará". Esta fue la obra del Señor, la cual debe ser difundida entre el pueblo, porque el Señor dijo que fue dada para el despertar, para prepararnos y encontrarnos con el Señor. El tiempo es corto y no queda mucho, menos de lo que pensamos, y será el arrebatación de la Iglesia. El Señor dijo que la obra debía confiarse a hombres capaces que la difundirían entre el pueblo. Que el Señor nos ayude a tomar nuevas decisiones de santificación y cercanía a Él, como se nos pidió, para proceder con

prisa a la renovación de la alianza, porque muchos rompieron la alianza por no guardar exactamente la Palabra del Señor, como prometieron el día que hicieron pacto con el Señor. Que el Señor haga que esta obra sea para salvación de todos los que escuchen esta obra, y no sirva de condenación a nadie. Amén.

### AVISO DE 1988

En el verano de 1988, una familia de creyentes de la ciudad vino a nosotros y nos invitó a ir con ellos a un círculo de oración en Lugo, donde esa noche se hizo una intercesión especial ante el Señor por las causas de las enfermedades de los que sufrían. , para aquellos que pidieron esto. Los de esa familia nos dijeron que tienen un motivo especial por el cual quieren llegar allí, es decir, recibieron una llamada telefónica desde Chicago, Estados Unidos, que una de sus nietas está gravemente enferma de leucemia (cáncer de la sangre) y después de todas las intervenciones de los médicos especialistas de los EE.UU., no hay ningún resultado. Los padres desesperados pidieron que se hicieran oraciones por la niña y que se ungiera un pañuelo con aceite en el Nombre del Señor para ella, y que el pañuelo fuera enviado por alguien que al día siguiente salía de Rumania hacia Chicago. Como el marido no podía ir con ellos, me alegré de que al menos pudiera acompañarlos, para sentirme con esta familia con la causa de la enfermedad, que en realidad estaban entre los amigos de nuestra familia en Rumania. Cuando estábamos a punto de partir, el hermano Ardelean Moisiță, nuestro vecino, que llevaba mucho tiempo en cama enfermo, nos envió un mensaje para que también presentáramos su caso ante el Señor y que fuera ungido con aceite en el Nombre de el Señor en un pañuelo. Era un viernes por la tarde. Cuando llegué allí, estaban reunidos un número bastante grande de hermanos y hermanas que se acercaron ante el Señor, insistiendo con intercesiones y peticiones con lágrimas por los enfermos, que el Señor interviniera, según su plan y voluntad, en la causa de cada enfermo. persona en parte. Después de dos horas de oración, los enfermos fueron ungidos con aceite en el Nombre de Jesús, luego se hizo oración también sobre los pañuelos enviados por los enfermos, que no estaban presentes. El Espíritu Santo nos examinó especialmente y sentimos la presencia del Señor durante la oración. Aunque el Espíritu Santo no dio ninguna revelación, estábamos convencidos de que el Señor había obrado y muchos de los enfermos fueron sanados. Regresé a casa poco después de medianoche. Porque el marido y Los niños estaban durmiendo, fui a otra habitación, porque sentía la necesidad de orar sola y no quería molestarlos. A las dos me acosté y a las tres me desperté bajo una profunda investigación del Espíritu Santo. Escuché la voz del Señor hablando palabras para el pueblo, con gran poder. Al escuchar la voz del Señor con tanta claridad, tomé un lápiz y escribí lo que el Señor dijo. La obra fue interrumpida 7 veces y su hilo continuó hasta la 7ª parte. Cada vez que el trabajo se interrumpía, porque no sabíamos que continuaría, agradecía al Señor por encontrar la manera de aconsejarnos, mostrándonos las partes negativas que nos traían cojera y atraso. Le estaba agradeciendo, porque en su amor nos mostró lo que debemos hacer para salir del estado de somnolencia y descuido, para poder compartir con él el día en que arrebatará a su pueblo de la tierra. Así, el hilo de la obra continuó hasta el día 7 y se prolongó hasta las 7 de la mañana. El Señor me dijo que dijera las palabras dadas al pueblo, porque a través de ellas el Señor quiere despertar al pueblo para que se prepare, porque Su venida será pronto y el Señor le llevará a Su Novia. Temblé ante el Señor y dije: "Señor, hablaré Tus palabras al pueblo, pero la mayoría de ellos no las recibirán porque son para reprensión y corrección. Por favor, dame una señal de que Tú me has hablado, para que así sea. para que se me confie plenamente tu palabra, y entonces diré todo lo que me has dicho, la reciban o no, aunque sufra reprensión." Bendito sea el Señor, porque ÉL me respondió entonces: "Aquí os doy tres señales, no una como me pedisteis, para que sepáis que os he hablado y confíeséis Mis palabras. Aquí está la primera señal: Yo sanad a la niña enferma para que sea conocida Mi misericordia, que estoy viva y vivo, pero por eso permití esto: porque los padres no cumplieron con sus decisiones, dijeron que era por vosotros. apoyen y llegarán allí, Me servirán manteniendo el camino correcto, temiendo Mi Nombre y no se opondrán a Mi plan respecto a su familia. Pero después de llegar allí, no se apegaron a las decisiones tomadas y se opusieron a Mi plan. Pero porque se arrepintieron y derramaron lágrimas, tuve misericordia, escucho sus peticiones y a los que clamaban con ellos. Pero si no obedecen y cumplen las decisiones y votos hechos, la vara volverá a caer sobre ellos. La segunda señal es sobre la causa de la enfermedad del hombre presentado ante Mí: estos son los puntos por los cuales permití el sufrimiento" y el Señor mostró las causas. Pidió decisiones minuciosas y la terminación del altar familiar y dijo: Yo: "Te doy una señal que verás cuando llegues

a su casa” y el Señor dijo todo lo que esa familia le pedía y el Señor lo sanaría. Luego me dio la tercera señal, incluso en lo que respecta a la familia. La mía, que se cumplió a los pocos días, todas estas señales, el Señor cumplió exactamente como dijo, que Él es Sí y Amén. Nos queda cumplir lo que Él nos pidió en obediencia a Su Palabra.

I. En la primera parte, el Señor mostró el estado de somnolencia y descuido en que se encuentra el pueblo en este momento. Casi nada le mueve a despertar. Ni siquiera las señales del Apocalipsis que se están cumpliendo ante nuestros ojos, no conmueven en absoluto a muchos del descuido.

II. En la segunda parte, el Señor mostró los motivos que llevaron al pueblo a este estado de letargo, que es el peor estado: el encierro con los gentiles, los dioses extranjeros y el abrazo de Baal, reemplazando el altar del Señor por el altar de Baal. En la familia desde ahora y así, recibiendo a Baal, muchos han profanado su templo, el cuerpo que es templo del Espíritu Santo. El Señor nos pidió retorno, arrepentimiento, gratitud y peticiones mojadas de lágrimas, antes de que sea demasiado tarde.

III. En la tercera parte, el Señor mostró que el pueblo cambió sus adornos preciosos por adornos extraños, el vestido blanco por el andrajoso, la comida selecta por pan mohoso y el agua clara por agua turbia. El Señor nos estaba pidiendo que entremos en razón antes de que sea demasiado tarde, de lo contrario no seremos arrebatados.

IV. En la cuarta parte, el Señor cuidó de nuestras familias, mostrándonos que debemos presentarnos en el altar con nuestros hijos, pidiendo sobre ellos el Nombre del Señor y poniéndolos bajo el amparo de Su gran Nombre y Su Santa sangre, como ninguno. De ellos para no perderse el conteo elegido.

V. En la quinta parte. El Señor nos dijo que quiere que seamos suyos a toda costa y al ver nuestros intentos de distanciarnos de Él, pone cercos y barreras en nuestro camino, a través de pruebas, pruebas y sufrimientos, con el objetivo de mantenernos cerca de Él por siempre. Si nos dejaran a nuestra suerte, muchos de los que corren rápido se perderían en el desierto. Pero el Señor dijo que lo que es más doloroso es que en lugar de agradecerle por amarnos y por tanto castigarnos, murmuramos, refunfuñamos y de esta manera se ha apagado el fuego en el altar para muchos.

VI. En la sexta parte de la obra, el Señor también trató con los ancianos del pueblo, entre los cuales también están los hombres de servicio, los cuales están llamados a juzgar según la verdad y no según las apariencias, o conociendo de oídas las causas de el pueblo, porque de lo contrario el Señor entrará con ellos en el juicio.

VII. En la última obra, el Señor pidió a los guardias que permanecieran en el puesto de vigilia, entendiendo su llamado y guardando sus ornamentos preciosos sin tocar cosas ajenas, porque los que no entienden su llamado a ser santos para el Señor y no guardan sus colocan y cambian sus ornamentos santos por otros ajenos, llegan a las encrucijadas y los confunden también, pero también confunden a los que los escuchan, porque las trompetas ya no dan un sonido claro. El Señor exigió a los guardias entrega total en el trabajo, porque de lo contrario serán llamados a rendir cuentas por la Palabra del Señor. A continuación se reproducen, detalladamente, las 7 obras referentes al pueblo, tal como el Señor les dijo.

I. ¡Despierten, despierten gente! ¡Despiertad vosotros que os habéis quedado dormidos y caídos en la dureza y la incredulidad! Os he hablado de una manera y de otra, pero os habéis acostumbrado a Mis palabras, dice el Señor, y ya nada os mueve a despertar del descuido y del endurecimiento. Si ya no queréis escuchar cuando os hablo por medio de los designados para proclamar la Palabra y dar testimonio de la verdad, si ya no queréis recordar y creer cuando os hablo por mis siervos los profetas, si ya no sois Ya no te conmueves por las obras que hacen entre vosotros de una forma u otra por las liberaciones y curaciones que he hecho ante vuestros ojos y por los puntos de tristeza y dolor que os he causado en algunas familias, al menos creed. mirando las señales naturales que están sucediendo en la tierra ante vuestros ojos, porque estas señales que veis en la tierra ante vuestros ojos os testifican que las palabras del Apocalipsis se están cumpliendo y apresuro mi trabajo en la tierra porque pronto vendré y lo mío lo tomaré para mí, dice el Señor.”

2. "Reuníos de las calles y de los mercados de vanidad, pueblo, y recobrad el sentido, vosotros que os habéis encerrado con los paganos y abrazasteis a Baal y profanasteis el templo que fue santificado por mi Espíritu, adorando a dioses extraños, volved con arrepentimiento y gratitud y con súplicas entre lágrimas antes que sea demasiado tarde, porque vendrán las aguas tormentosas, herirán la casa de los malvados y la casa construida sobre arena y derribarán sus cimientos, buscarán refugio bajo la sombra de árboles altísimos para resguardarse del calor y de la lluvia, porque su esperanza será destrozada, porque los árboles silvestres serán derribados al suelo y su refugio no será un beneficio >. Por tanto, despertad y recordad, cada uno de vosotros, que estáis llamados a perdonar, a tener paciencia y a amaros unos a otros, como yo os he amado, dice el Señor."

3. "Acordaos y despertad, vosotros que habéis dormido. Despiertad y recobrad el sentido, vosotros que habéis cambiado los ornamentos de justicia por ornamentos extraños, y el vestido escogido por vestidos andrajosos. He aquí, algunos de vosotros habéis cambiado vuestra comida elegida con pan mohoso y agua clara con agua turbia traerá una espesa oscuridad. Guarda, pues, aceite en tu lámpara y deja que tu lámpara esté encendida, para que no perezcas en la oscuridad que vendrá, porque el extraño arruinará tu nido y serás como un pájaro expulsado de su nido, que el nido rompió y ella lo persiguió: vuela de rama en rama, cantando su canción de anhelo de partir, la canción de alto vuelo, donde ya no estará. Perseguidos por manos extrañas el cuco y la golondrina saben la hora de su partida, pero no sabes que se acerca la hora de tu partida estás atado, porque si no, quedarás atado con ellos abajo y con tus ojos. te derretirás en lágrimas, cuando veas la paloma alzar el vuelo y te quedarás en llorando y gimiendo, porque no valorasteis el tiempo del despertar y despreciasteis Mis palabras, dice el Señor."

4. "Reúne a tus hijos a tu alrededor y enséñales de Mi Palabra, dice el Señor. Diles Mis palabras, preséntate con ellos en los altares, llámame y ampáralos bajo Mi Nombre, pidiendo que Mi sangre los cubra, para que después que hayan pasado las aguas tormentosas podrás contar y decir: <No falta ninguno de los que el Señor me ha dado>".

5. "¿La gente se pregunta por qué pongo barreras y vallas en tu camino? ¿Te preguntas por qué te hago pasar por tantos sufrimientos, pruebas y dificultades? Si no me hubiera interpuesto en tu camino de esta manera, habrías sido como un asno montés que saliera al desierto, te habrías secado y perecido Os advierto y os detengo en vuestras salidas y en vuestras rápidas carreras que conducen al desierto, donde en lugar de alimentos selectos, os alimentaréis de algarrobos y pruebas, poniendo barreras y vallas de un modo y de otro, para que no os alejéis de Mí y perderse, en lugar de reconocer y regresar con arrepentimiento y humildad, reprendidos y murmurados en las pruebas. Cada uno de vosotros está llamado a descargar las cargas, a desatar los cinturones ajenos, a controlarse, a ponerse en orden y a admitir que ha tocado cosas ajenas. Cuando os busqué, no os encontré en el altar con el fuego encendido como al principio, sino que estabais atrapados en el alboroto y en las preocupaciones. Venid con gratitud y nuevos propósitos para recibir sanidad de ambas partes, dice el Señor."

6. "Despertad, ancianos del pueblo, que juzgáis las causas de mi pueblo según las apariencias y lo que oyen, no según la justicia y la verdad. Vosotros estáis llamados a sostener mi verdad y a juzgar según la justicia la causa de mi pueblo. Pueblo mío, porque si no obráis conforme a la verdad, entraré en juicio con vosotros y seréis puestos en la balanza y de la balanza al horno, y otra vez en la balanza hasta que se desprenda la escoria de vosotros, para que se vea el brillo del oro puro. No falta mucho para que se ponga un tamiz en el pueblo y toda la paja y la parte liviana se esparcirán y solo quedarán los granos pesados. Deben comprobarlo ellos mismos antes de que sea demasiado tarde, dice el Señor."

7. "Despiertad, vosotros que debéis velar sobre los muros. Velad para que no os quedéis dormidos, ni caigáis del lugar de vigilia donde os he puesto, porque no tenéis derecho a la división de abajo, sino a vuestra vocación. es alto, que guardéis vuestros adornos preciosos y no toméis nada de las cosas vanas, porque algunos no guardaron su elección y el lugar, porque no entendieron su llamado <Santo al Señor> y tocaron algunas cosas extrañas, llegaron a la encrucijada y su trompeta ya no daba un sonido elegido, un sonido distinto, un sonido claro, y por eso y otros se han confundido en el camino."

Entrad en la obra encomendada con total entrega, vestidos de santos ornamentos, para que las trompetas sean pulidas nuevamente, y dad el sonido elegido y distinto, porque las cosas que aparecerán y pronto las veréis, os recordarán Mis palabras, dice el Señor. Las cosas que aparecerán, asombrarán a muchos que han cambiado sus ropas escogidas por adornos extraños. Por eso todos deben entenderlo antes de que sea demasiado tarde, porque si no, llegará el momento en que tendréis que rendir cuentas de estas palabras, dice el Señor. Amén.

### LAS TRES CATEGORÍAS DE NIÑOS

No pasó mucho tiempo después de casarme cuando me di cuenta de que iba a ser madre. Sabía por la Palabra del Señor que los hijos son herencia del Señor y el fruto del vientre es una recompensa dada por Él (Sal. 127:3). Cualquiera que fuera la bendición que hubiera sido, habría sido bien recibida por nosotros, pero como madre quería más que fuera niña (sabía que el Señor me daría más hijos, y la niña siendo grande sería de ayuda para mí). Al marido le hubiera gustado ser un niño; ésta suele ser la preferencia del marido, pero dejé este pensamiento al cuidado de Dios, que Él nos dé lo que Él quiera. todos los días oré para que él estuviera bajo Sus ojos, en Su refugio antes de nacer. Cuando estaba en el quinto mes de embarazo, el Señor me dio un sueño: me parecía que varias mujeres, entre ellas yo, hacíamos fila en una puerta para recibir a los niños. De repente, se abrió la puerta y salió un ser vestido de blanco que gritó: "Escuchen madres: sé que ustedes vinieron aquí para recibir niños, pero antes de entrar, para que les entreguen niños, debo decirles que piensen bien qué tipo de Los niños que quieres tener. Los niños se clasifican en tres categorías, y te diré qué categorías quieres, cómo los eliges, así es como. tendrás."

La primera categoría son los niños deseados por los padres.

Estos son niños nacidos de la voluntad de la naturaleza: cualquier padre, ya sea creyente o incrédulo, después de casarse, casi todos quieren tener uno o dos hijos. Esto no significa que estos niños sean bendecidos; depende del plan de Dios: pueden ser bendecidos o pueden no ser bendecidos, siendo una maldición para los padres. No significa que si son recibidos y aceptados con alegría, también sean bendecidos. Serán bendecidos sólo si los padres los reciben como un regalo de Dios y están incluidos en el plan de bendición de Dios.

La segunda categoría son los niños no deseados por sus padres.

Después de que los padres tienen uno, dos, tres o cuatro hijos, ya no los quieren y no querían tener más. Pero a pesar de que son cuidadosos y usan métodos diferentes, todavía sucede que los niños vienen. Estos son niños no deseados. Los padres sólo los aceptan porque no tienen nada que hacer. Muchos, incluso entre familias de creyentes, caen en este extremo: no querían tener muchos hijos. Estos son hijos no deseados, considerados una carga en la familia y no una bendición, pero eso no significa que si los padres no los quisieron y no los disfrutaron, no serán bendecidos por el Señor. Todo depende del plan de Dios para sus vidas: pueden ser bendecidos o no. Pero a los padres que los reciben con murmuraciones y quejas, considerándolos una carga, se les permitirá ser probados más a través de estos niños. El enemigo tendrá mayor poder para tentarlos a través de estos niños.

La tercera categoría - niños benditos.

Estos niños no nacen por voluntad de la naturaleza, ni por voluntad de ningún hombre, sino que nacen porque Dios tiene un plan de bendición para ellos: deben nacer. Se envían con un plan bien establecido en la familia y no depende de si son primogénitos o no. Ante esto, el Señor Jesús dijo: "El que recibe en mi nombre a un niño así, a mí me recibe" (Mateo 18:5). Por eso, siempre que reciben un hijo, los padres lo reciben como un regalo enviado por el Señor, y todo lo que hacen por ese niño, lo hacen para el Señor y serán recompensados por sus esfuerzos. Incluso si el enemigo tratara de disuadir a los padres de que estos hijos no son bendecidos, buscando distanciarlos del Señor, al final serán bendecidos y salvos. Los padres podrán decir: "aquí estamos nosotros y los hijos que el Señor nos ha dado, sin faltar uno en la cuenta". Después de decirnos

cuáles son las tres categorías de niños, nos dio permiso para ir a una maternidad, con habitaciones llenas de cunas para recién nacidos, en las que había niños envueltos en pañales blancos. Y nos dijo: "Elijan ahora qué niños les gustan. Entraron todas las madres y cada una empezó a elegir cuál niño le gustaba. Fui a ver dónde encontraba las tres categorías de niños y estaba mirando para ver una etiqueta". para indicar la categoría infantil, pero no había inscripción por ningún lado terminé con una niña, muy linda. Lo hubiera tomado, pero pensando que tal vez era sólo mi elección, y como no había señales de que perteneciera a la tercera categoría, fui más lejos en busca de niños benditos, solo me alejé unas camas más y escuché. la niña llorando muy fuerte. Al escucharla llorar, me giré para ver qué le había pasado. Cuando regresé a su cuna, ella a. levantó sus manos hacia mí y, dejando de llorar, dijo: "Llévame, llévame... Pertenezco a la categoría de los niños benditos". Entonces dije: Sólo busco niños benditos y te llevaré si eres uno de ellos." La tomé en mis brazos y le pregunté: "¿Cómo te llamas?" Ella respondió: "Mi nombre es Manuela." Me desperté del sueño y le conté a mi esposo sobre el sueño y que el Señor nos daría una niña y la llamará Emanuela, como me fue mostrado en el sueño. Gracias a Dios que el sueño se hizo realidad exactamente el 22 de agosto. 1972 cuando el Señor nos dio nuestra primera hija, Emanuela. Fue para nosotros una gran alegría recibirla, sobre todo porque sabíamos que pertenece a la categoría de niños bienaventurados. Sin embargo quiero contar cómo ella nos puso a prueba cuando era pequeña: todo el día estuvo muy bien, comía y dormía, y cuando llegó la noche y teníamos que dormir también porque mi marido y yo estábamos trabajando, ella se levantó. toda la noche estuve llorando Ella sólo guardaba silencio si la luz estaba encendida y yo caminaba por la habitación con ella en mis brazos. Mientras me sentaba, incluso si la acunaba en mis brazos, ella lloraba y gritaba como si estuviera en llamas. Duró así hasta los 5-6 meses, una noche perdí la paciencia: la cambié, le di de comer, sabía que no estaba enferma pero lloraba todo el tiempo. Estaba tan cansada que ya no soportaba caminar con ella en brazos, porque tenía que trabajar durante el día y no podía dormir como ella. Por primera vez le di dos palmadas en el trasero y la golpeé en su cuna diciendo: "Ahora llora todo lo que quieras porque ya no puedo caminar en tus brazos porque no puedo más". Me fui a la cama, pero no pude dormir al escucharla llorar. Luego me puse la almohada sobre la cabeza para no oírlo más. De repente escuché a la niña gritar: "Madre, ¿por qué me golpeaste? Porque yo no tengo la culpa; no he hecho ningún daño". Empecé y me levanté. ¿Cómo habla mi pequeña? Hasta entonces no pronunció una palabra, ni siquiera la primera palabra que dicen los niños, "madre". Ella solo me miró y siguió llorando. Me di cuenta de que el Señor me advirtió o su ángel de la guarda me llamó. Comencé a orar a Dios. para perdonarme por haber perdido la paciencia, y el Señor me habló muy claro: "Mujer, ¿por qué golpeaste a la niña?, porque no es su culpa que esté llorando, pero algunos espíritus están tratando de perturbar su sueño y su paz". . como tampoco vosotros, padres, dejad que os molesten y os hagan perder la paciencia. Esto es lo que se requiere de vosotros: levántate con tu marido y ora por su. Poned a la niña en el agua de oración, haced por ella una hora de oración por la noche. Ella recibirá paz en su sueño y tú podrás descansar, porque los espíritus que traen ansiedad serán quitados." Desperté a mi esposo, le conté todo y comencé a orar delante del Señor. Mientras orábamos, la pequeña niña se quedó dormida y no despertó hasta la mañana, ¡gracias a Dios!

Dije esto porque sé que hay muchos padres que son juzgados de esta manera por sus hijos. El consejo que recibimos del Señor, también se lo doy a estos padres para que lo sigan y tendrán buenos resultados. ¡Gloria al Señor!. AMÉN.

## ESPERANDO AL MAESTRO

Me pareció en sueños que estaba en una casa de oración; Ya era tarde en la noche y muchos de los hermanos que estaban en la asamblea se durmieron porque la noche era muy larga. Había mucho desorden en la casa de oración: desorden y polvo como si no hubiera sido barrido en mucho tiempo. Era muy tarde (después de juzgar supe que eran casi las 4 de la mañana). Me sorprendió mucho que aunque era verano no se veía ni un solo rayo de luz. Estaba completamente oscuro; Miré por la ventana y no se veía nada. Por la noche, nosotros (todos los creyentes en la casa de oración), recibimos la orden de no acostarnos durante la noche porque el dueño de la casa vendrá esa noche. Sin embargo, la noche fue dura y muchos se quedaron dormidos en los banquillos. Me sentí tan cansado que ya no podía más - pensé "¿y si me apoyo contra

una pared y tomo una siesta de unos minutos?”, pero me vino el pensamiento de que si de alguna manera entonces me quedaba dormido y el maestro Si llegara la casa, de nada habría servido mi vigilia hasta entonces. Decidí no irme a la cama pase lo que pase y luchar contra el desamparo y el sueño. Para quitarme el sueño quise barrer la casa de oración, pero no encontré la escoba. Empecé a regar las flores del jarrón y a limpiar el polvo que se depositaba en las hojas; muchos estaban marchitos y apenas se podía oler su perfume. Empecé a limpiar el polvo de las paredes con las manos. Había grandes arañas por todas partes, mucha pelusa y polvo en el suelo. Alrededor de mis palmas se convirtieron como guantes de pelusa y polvo. Así barrí con las manos y en el suelo. De repente escuché pasos acercándose a la puerta. Miré para ver quién era: era un hombre que me parecía familiar. Vino y preguntó en voz alta: “¿Por qué se durmieron tantos?” Respondí que la noche era muy larga y la vigilia muy dura y muchos no resistieron más y se quedaron dormidos. Me preguntó: “¿Por qué no te acostaste tú también?” Le respondí que la noche era larga y la vigilia dura, pero así recibimos la orden de no dormir. Luego, con severidad en su voz, me preguntó: “¿Qué hiciste si no dormías? Mira qué desastre hay aquí”. Empecé a llorar diciendo: “No pude trabajar mucho, porque es difícil trabajar de noche cuando otros duermen; no pude hacer más que eso: limpié el polvo con las manos y también barrí el piso con mis manos, porque no tenía escoba, regué las flores y les quité el polvo”. Luego me miró amablemente y me dijo que no tuviera miedo de que no me castigaran, porque hice un trabajo. “Sube los escalones” me dijo, y frente a mí aparecieron unos escalones subiendo y los subí.

El techo de la casa se partió en dos y desde arriba aparecieron tres cables, como los de la corriente eléctrica que pasa por la casa de oración. Una voz gritó: “Así habla el Señor: un hombre se levantará en este lugar, una tierra calentada con poder, del Espíritu Santo, como un alambre de alta tensión, a través del cual haré un gran despertar en el pueblo, que Es hora de que el maestro venga y muchos se han quedado dormidos. Quiero hacer un avivamiento antes de que venga el maestro, para que no sean tantos los que duermen. Vi a un hermano trabajador en la congregación que pensó que él sería el hombre a quien Dios usaría, y dijo: “¿Soy yo, Señor, el hombre a quien quieres usar?” La voz gritó que no es él, sino otro que el Señor levantará entre su pueblo. “En cuanto a vosotros, vosotros también sois un hilo que quiero usar en la obra, pero entended el llamado que se ha hecho: SANTO AL SEÑOR. Que toda ira, toda ira, todo grito, toda calumnia y toda clase de malicia. desaparece, comprende y valora tu vocación: usted está obligado a enseñar en el trabajo. ¿Por qué no te fijas en las flores de los rincones del jardín, no las examinas y no las aprecias? te parecen insignificantes y te detienes a atender sólo las flores en medio del jardín, pero no sabes que las flores descuidadas en los bordes tienen más olor y fragancia en ellas, pero por no ser cuidadas, no puedo esparcir el perfume.” “En cuanto al hilo en el medio representa a la mujer (la iglesia viviente) en la cual quiero obrar a través del testimonio de Mi Espíritu en el despertar de Mi pueblo porque es corto tiempo: muy pronto vendré y tomaré lo Mío. El tercer hilo son los vasos de trabajo mediante los cuales quiero obrar a través de profetas, visiones y advertencias, para el despertar del pueblo, no sea que a mi venida muchos sean hallados durmiendo.” Entonces pregunté: “Si el Señor viene tan pronto, ¿por qué no amanece y está tan oscuro?” Abrió una ventana y nos mostró una nube muy espesa, diciéndonos: “Esta nube espesa y negra viene con gran velocidad y nos impide mostrar el amanecer. Pero el tiempo es corto y después que pasa la nube aparece el amanecer. Por eso entiendes: es menos tiempo del que crees y el Señor viene. Me desperté gritando en voz alta “¡Amén, Amén, ven Señor Jesús!” Mientras pensaba en este sueño, el Espíritu Santo me dio la luz para comprender esta obra. El Señor habla muchas veces del hombre como pueblo y del pueblo como un solo hombre. En este trabajo. El Señor no solo se refería a tres personas que representan los tres tipos, sino que el Señor elige tres categorías de personas en este momento:

Personas representadas por el primer hilo: personas llenas del Espíritu Santo, a través de las cuales Él puede obrar con poder para despertar al pueblo que la venida del Señor está muy cerca. El Señor obrará como fue anunciado en Daniel 11:32, mediante el poder que será dado a los santos para hacer grandes obras en el tiempo del fin (Apoc. 11:4-6).

La iglesia representada por el segundo hilo (la mujer) - en el cual la obra del Espíritu Santo debe estar presente a través de los dones espirituales, como está escrito en Marcos 16:16. Las guardas y los vasos de trabajo representan el tercer

hilo que el Señor usará para despertar al pueblo a través de la obra de profecía, a través de visiones y sonoros avisos para la edificación del pueblo.

El hombre que preguntó: "¿Soy yo, Señor, el hombre que quieres usar?" representan a los trabajadores de nuestros días que creen que ellos son los que el Señor usa en la obra de avivamiento. Se ocupan más de las flores vistosas pero sin perfume en medio del jardín (coro, orquesta, banda de música y otras bandas). Son hermosas por fuera y valoradas en las reuniones, pero a menudo carecen de la fragancia del Espíritu Santo. Las flores al borde del jardín son los creyentes descuidados, considerados sin gran valor y despreciados, pero Dios ha puesto algo del Espíritu Santo en ellos; por medio de estos dijo el Señor que se esparce el perfume. A través de ellos, el Señor hace sentir la presencia del Espíritu Santo en las asambleas. El Señor pidió a los trabajadores de nuestros días, si quieren ser usados por el Señor, que comprendan su llamado, que sean santos para el Señor como fue dicho: lo que sea ira, toda ira, todo grito, toda calumnia y toda malicia desaparezcan. Sólo si toman en cuenta lo que el Señor les pide, podrán tener el acompañamiento del Espíritu Santo en la obra y tendrán resultados de despertar y refrescar al pueblo en este tiempo.

### EL CAMINO AL GÓLGOTA

Cuando era soltera, tuve una buena amiga, una hermana en el Señor, que se casó con un hermano sincero, considerado un ejemplo entre los jóvenes de aquella época. Seguimos siendo amigos de la familia, pero nos veíamos muy raramente, porque la distancia entre nuestra ciudad y la de ellos era muy grande. Debido a las dificultades familiares vividas en el camino, pasaron los años y no pudimos volver a encontrarnos. Luego escuché que la familia emigró a los Estados Unidos. Durante varios años no supe nada de ellos, ni de dónde se establecieron en América. Un día del año 1984, recibí una llamada telefónica de mi amiga en América, entre otras conversaciones me preguntó si podíamos ayudarlos en oración, que tenían un problema grave y si nos sentíamos con ellos para unir su causa ante Dios. . Respondí que debemos hacer esto no porque seamos amigos, sino porque esto es lo que el Señor nos enseñó: llorar con los que lloran y alegrarnos con los que se alegran, en una tarde, le pedí especialmente al Señor que cuidara de su problema y si encuentra una manera de resolverlo. El Señor me dio un sueño esa noche. Era como si estuviera subiendo el cerro del Gólgota con el deseo de llegar a la cima del Gólgota. Llevaba un bolso sobre mis hombros y aunque no fue fácil pensé que llegaría a la cima y allí dejaría mi bolso y así subí con alegría y no me pareció difícil de llevar. Delante de mí y detrás de mí había muchos que subían hacia el Gólgota. De repente vi frente a mí, no lejos de mí, a la familia por la que había orado; También subieron con dos maletas grandes: una la llevaba el marido, otra la mujer, pero apenas podían cargarlas por lo pesadas que eran. Los dieron 2 o 3 pasos y los dejaron, luego los levantaron nuevamente, pero ya no podían cargarlos. Miraron a su alrededor para ver si había alguien que conocían que los ayudara con su equipaje. Al verme venir detrás de ellos, se dijeron entre sí: "Aquí viene hermana V. - pidámosle que nos ayude a llevar el equipaje. Cuando llegué a ellos me dijeron: "Hermana V. sabemos que vas al Gólgota. . Nosotros también queremos llegar, pero nuestro equipaje es tan pesado que no podemos subir a menos que alguien nos ayude a cargarlo. Por favor ayúdanos para que nosotros también podamos escalar. No pases junto a nosotros como el sacerdote o el levita sin ayudarnos. Al menos ayúdanos con una bolsa." Los miré. No podía pasar sin ayudarlos. Les pregunté qué era lo que pesaba tanto en su maleta, pero me dijeron que no les preguntara sobre eso y que los ayudara si podía. Les dije que me dieran el equipaje porque quería ayudarlos. Abrieron la maleta y sacaron una pequeña cuna con todo el kit de un recién nacido: camisetas, peleles, pañales, etc. Cuando vi lo que me estaba dando, dije: "¿Qué? ¿Algunas ropitas de bebé son tan pesadas que no puedes cargarlas más? Dámelas para que yo pueda cargarlas". Cuando los alcancé y los tomé, no solo estaba la almohada y la ropa, sino que también había un pequeño bebé en mis brazos. Desde la cima de la montaña se escuchó una voz que gritaba: "El número ha sido tomado en tu familia, y faltan dos números del número determinado. Porque te has opuesto al plan celestial con respecto a tu hogar y lo has frustrado, he aquí yo permití un golpe en vuestros corazones, que os trajo tristeza, pena y deshonra. Este fuego está permitido porque me tenéis. frustrado el plan y toda la escoria que hay sobre ti arderá en el fuego." Cuando desperté del sueño, entendí cuál era su causa. De hecho, era un problema grave y una carga en su corazón. Al cabo de unos días la hermana me volvió a llamar y les dije que yo era la

encargada de decirles cosas duras. Cuando terminé de decir todo, escuché a la hermana llorar al otro lado de la línea, y luego me dijo: "Esta es la situación. Dos de las niñas mayores nos han dejado, encontrando su placer en la vanidad de este mundo". Les dije que recordaran que estos problemas en la familia se permitían gracias a ellos. AMÉN.

## LA MUJER EN LA FUENTE

Nunca podré olvidar el maravilloso trabajo que se realizó el día que fui bendecida con mi segundo hijo, Paul. Al estar muy lejos de mis padres, hermanos y hermanas, era muy raro que nos encontráramos y sobre todo estuviéramos juntos; Todos nos reuníamos sólo en ocasiones especiales. Cuando surgió esta oportunidad, invité a todos a la bendición junto con algunos hermanos en la fe y amigos de la familia de Cluj y Turda. La bendición se realizó en la iglesia de Micalaca - Arad. Durante el programa de la asamblea, el Señor dispuso una rica mesa para los que lo deseaban: en la oración, en las palabras, en los cánticos y en los poemas, se sintió la presencia del Espíritu Santo. Una vez finalizado el programa de montaje, invité a los invitados a la mesa. Otros vinieron con ellos, diciendo que querían decir una oración más y luego se irían. Después de la oración comenzaron algunas discusiones a partir de la Palabra, creando un ambiente agradable y nadie se fue. Los conté: eran alrededor de 60 personas y la comida estaba preparada para alrededor de 30 personas que estaban invitadas, me daba vergüenza invitar a la mesa a unos y a otros no; además, todos eran hijos y hermanos de Dios apreciados por nosotros. La comida no era suficiente para 60 personas; por muy poco que sirvieran cada uno, no habría sido suficiente. Pensé por fin en atender a los invitados, disculpándome con los demás por no poder tener la dicha de servirlos a todos. Mientras luchaba con estos pensamientos, siendo muy difícil para mí decirles que no tengo comida para todos, vino una hermana y me dijo: "Ven afuera. Junto a la fuente del patio hay una mujer que se siente muy mal y te llama para hablar contigo". Me lo mostró desde la puerta de la habitación y me preguntó: "¿La conoces? ¿Es uno de los familiares o invitados?" Le dije que no la conocía y también le pregunté al dueño de la casa (hermano Stepan, yo vivía con él en ese momento) y él tampoco la conocía. Se preguntó por dónde entró porque él mismo cerró la puerta después de que entraron todos los hermanos y hermanas. Luego me acerqué a la mujer que estaba junto al pozo y le pregunté qué quería decirme. Ella respondió que está muy cansada, enferma y tiene hambre. Está apoyado contra la fuente como un hombre exhausto y sin fuerzas. Le dije que inmediatamente pondría la mesa y ella serviría con nosotros. Ella me miró penetrantemente y dijo: "Por favor, ponme comida primero y luego dásela a los demás". Cuando escuché estas palabras me sobresalté; Me acordé del profeta Elías cuando le dijo a la viuda: "Prepárame primero y luego comerás tú y tu hijo". (1 Reyes 17:8-13) Rápidamente fui a la cocina, puse el plato de sopa en la mesa, luego el segundo plato y un plato de galletas y les dije a las mujeres que estaban en la cocina: "Esta mujer comerá primero". - Dios nos bendiga intentarlo." La llamé a la mesa; Comía muy poco de todo y le pregunté cómo había llegado a nosotros. Dijo que vio a varias personas entrar al patio y ella también entró porque estaba muy cansada y enferma. Después de comer dijo: "Ahora me siento mejor. Ve y atiende a los invitados; dales de comer y que el Señor multiplique la comida para que llegue a todos". Salió y volvió a sentarse en una silla junto a la fuente. Luego invité a los invitados a la mesa y mientras comían, fui a ver qué hacía y cómo se sentía la mujer del pozo. Pero la mujer no aparecía por ningún lado. Nadie lo vio irse; La puerta todavía estaba cerrada, pero la mujer ya no estaba. Todos quedamos sorprendidos. La primera ronda de invitados sirvió la comida y no se sabía dónde comieron 30 personas. A los otros 30 les serví, ellos también comieron y aún así nos quedó suficiente comida para nosotros y la familia con la que vivíamos para comer al día siguiente. Esta fue la experiencia vivida con el Señor, que nunca podré olvidar. Cada vez que lo recuerdo, es como si estuviera viviendo esos momentos en los que el Señor hizo esta obra. ¿Quién era esa mujer? ¿Estaba realmente el Señor presente a través de ella o era otro ser? No sé cuál es la respuesta a estas preguntas, pero sé que el Señor multiplicó la comida. A través de esta obra, el Señor fortaleció aún más mi fe y me enseñó nuevamente que siempre que hice algo por uno de Sus hijos más insignificantes, lo hice por Él. Que el Señor me ayude a realizar esta obra con alegría toda mi vida; ver al Señor Jesús en el hermano o hermana más insignificante. A Dios sea toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## LA PUERTA ESTRECHA

En la mañana del 17 de abril de 1995, me desperté profundamente turbado por un sueño que me hizo pensar en la vida de penitencia en nuestro camino sobre la tierra. Vi en mi sueño a una mujer (una hermana) que se preparaba para viajar, diciendo a los que la rodeaban que salía para llegar a la puerta estrecha, por la cual pasaría a la ciudad celestial más allá del río. Ella solo tomó una bolsa muy pequeña con bocadillos y se fue. El camino hacia la puerta angosta pasaba por una plaza de forma cuadrada, en la esquina de la plaza por donde se entraba, había un portero que entregaba entradas a quienes querían pasar por la plaza para vender o comprar. En la puerta le dijeron a la mujer: "Si quieres pasar por aquí tienes que pagar". Ella dijo: "No compro ni vendo nada en el mercado, excepto que paso por el borde del mercado para llegar a la puerta estrecha que conduce a la ciudad más allá del río. Él la dejó pasar, y de hecho ella solo fue por el camino, borde del mercado, pero de vez en cuando estaba atento a lo que se vendía en el mercado. Mientras caminaba, vio por donde pasaba unas flores artificiales arrancadas de su ramo, y al no tener ningún valor, fueron arrojadas al suelo. Había unos cuantos hilos pequeños, con un tallo muy corto. La mujer los tomó en la mano y se alejó. Parecía una nimiedad, porque no llamó la atención de nadie cuando las tomó. Al llegar a la puerta estrecha, dijo al portero: "Por favor, ábreme, quiero pasar a la fortaleza más allá del río". El portero le dijo: "¡Bien! Serás puesto a prueba: si no has cogido nada del mercado de las vanidades, podrás pasar por la puerta, pero si has cogido algo, se mostrará en el prueba y no podrás pasar." "No compré ni vendí nada", dijo, "solo esta bolsita de bocadillos que tengo. Eso también lo dejo aquí". También arrojó las flores de su mano, que tomó del suelo, queriendo entrar por el portón. La puerta era tan estrecha, del ancho de una Biblia de tamaño mediano (unos 20 cm), que en las paredes de la puerta estaba el dispositivo que se estaba probando. Cuando entró no pudo, porque durante la prueba se reveló que sacó algo del mercado. Estaba tratando de explicarle al portero que solo tomó esas flores sin valor y las arrojó de todos modos: ¿por qué no la dejó entrar? El portero le dijo categóricamente: "¡No puedes entrar, has tocado cosas de vanidades! Entra por la otra puerta, es más ancha, puedes entrar por allí". Fue a la otra puerta, pero allí también se interpuso un portero que le preguntó: "¿Adónde vas?". "Quiero cruzar el río para llegar a la ciudad celestial", dijo. "Ni siquiera aquí podrás pasar a la ciudad celestial. Pero tendrás que pasar por algunas pruebas y pruebas que se te presentarán. Después de salir victorioso de estas pruebas, regresarás por la plaza, pero sin tomar nada de ella. Entonces Llegarás a la puerta estrecha y podrás cruzar el río para llegar a la ciudad celestial. leones salvajes, te piden que pases por ellos, con fe que no te desgarrarán, en verdad, si has mantenido la verdadera fe en Dios, no te desgarrarán, pero si tienes una forma de fe, te tendrán poder para destrozarte." "No me atrevo a pasar entre ellos, mi fe es demasiado débil en este momento." Luego le mostró otro camino por donde venían corriendo varios búfalos, con la cabeza hundida en la tierra, y algunos cavaban la tierra con las patas, listos para atacar cuando se les dejara paso libre. "Pasad por ellos, por la fe, para que ningún mal os suceda." "No puedo pasar", respondió ella, "les tengo miedo, aunque no me hagan ningún daño. Cuando los veo tan enojados, me estremezco de miedo". "He aquí la tercera prueba: en el camino que pasa por el mercado, pasa entre la yeguada de caballos, sueltos, que vienen al galope. Se les permitirá, de vez en cuando, golpearte, para que pagues, porque Habéis pasado por el mercado de las vanidades." La mujer no tuvo elección. Comenzó el camino, pero era muy difícil, el camino estaba embarrado. Se metió en el barro hasta los tobillos; apenas podía arrastrar una pierna y hundirse con la otra, y los caballos venían corriendo y a veces la golpeaban con los cascos, causándole mucho dolor. Así que cruzó el camino con dificultad, llegando al final de la plaza, donde estaba la puerta por la que entró. En el camino se encontró con un hermano que le preguntó cómo había regresado y no había llegado a la fortaleza más allá del río. Ella contó todo lo que sucedió y lo difícil que es entrar por la puerta estrecha, así como las condiciones requeridas para poder cruzar el río más allá, hacia la fortaleza. Oyendo esto, el hermano le dijo: "¿Cómo, y no pudiste pasar, aunque no compraste ni vendiste nada en el mercado? ¿No supiste manejarte, no tuviste el valor de ¿Le contestaste algo? Si él dijo que no puedes pasar, ¿simplemente lo dejaste? ¡Deberías haber insistido más para entrar! ¡No podrías haber pasado si hubieras sido más audaz! "No fue posible entrar por la fuerza", le dijo, "porque la prueba estaba hecha, y no dependía de coraje ni de audacia". "Verás", dijo, "iré y pasaré el carro cargado por la puerta. Primero paso por la puerta estrecha, luego paso el carro por la puerta más ancha, y así paso por la puerta con todo lo que tengo". tener." "Pruébalo y verás", le dijo. El hermano puso en el carro sus cosas para el viaje, luego los hijos y la mujer, y se fue. Al llegar a la puerta del mercado, pagó la entrada. ¿Le preguntaron qué vendía o qué compraba? "Veré cuando pase

qué necesito. Dame el boleto para no tener problemas porque no pagué". Entrando a la plaza con el carro, como dijo, en realidad era un carro con dos caballos, compró cosas para su familia, hijos y esposa, hasta llenar el carro, finalmente llegó a la puerta angosta, diciendo que quiere entrarán por la puerta: él, su mujer, los hijos, los caballos y el carro. El portero le dijo: "intenta entrar. Que se haga la prueba: si puedes pasar por la puerta, ella estará contenta contigo". Lo intentó, se esforzó, pero en vano se hinchó durante la prueba, porque no podía pasar. El portero le dijo: "No puedes entrar. Ve a la otra puerta". Allí lo recibió otro portero, que le dijo: "¿Adónde quieres ir con tanta prisa? ¡Quédate quieto a ver si puedes entrar! Primero veamos el billete, si pagaste el paso por la plaza". Rápidamente sacó el billete y se lo mostró. "Veamos qué compraste en el mercado. ¿Qué traes en el carruaje?" "Bueno, ¿qué debo comprar? Lo que necesitaba para el viaje, para mí, mi esposa y mis hijos: comida, ropa, zapatos y otras cosas necesarias." "Vamos a bajarlos, al control, a ver si están todos agonizando honestamente! ¡Has recolectado bastante, pero ahora tienes que llevarlo todo sobre tu hombro cuando cruces la puerta! Ahora tenemos que controlar también a los niños, si pueden pasar la puerta". Los llevó a todos al consultorio del médico y, tras consultarlos, dijo: "Están demasiado anémicos y débiles. A los niños les diste sólo leche, té y alimentos ligeros, no les diste alimentos consistentes y duros, para que pudieran tener un crecimiento normal. No pueden caminar solos hasta la fortaleza al otro lado del río, porque se caen en el camino porque están anémicos y débiles". También les consultó los ojos y dijo: "También tienen problemas con los ojos. Tienen debilidad y miopía, ¡no puedes dejarlos así! Vuelve con ellos y dales alimento sustancioso, rico en vitaminas y calorías, y con este unguento que te doy, unge sus ojos para que reciban la curación de sus ojos y así puedan ver claramente el camino que conduce a la ciudad santa. ¡Cuida más su crecimiento y su salud, luego ven y entra por la puerta!" El hombre que conducía el carro dijo: "No entiendo por qué me detienes. Cogí el billete que me pidieron para pasar por el mercado, llevé a mi mujer y a mis hijos. Compré las cosas del carrito, lo que necesitaba para la familia. ¿Por qué no me dejas entrar? ¿Qué más necesito hacer? ¿Cuál es la razón por la que no se me permite entrar?" El portero le dijo: "Cuando el Señor Jesús dijo: "Debes entrar por la puerta estrecha", se refería a algunos puntos principales para aquellos que quieren entrar por la puerta. Quien las cumple entra, y quien no las cumple es detenido, no puede entrar. En la puerta no tienen en cuenta lo que dices que hiciste. Las pruebas demostrarán si, en verdad, habéis cumplido lo que se os pedía. ¿Quién es el hombre que todo lo puede?", dijo también, "pero miren, el Señor Jesús dijo lo que el hombre debe lograr, para poder pasar por la puerta de la ciudad celestial. No se puede cumplir todo lo que está escrito en la Biblia, sino cumplir lo que aquí dijo el Señor Jesús y pasar libremente." Abrió la Biblia en el capítulo de Mateo. 5, leyendo en voz alta desde el versículo 37 hacia abajo, continuando con el cap. 6 y 7, hasta el verso 14 inclusive (del cap. 7) La puerta estrecha, cumple lo aquí escrito y nadie te detendrá. Y si no cumplís lo que aquí está escrito, que nadie se engañe pensando que entrará por la puerta estrecha y llegará a la ciudad santa. Comprueben cada uno de ustedes lo que han logrado y lo que no han logrado de lo que aquí está escrito. Tu manera de hablar era: "Sí, sí; ¿y no, no? ¿Podrías también poner la otra mejilla al que te golpeó en la mejilla derecha? Al que quería juzgarte, toma cuantas veces le has dado la espalda". ¿Sobre aquel que quiso pedir prestado de ti podrías amar a tus enemigos y bendecir a los que te tienen? ¿Maldito? ¿Oraste por los que te odian y te persiguen? ¿O amaste sólo a los que te amaban, como el resto del mundo? Misericordia ¿cómo lo hiciste? - en secreto, para ser visto por el Señor, ¿o querías que fuera visto por otros también? ¿Entraste en la habitación para orar en secreto al Padre celestial? ¿Quieres que tus errores sean perdonados, como tú has perdonado tus errores? Cuando ayunaste, ¿trajiste el verdadero ayuno al Señor en Su altar? ¿Dónde recogiste tu tesoro? - ahí es donde está tu corazón. ¡No se puede servir a dos señores! ¿Has dejado tus preocupaciones al cuidado del Señor, para que Él pueda encargarse de ellas? ¡Buscad primero el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas! Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, os será medido. Pide y se te dará, busca y encontrarás, llama y se te abrirá. Todo lo que quieras que te hagan, hazlo con ellos, porque en esto están contenidos la Ley y los profetas. Si lo haces, podrás entrar por la puerta estrecha que conduce a la vida. Y hay otra palabra de verificación para todos, escrita en Efesios cap. 4, verso 22 al 32. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por las concupiscencias engañosas, y vestíos del nuevo hombre, hecho a imagen de Dios, en la justicia y santificación que él da con la verdad. Enójate y no peques. El que roba, que no robe más. No salga de vuestra boca palabra mala, sino palabra buena para edificación. ¡Revisate!" le dijo a aquel hermano, "¿es eso lo que hiciste, o te sientes condenado en estas cosas? No

contristéis al Espíritu Santo de Dios. Que desaparezca de en medio de vosotros toda amargura, toda ira, todo enojo, todo griterío, toda calumnia y toda malicia. Al contrario, sed bondadosos unos con otros, misericordiosos y perdonaos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo. Hazlo y podrás entrar por la puerta estrecha, cruzar el río y llegar a la ciudad santa. irse; ¡Pon tu vida en orden según la Palabra, y se te permitirá entrar por las puertas a la ciudad junto con los redimidos por la sangre del Cordero!" Ante estas palabras me desperté del sueño, pero este sueño me procesó. y pongo y tengo muchos interrogantes. ¿He cumplido lo que el Señor nos pidió? En mi alma surgió el deseo de comenzar una vida más cerca del Señor, día a día, para que al final de la huida de la tierra pudiera alcanzar un buen resultado: la salvación y la vida eterna junto con el Señor en la ciudad santa. . Por la luz que me dio el Señor por medio del Espíritu Santo, entendí que el sueño se refería a dos partes del pueblo. Una parte, representada por la mujer que partió hacia la ciudad santa, son esa parte del pueblo que quiere entrar por la puerta angosta, que quiere ser parte del rpto. Pero incluso entre estos hay muchos que por cosas que les parecían pequeñas? y no las tuvieron por pecados, estas cosas les impedirán el arrobamiento, si no las quitan, quedando abatidos. Y el hombre que quería entrar con el carro es la mayoría de la gente, que cree que de todos modos se puede entrar al cielo, solo cree en el Señor Jesús y llegarás al cielo. No tienen en cuenta las condiciones establecidas en la Palabra. Creen que, con todo el equipaje extranjero y el peso de los pecados, se puede llegar al cielo. Los que pasen por la puerta estrecha son los que serán arrebatados, y los que no controlen aquí su vida, pasarán por la otra puerta, hacia el juicio. Que el Señor nos ayude a todos a revisar nuestra vida según la Palabra del Señor y a juzgarnos a nosotros mismos, para no ser juzgados junto con el mundo. Amén.

#### LA PRUEBA DE LOS CREYENTES

En la Palabra de Dios lo encontramos escrito en Job 33:14-17 - "Pero Dios a veces habla de una manera y de otra, pero el hombre no hace caso. Habla por sueños, por visiones nocturnas, cuando la gente está sumergida en un sueño profundo, cuando duermen en su cama. Entonces Él les da avisos y les imprime Sus enseñanzas para apartar al hombre del mal y guardarlo del orgullo." En una de las noches, el Señor me mostró este aviso, que consideré de gran significado para los fieles, y para que nada de su contenido se perdiera, lo anoté al despertar del sueño. El Señor ha mostrado varias formas a través de las cuales el enemigo viene a tentarnos, pero tenemos el arma más poderosa con la que podemos derrotarlo: la sangre del Señor Jesucristo. Por muy grande que sea la pelea, cuando pedimos la sangre del Señor, el enemigo se marcha avergonzado.

#### SEÑORITA MODA

Vi en mi sueño a varios hermanos y hermanas en una habitación situada en un nivel superior: para tener acceso a la habitación había que subir unos escalones desde el patio hasta la puerta de la habitación. De repente escuché a alguien gritar desde afuera. Salí a ver quién gritaba. Afuera, junto a las escaleras, había una joven muy moderna: llevaba el pelo recogido en la coronilla y luego lo dejaba caer sobre los hombros, tenía los labios pintados, las cejas depiladas y el rostro maquillado. Tenía una falda roja muy corta y ajustada, que resaltaba la forma de su cuerpo, además de una blusa sin mangas y con escote alto. en sus pies llevaba unos zapatos con tacones muy afilados y altos. No recordaba haberla visto nunca; ella era totalmente desconocida para mí pero había algo diabólico en su mirada. En tono autoritario me dijo: "Sígueme porque quiero ir a tu casa". "No sé quién eres y no quiero dar un paso contigo". Los hermanos y hermanas salieron a ver quién era, pero ella gritó de manera muy autoritaria, como un capitán dando una orden: "¡Sígueme!". y ella siguió adelante pensando que la seguiríamos. Entramos a la habitación y cerramos la puerta para que él no pudiera entrar. Al ver que no la seguíamos, subió las escaleras para entrar y gritó a la puerta: "¡Abrid!". Dijimos: "No abrimos porque tú eres Satanás, sólo te has disfrazado a la moda del mundo para que no te conozcamos, pensando que te seguiremos". Luego sonrió diabólicamente: "Ajá, ¿sabes que soy Satán y no quieres abrirte a mí? ¡Entonces iré y me enfrentaré al poder y la cara de Satán para ver si puedes luchar conmigo!" Pusimos el pestillo por dentro y empujamos la puerta con las manos para que no pudiera abrirla.

## EL GIGANTE SATANAS

De repente escuché unos pasos pesados que hicieron temblar las paredes de la habitación y los escalones. Cuando llegó a la puerta comenzó a forzar la puerta: tenía una fuerza extraordinariamente grande, de modo que rompió el pestillo y la puerta comenzó a abrirse un poco. Empujamos tan fuerte como pudimos la puerta para no dejarlo entrar a la casa. A través de la rendija de la puerta vi cómo era Satanás: era un gigante del tamaño de un monstruo, sus ojos eran rojos y grandes como manzanas, su boca era como una fiera salvaje, con grandes dientes y colmillos, y su cuerpo era hecho de hierro y arcilla mixta. Se echó a reír con una sonrisa diabólica, como si estuviera seguro de que nos ganaría. Nos dimos cuenta de que con nuestro poder ya no podríamos vencerlo peleando con él, y comenzamos a gritar: "En el Nombre del Señor Jesús, te ordenamos, Satanás, que te vayas, porque no tienes poder sobre a nosotros, porque somos hijos del Señor Jesús." Gritó: "No voy porque no tengo miedo de ningún señor ni de ningún Jesús, porque ya han sido suficientes y no les tengo miedo." Los creyentes gritaban: "En el Nombre de Dios, al Viviente, te ordenamos, Satanás, que te vayas y que tu poder sea quebrantado." Satanás gritó de nuevo: "No me voy porque ha habido suficientes dioses a lo largo de los siglos. No tengo miedo de ningún dios." Nuevamente todos gritamos: "en el Nombre de nuestro Sumo Sacerdote Jesucristo te ordenamos Satano que te vayas y no tengas ningún poder sobre nosotros." Satanás gritó burlonamente: "No tengo miedo, yo! No me voy, porque había bastantes sumos sacerdotes y no les tenía miedo, había otros Cristos, pero no les tenía miedo".

### LA SANGRE DEL SEÑOR JESÚS - EL ARMA PODEROSA

Durante este tiempo estuvo empujando la puerta cada vez con más fuerza para entrar. Arunci, de repente la palabra vino a nuestros labios por el poder del Espíritu Santo: "Que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, te reprenda Satanás y te quite de tener cualquier poder sobre nosotros, porque estamos cubiertos con la sangre a Él y defenderlo porque somos sus hijos!" Cuando pronuncié la sangre del Señor, de repente sus fuerzas disminuyeron y comenzó a retirarse. Al ver esto, comenzamos a gritar más fuerte: "¡La sangre de Jesucristo, la sangre de Jesucristo, te reprenda Satanás!" Con una risa salvaje, comenzó a gritar: "Esta es el arma más poderosa, la sangre de Jesucristo, con la que ustedes, los creyentes, me vencen y me mantienen a distancia, porque si no fuera por la sangre de Jesucristo, ¿qué ¡Qué haría contigo! ¡Cómo derribaría a todos los creyentes y te destruiría! ¡Pero tú tienes esta poderosa arma con la que te defiendes! Al escuchar a Satanás reconocer que la sangre de Jesucristo es el arma más poderosa, grité al unísono: "¡Que la sangre de Jesucristo os reprenda!" y Satanás se quedó sin fuerzas y tuvo que irse, pero dijo: "Voy y vuelvo con toda una legión, a ver si me vencéis". Nos arrodillamos y oramos al Señor para que nos cubra con Su sangre y nos dé fuerza para vencer el poder del enemigo.

### LEGIONES DE ESPÍRITUS

En las escaleras se escuchó nuevamente al gigante Satán venir, pero se escucharon más pasos y un ruido fuerte; Entendí que no viene solo, sino con su banda. Abrió la puerta y gritó: "Entran legiones de espíritus; es nuestra hora y el poder de las tinieblas". Satanás mantuvo la puerta abierta de par en par con su mano, y bajo su mano vinieron toda clase de espíritus en forma de leones y fieras: lobos, zorros, murciélagos, perros, gatos, serpientes, ranas, ratones, lagartos, mariposas, pavos reales y otras clases de espíritus, pero todos eran tan pequeños como miniaturas. Después de que todos los espíritus hubieron entrado, Satanás les dio la orden: "Pongan manos a la obra. Ahora es nuestro momento de atacar a las familias de los fieles: haz todo lo que puedas para vencerlos: entra en sus casas y trata de sacarlos de la paciencia. los creyentes hacen toda clase de cosas malas que no pueden soportar, y si no pueden soportar, son vencidos por nosotros. malentendidos y riñas entre los cónyuges, quitan la paz y rompen la unidad y el amor entre ellos para que ya no tengan los mismos puntos de vista y opiniones: cuando el marido dice una cosa, la mujer dice otra. Si es posible, divida las familias: al marido no le debe gustar nada de lo que hace la mujer, culpe a ella de todo, la mujer lo mismo al marido, y así ya no podrán unirse en sus oraciones. Si sus oraciones son obstaculizadas, serán vencidos. Luchar especialmente contra las madres que tienen hijos, haciéndoles perder la paciencia, murmurar, regañar, considerándolos una maldición y no una bendición. Hacer

que los niños sean ruidosos, malos, desobedientes, revoltosos, testarudos, hacer todo lo que las madres no pueden sufrir: discutir, pelear, desobedecer, romper platos, cortar papeles con tijeras por la casa y tirar comida, agua, etc.

### LA ACCIÓN DE LOS ESPÍRITUS

Legiones de espíritus entraron en acción; era como si fueran un enjambre de abejas: unas volaban hacia arriba, otras hacia abajo e hacían todo tipo de cosas que sus padres apenas podían soportar. Los espíritus que tenían forma de perros se acercaron a los niños y empezaron a meterse con ellos. Entonces los niños empezaron a pelear, a morderse y a rascarse como perros. Los gatos se fueron hacia otros: los niños peleaban, arañaban y trepaban encima, derramando platos de comida. Los murciélagos se posaron sobre las cabezas de algunas personas y los niños comenzaron a tirarse del cabello unos a otros, porque los murciélagos se enredaban con sus garras en el cabello. Las mariposas se posaron sobre otros niños y, de repente, los padres ya no podían llevarse bien con ellos; No quisieron escuchar más, se pusieron patas arriba y se fueron de casa. Los zorros acudieron a otros niños, entre ellos un espíritu de mentira y astucia. A algunos se les colocaban pavos reales en la cabeza, cubriendo su orgullo. Aquel sobre quien se sentaba la rana se volvió egoísta, avaro, no queriendo dar nada a sus hermanos, y si sus padres no cumplían su voluntad, lloraba y refunfuñaba. El espíritu de astucia y escándalo se puso sobre los niños a quienes llegó la serpiente. Cada espíritu buscaba hacer su trabajo lo mejor posible. Los niños lloraban, peleaban, rompían platos, cortaban papeles y hasta cosas buenas con tijeras. Las madres comenzaron a llorar porque ya no podían llevarse bien con los niños, murmurando y diciendo que no son una bendición, sino una maldición para la familia. Otros padres estaban enojados y dijeron que expulsarían estos espíritus de los niños con un palo. De repente se escuchó una voz que gritaba: "Madres, no perdáis la esperanza y la paciencia, porque sino seréis vencidas. Orad para que el Señor os dé fuerza y paciencia y veréis que los niños no son tan malos, pero los espíritus nocivos provocan". ellos porque pierden la esperanza, murmuran y refunfuñan. Tus hijos son bienaventurados." Los espíritus insistieron con el niño hasta que la madre perdió la paciencia y dijo una palabra inapropiada, luego acudieron a otros niños, y el niño en cuestión permaneció tranquilo como si fuera el mejor. Apenas había pasado el tiempo señalado para este juicio y la legión de fantasmas tuvo que retirarse.

### LA TORSIÓN DE LAS VISTAS

El gigante Satán se quedó solo, apoyado contra la puerta y mirándonos. Nos sentamos de rodillas para orar al Señor para que nos proteja, para que nos cubra con Su sangre contra el enemigo que no dijo nada, no peleó con nosotros, solo nos miró orar. De vez en cuando abríamos los ojos para ver si Satanás quería atacarnos de alguna manera. Una vez, sin embargo, al abrir los ojos, vi a una hermana (mi amiga íntima) que estaba desfigurada en la cara, con la boca torcida, con ojos grandes y saltones, y le dije: "Hermana M., yo ¿Has conocido con un rostro hermoso hasta ahora qué pasó para cambiarte así? Ella me respondió: "No sé si me ha pasado algo, pero algo todavía está: yo también te veo, que tienes una cara hermosa y te ves tan feo, que aunque era tu amiga, ya no Puedo mirarte." Luego empezamos a mirar a los hermanos y hermanas que estaban alrededor, para ver cómo estaban. Nos quedamos asombrados mirándonos, porque todos eran feos, todos tenían defectos, durante este tiempo, en lugar de orar, nos asombrábamos unos a otros, sin saber qué pasaba y ya no podíamos amarnos. El gigante Satán se echó a reír con una sonrisa diabólica: "¡Ja, ja, ja, te he derrotado! Este es mi trabajo. He torcido tus visiones para que te veas imperfecto, torcido y ya no te ames". ico al principio!" Cuando escuchamos que esto era obra de Satanás, que logró cambiar nuestros puntos de vista porque no esperábamos lo suficiente para orar, y nos venció sin pelear con nosotros, comenzamos a llorar, pidiéndole al Señor que nos perdonara por nuestra falta. de vigilancia, iluminando de nuevo nuestras miradas, para que podamos ver con claridad y amarnos como al principio. Después de orar, abrimos los ojos para ver si las personas que nos rodeaban eran las mismas: algo había cambiado, pero aún así no parecían tan hermosas como al principio. Nuevamente comencé a clamar en oración: "Señor Jesús, por favor danos visiones claras como al principio". Y así lloramos y oramos hasta que empezamos a ver bien a quienes nos rodeaban. Luego di gracias al Señor por escucharnos: sentí nuevamente el amor vivo como al principio. Satanás se fue y dijo: "Voy y vengo otra vez". Todos nos sentamos de rodillas y oramos.

## LUZ (LÁMPARA)

Esta fase cambió y ahora cada creyente tenía ante sí algo así como una lámpara encendida. Nos dijeron que vigiláramos que nuestra luz no se apagara y todos oraron vigilando que su luz no se apagara. Entonces volvió el gigante Satán. Pasó junto a cada creyente y sopló fuertemente sobre la lámpara de cada uno para apagar su luz. Vi cómo le sucedió a cada creyente: a algunos se les apagó la luz al primer aliento, a otros tuvo que insistir con su fuerte aliento para apagar su lámpara. Nos sorprendió mucho que las luces de algunas personas se apagaran tan rápido, mientras que las luces de otras brillaban más cuanto más soplaban. Nos preguntábamos cuál era el secreto, porque Satanás estaba soplando sobre todos y, sin embargo, para algunos, en lugar de apagarse la luz, ardía aún más.

## EL AYUNO DE LA VIGLIA - LA ORACIÓN

Esta fase también cambió y los creyentes aparecieron en un lugar abierto, donde había una plataforma en forma de mesa de mercado, pero no estaba fija, sino como una franja de 50 cm de largo y aproximadamente a un metro del suelo. Sus cabezas descansaban sobre algo, pero como era tan larga, no podía ver qué. En la plataforma todos los fieles estaban arrodillados, mirando hacia el este, sentados uno tras otro para que ninguno pudiera ver el rostro del otro. Escuché una voz que decía que se llama "Vigilia de Oración" y dijo que vigiláramos para orar para que nuestra conexión con el Señor no se interrumpa. Al principio comenzamos a orar con gran celo, pero después de un tiempo me invadió tal malestar que ni siquiera podía encontrar las palabras para orar. Recordando que estamos en vigilia, di todas mis fuerzas para salir del estado de malestar y sentí nuevamente el espíritu de oración y la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, poco después me invadió un endurecimiento y me di cuenta de que me había quedado dormido durante la oración. Comencé a llorar y arrepentirme, hasta que sentí nuevamente la gracia del Señor derramada en oración. Sin embargo, después de un tiempo, recordé que estaba orando con la boca, pero mi mente estaba en otra parte: me encontré diciendo palabras sin pensar en la oración. Es cierto que, con todos estos estados desagradables durante la oración, también tuve momentos de comunión con el Señor, sintiéndome desapegado de todo lo terrenal, y la oración llegaba a lo alto; el hilo de la oración estaba bien conectado con el cielo, los pensamientos y sentidos estaban enfocados en lo alto y sentí al Señor muy cerca. Me entristeció no poder velar por esos estados desagradables cuando me sentía vencido en la oración. Me quedé para escuchar si los otros hermanos y hermanas estaban orando, pero mientras escuchaba las oraciones, ellos, me di cuenta de que todos tenían las mismas luchas en la oración. Abrí los ojos y me volví hacia la gente detrás de mí (estábamos sentados en fila) y me sorprendió un poco cuando vi que un pequeño espíritu de Satanás estaba sentado sobre el hombro de cada creyente. No era más grande que una cojera, como si fuera una miniatura. Estaba susurrando al oído de los creyentes y en su mano tenía unas tijeras con las que quería cortar el hilo de la oración. Miré mi espalda y vi que había un espíritu de ese tipo conmigo también y estaba tratando de cortar mi hilo de conexión.

## LA ESPADA BLANCA

Entonces comencé a pelear, gritando: "Ah, ¿eres tú quien obstaculiza nuestra oración e interrumpe nuestra conexión con el Señor?" De repente cambió y ya no era un espíritu pequeño, sino un soldado armado con flechas y comenzó a luchar contra mí. Grité: "¡Que la sangre del Señor Jesús te reprenda, Satanás, que no se avergüenza de venir a la oración para interrumpir nuestro hilo de oración!" Cuando pronuncié la sangre del Señor, me fue dada en la mano una espada blanca con la que golpeé a Satanás y me defendí. Como estábamos gritando juntos, Satanás tuvo que irse. Les grité a los hermanos y hermanas que también estaban luchando contra Satanás, diciéndoles que pidieran la sangre del Señor Jesucristo y Satanás huirá. Todos gritaron: "Que la sangre del Señor Jesucristo os reprenda" y toda la banda de Satanás saltó de la plataforma donde estaban los creyentes.

## TIERRA EXTRANJERA

Para no dejarse vencer, comenzaron a sacudir la plataforma con las manos, para que cayeran los que no se cuidaban de agarrarse bien. Tanto temblaron, hasta que algunos creyentes cayeron; otros se agarraron bien a la plataforma con las manos y no cayeron. Abajo, a unos dos metros del andén, se trazó una línea blanca. Hasta la línea había espacio para que los que caían se levantaran, pero más allá de la línea estaba escrito "Tierra de extraños". Quien llegó allí no pudo regresar. El gigante Satanás puso siete espíritus para proteger al atrapado para que no pudiera volver atrás. Vi caer a algunos, pero se levantaron rápidamente, otros fueron arrastrados por Satanás a la tierra del extraño, y custodiados por siete espíritus que los mantuvieron cautivos. Buscaban con las manos en la tierra algo para comer y yo dije: "Vaya, terminaron comiendo algarrobas como el hijo pródigo". Entre ellos también cayeron personajes famosos. Alguien gritó: "Salgan de allí y vengán a sus lugares", pero dijeron que no podían regresar, porque siete demonios los están custodiando y no los dejarán.

### Deshollinador

Esta escena también desapareció y apareció nuevamente el gigante Satán, vestido con ropas negras y con un círculo de hierro detrás del hombro, como langostas, sólo que no tenía cepillos para barrer la chimenea, sino todo tipo de instrumentos de tortura y tortura: gruesos cinturones, candados, cadenas, llaves, grilletes de varios tamaños, ganchos, tenazas, lanzas y otros cuyos nombres desconozco. Salió ruidosamente de ellos y dijo lleno de malicia: "He recibido permiso para perseguiros y heriros en la carne". Nos dimos cuenta de lo que nos esperaba y efectivamente comenzó la persecución contra los creyentes. Primero, se llevaron a los que él consideraba más peligrosos (los más ardientes entre los creyentes), pensando que los demás se negarían a sí mismos y tendrían miedo solos. Los siervos de Satanás metieron a los creyentes en una cámara de tortura y desde afuera se escuchaban los fuertes golpes, los gritos y los gemidos de los creyentes; Se burlaron de él en todos los sentidos. Entonces, como si nos invadiera un espíritu de miedo, y nos preguntábamos cómo íbamos a soportar tal crueldad, pero un hermano que se había escapado de allí pasó a nuestro lado y nos dijo en un susurro: "No temáis hermanos y hermanas. No tengáis miedo, porque nada sentiréis. Un poder de Dios descenderá en ese momento sobre vosotros y los golpes os parecerán como si fueran golpes en la ropa. El gozo que sentí - en mi corazón en el momento en que me golpearon, nunca en mi vida lo sentí a tal punto que sentí al Espíritu Santo en un doble poder que me fortaleció a mí y al Señor. Sintiéndome más cerca que nunca, las palabras se pusieron en mis labios a todo lo que tenía para responder: "Este coraje nos dio coraje a todos. De hecho, fue así cuando pasamos por allí. Sentimos un doble poder del que estábamos revestidos y ya no teníamos miedo en absoluto. Estaba cantando a través del Espíritu Santo con alegría y ya no sentí los golpes. Nuestra paciencia y alegría enfurecieron a quienes más nos atormentaban, pero nos alegramos de ser dignos de sufrir por el Nombre del Señor Jesús. De allí dejaron ir a algunos después de investigarlos y torturarlos, y otros los encarcelaron. En prisión, nuestra única esperanza de escapar era la venida del Señor Jesús: estábamos separados de nuestras familias, de nuestros hijos, de todos nuestros seres queridos, ya no sabíamos nada los unos de los otros. Estaba esperando que viniera el Señor. Sabíamos que Él vendría y nos llevaría a H. Todos empezamos a gritar: "Ven Señor Jesús, Tú eres nuestra única esperanza, ya nada nos ata a esta tierra. Ven, ven Señor Jesús, ven Salvación, ven Salvación de los santos, ven también, llévanos a Ti". Una nube blanca apareció desde arriba que brillaba con gran poder descendiendo hacia nosotros. Sabía que el Señor Jesús descendía sobre esa nube blanca. Gritamos aún más fuerte con las manos levantadas: "¡Ven Señor Jesús, ven Salvación, ven Señor Jesús y llévanos!" Me desperté del sueño gritando esta palabra "Ven Señor Jesús".

## LA LUZ DADA POR EL ESPÍRITU SANTO

Sentado y pensando en todo lo que se mostraba en el sueño, los puntos de prueba por los que tuvimos que pasar, temblaba pensando si seríamos capaces de salir victoriosos de todas estas pruebas poderosas, dentro de mí todavía sentía el poder del Espíritu Santo. burbujeaba y mi espíritu gritaba: "Ven Señor Jesús". mientras pensaba en esta obra y trataba de memorizarla lo mejor posible. Para no olvidar nada, me di cuenta de que era una advertencia. De repente el Espíritu del Señor me habló: "Aquí quiero darte a conocer la obra que se te mostró en el sueño. Esta obra representa la prueba de los creyentes a través de algunas de las pruebas más importantes".

### ORGULLO - MODA MUNDIAL

I. La primera tentación es el orgullo, que surge a través de la moda del mundo. Está representada por la joven que se acerca a los creyentes ante la edad y les dice: "Siganme". Ya no viene sutil ni encubiertamente, sino que grita de manera muy autoritaria: "Venid en pos de mí, que ni lo uno ni lo otro es pecado, porque Dios sólo mira el corazón". Por eso muchos creyentes dicen que no es pecado lo que alguna vez consideraron pecado y abrazan todo lo que está de moda. Esto no es más que el rostro de la época en la ropa, el rostro de la época en la familia. Muchos quieren ser como el mundo, tener lujo y comodidad en sus hogares, estar al día con el mundo, no tener muchos hijos (y esta también es la moda del mundo). El rostro de la época está también en la asamblea: la gracia es sustituida por programas lo más atractivos posible, para agrandar a la gente, pero carentes del poder de Dios. "Una gran parte de los creyentes son superados por esta primera prueba", dijo el Señor, (como niños que reprobaron el primer examen porque no entendieron la palabra del Señor que dice que la soberbia va antes de la destrucción, y la humildad antes de la gloria Prov. 16:18,18:12).

### GIGANTE

II. En la segunda prueba, Satanás no viene enmascarado, sino con todo su poder satánico, para sacar a los creyentes de la roca. Me dijeron que así como el Señor Jesús fue tentado por el Diablo durante 40 días (Lucas 4:1-13), así nosotros, los creyentes, tendremos cada uno pruebas diferentes. El Señor Jesús ayunó y oró, estaba armado con poder de lo alto y, sin embargo, Satanás se atrevió a tentarlo a Él, el Hijo de Dios. Y seremos tentados por el Diablo de varias maneras: a algunos viene con exaltación, a otros viene para imbuirlos de la gloria y el honor del mundo, a algunos les infunde la incredulidad de que serán salvos aunque pelean, y a otros viene con incredulidad, para negar que tienen el Espíritu Santo, aunque lo han recibido. Ataca a los demás en su mente y en sus pensamientos para que no crean en las obras del Espíritu Santo (profetas, visiones, avisos dados de lo alto y otras obras). Pero lo venceremos sólo mediante la sangre del Señor Jesús y mediante Su Palabra. Cuando somos tentados, debemos orar y debemos reprender a Satanás diciendo: "¡La sangre del Señor Jesucristo te reprenda Satanás! No tienes poder sobre mí. Soy un niño redimido con la sangre del Señor y cubierto con su sangre". Sólo así podremos salir victoriosos.

### LA LUCHA DE ESPÍRITUS EN LA FAMILIA

III. Satanás viene a atacar a las familias de los fieles con todos los espíritus de las tinieblas: buscará a toda costa dividir a los esposos, para que no haya más amor entre ellos, para que ya no sean uno, y así derribar el altar familiar, para que los hombres ya no puedan levantar las manos limpias y así los problemas y causas familiares no tendrán solución. Si no puede vencer a algunos de esta manera, entonces Satanás y sus espíritus luchan a través de los niños de diversas formas, atacándolos mediante la desobediencia, la malicia, la terquedad, la insolencia, la rudeza, la contienda, etc. Con todo esto, Satanás busca hacer perder la paciencia a los padres, haciéndolos murmurar, regañar delante del Señor, diciendo que los hijos no son una bendición y así Satanás los vencerá y ganará en muchas familias. Pero dijo que el problema de estos espíritus no se soluciona peleando, que en realidad los niños no tienen la culpa, pero los espíritus que los cuidan los instan a hacer cosas malas. El Señor dijo que los padres deben completar el altar familiar con ayuno y oración por los hijos, invocando Su Nombre sobre ellos, para que los espíritus malignos sean quitados de ellos y sean cubiertos con la sangre del Señor y

permanezcan al amparo de Su Nombre bajo la bendición, que en realidad los hijos son una bendición y no una maldición. Sin embargo, cuando sea necesario, no se debe ahorrar la vara, porque los niños abandonados a su suerte avergüenzan a sus padres.

#### DIRIGIENDO VISIONES (AMOR)

IV. El Señor dijo que en esta prueba todos los creyentes fracasan: Satanás tuerce sus ojos porque no mantienen una conexión directa con el Señor y no lo miran directamente. Muchas veces miramos a las personas y luego nos quedamos con vergüenza, porque cada ser humano es sólo humano y todos tienen debilidades y errores. Cuando un alma se entrega a Dios y se arrepiente, ve a todos los creyentes santos y puros: el amor y el amor fraternal está en la cima, está en el primer amor. Pero este amor debe preservarse en la unión del Espíritu, mediante el vínculo de la paz (Efesios 4:3). pero el enemigo viene y nos muestra las debilidades de los hermanos, de modo que ya no las valoramos. Veremos errores y debilidades en todos y en los demás en nosotros, porque todos estamos sujetos a errores y si dejamos de amarnos, el enemigo tiene ventaja, porque se rompe la unión de la paz y la conexión del Espíritu entre los creyentes. Por eso el Señor dice en Apocalipsis 2:4-5 que hemos dejado nuestro primer amor. El Señor quiere que todo el mundo sepa que somos sus discípulos por el hecho de que nos amaremos unos a otros y tendremos amor entre nosotros (Juan 13:35).

#### CABEZA IDA

V. La quinta prueba estuvo representada por las lámparas encendidas de los fieles, sobre las cuales el gigante Satanás sopló con poder. Le pregunté por qué algunas las apagaba al primer sople, y otras se incendiaban y ardían con una luz aún más fuerte. El Señor dijo que no dependía de la forma en que Satanás soplabá: él soplabá de todos modos, pero el hecho de que algunos permanecieran ardiendo y ardieran con más fuerza, se debía a la posición de los creyentes. A los que estaban con la cabeza en alto, Satanás sopló sobre ellos y de repente se apagó la luz. Los que no permanecen en la humildad y están con la cabeza en alto (orgullosos), cuando el enemigo sopla con la prueba, de repente se apaga. Para aquellos que se sientan con la cabeza inclinada y permanecen en humildad a los pies del Señor, el aliento del enemigo no puede ir arriba, sino abajo. Con cualquier lámpara o farol, cuando soplas desde arriba, apagas la luz, pero si soplas desde abajo, la luz brilla más. El Señor dijo que los que se sientan con la cabeza inclinada, humildes, cualquier prueba que venga, no pierdan la esperanza, no se quejen, no murmuren, sino que reciban con gozo cuando tengan que pasar por diversas pruebas, porque saben que lo harán. pasan por cualquier prueba, salen victoriosos junto al Señor.

#### LA VIGILANCIA EN ORACIÓN

VI. La sexta prueba fue con el puesto de vigilia en oración. El Señor dijo que cada creyente tendrá esta batalla en oración. Satanás vendrá con diferentes pensamientos e intentará interrumpir o incluso cortar todo el hilo de la oración, pero debemos velar, perseverar en la oración, para no ser vencidos. No hagamos oraciones sólo de forma, o de labios, no lo hagamos como un hábito, porque entonces el hilo de la oración se interrumpe y esperamos en vano el resultado de la oración y las soluciones en la familia y la iglesia. El Señor quiere que nuestras oraciones sean de corazón, no de labios, y en la oración tengamos valentía y fe de que somos hijos del Señor y si pedimos algo, Él nos escucha, como fue prometido, que todo lo que pidamos al Padre, en el Nombre del Señor Jesús, Él nos lo dará (Juan 16:23). Aquellos que no estén atentos a la oración serán vencidos por las tentaciones de Satanás. Por la falta de vigilancia en la oración, algunos terminan en la tierra del extraño como el hijo pródigo, y para algunos el estado al final es siete veces peor que antes y no pueden regresar porque el enemigo los tiene esclavos del pecado. Así que a través de la oración saldremos victoriosos, pero sólo pidiendo ayuda a la sangre del Señor.

## ODIO DEL MUNDO - PERSECUCIÓN

VII. La séptima prueba se manifestó con la venida del gigante Satanás con los instrumentos de tortura: la persecución de los creyentes. El Señor dijo que, decididamente, todo creyente debe pasar por esta prueba: ser odiado y blasfemado por el mundo (Juan 15:18-20, 16:1-4). Los creyentes que no quieren ser odiados por el mundo y se comportan de tal manera que el mundo los ame, no son verdaderos creyentes. Los que no quieren soportar el vituperio de Cristo, no son dignos del Señor. El que ama a padre, madre o hijo más que al Señor, no es digno de Él (Mateo 10:36-39). Si alguien oculta para que se sepa en el trabajo o en la sociedad que está arrepentido y avergonzado, el Señor también se avergonzará de él (Lucas 9:26). El hombre que se viste y camina según la moda del mundo, para que nadie le reproche y desprecie su quedarse atrás, no es discípulo de Cristo porque no quiere soportar su vituperio. Para esta categoría de personas, no hay necesidad de persecución para renunciar al Señor. Ellos en el tiempo de la libertad renuncian al Señor porque no les gusta el yugo de la obediencia y el oprobio de Cristo, ni les gusta aprender del Señor a ser mansos y humildes de corazón. Pero, además del odio y el oprobio del mundo, el Señor dijo que algunos creyentes también pasarán por persecución, porque tendrán que testificar y dar cuenta de la esperanza que hay en ellos, y del número de mártires que lloran. fuera para debajo del altar. Pero el Señor dijo que para ese tiempo y tiempo vestirá a su pueblo con poder de lo alto, porque en este estado no podemos soportar la persecución. Los fieles entregados plenamente al Señor, serán llenos de poder y tendrán compañeros y experiencias especiales con el Señor, y cuando haya persecución, no sentirán las torturas y los dolores, porque serán llenos del Espíritu Santo. El Señor dijo que nos consolamos con la promesa de Su venida, que no pasará mucho tiempo y cuando será más difícil, el Señor vendrá y nos llevará a Él. El tiempo ha llegado, el tiempo es corto y el Señor nos ha pedido que estemos despiertos y vigilantes en vista de la oración, para no caer en las pruebas que vendrán, sino salir victoriosos en Su Nombre, pidiendo Su sangre. pidiendo ayuda, para que participemos con él en el día de su venida. Que el Señor nos ayude a todos en esto. Amén.

### AVISO AL PUEBLO

El 20 de octubre de 1993, con la ayuda de Dios, llegué a Canadá, visitando a familiares, junto con mi esposo, dos meses antes, el Señor nos habló por medio del Espíritu Santo a través de varios profetas, que la puerta que estaba cerrada delante de nosotros por un mucho tiempo, el Señor la abrirá y entraremos en ella, porque esta obra la decide Él. El Señor dijo que Él cuidará de nuestros hijos y los protegerá en nuestra ausencia y Su mano también nos protegerá en el camino. En verdad, la puerta estaba cerrada, porque por muchas invitaciones que nos hicieron para visitar América o Canadá, hasta el momento no hemos sido aprobadas. Pero el trabajo se hizo realidad, porque esta vez nos aprobaron la visita. Tres días después de mi llegada a Canadá, el Señor me reveló esta obra a través de un sueño nocturno: me pareció que estaba en una iglesia desconocida para mí, en Canadá, donde la gente estaba reunida para el Servicio Divino. Me sorprendió mucho la forma de culto de este pueblo, porque era completamente diferente a lo que conocía de nuestras iglesias rumanas. Me sorprendió que cuando oraban no se arrodillaban. Su oración me pareció muy fría, pero mostraban su alegría batiendo palmas. Asimismo, cuando se leía la Palabra, me parecían muy indiferentes. Cuando se les explicó la Palabra a través del sermón, nuevamente aplaudieron y a veces incluso se rieron. Al pastor le pareció algo común y bueno usar palabras que los hicieran reír y ser felices. Durante el canto conjunto, aplaudieron fuertemente y algunos se balancearon de tal manera que casi se podía decir que tocaban al ritmo de las canciones. Las mujeres iban casi todas con la cabeza descubierta, con el pelo cortado y peinado, luciendo anillos, pulseras, aretes y cadenas; muchas de ellas estaban maquilladas y casi todas vestidas según la moda mundial. El Señor me dijo: "¿Ves qué forma de adoración trae el pueblo delante de Mí? No me gusta esta forma de adoración, porque no Me dan la honra y el respeto de Dios. Ve y di que tal adoración no - Me agrada, porque al pueblo no le gusta la humildad ni la humildad, sino que ha ensanchado su camino para poder caminar por él con todo el equipaje ajeno que traigo como forma de adoración, pero a través. vida y conducta que niego. Id, decidle a Mi pueblo a quienes reuní uno por uno y los traje aquí para que me sirvan de testigo entre estas naciones para la gloria de Mi Nombre, que no sigan las costumbres de las naciones de alrededor de ellos aceptando. su forma de adoración, la cual no me agrada, sino que adoren en espíritu y en verdad y no sigan el modo de vida de los gentiles, abrazando la imagen de este siglo. El

propósito con el que los traje aquí y los cuidé fue para que fueran como una luz, que iluminara en las tinieblas y a las naciones. alrededor de ellos para ver la luz y venir a Mi luz. No deben aceptar las costumbres de las naciones vecinas, ni su forma de culto. Pero así es, en las investigaciones realizadas, como ha llegado la condición de muchas de las personas a esta época: Se puede ver agitación y preocupaciones entre la gente. Muchos llevan cargas extranjeras sobre sus hombros y algunos están atados por bonos extranjeros. Muchos traen a Mi altar sólo una forma de adoración, y las justas ordenanzas que se establecieron al principio, según las cuales el pueblo debía presentarse y adorar en Mi altar, las han cambiado con costumbres y formas de adoración. Por eso no se ve progreso y la gente sigue el ritmo, porque falta entre la gente la gracia y el poder del Espíritu Santo para obrar. Estáis llamados a descargar cargas extrañas, a romper las ataduras extrañas con las que os habéis atado, a despojaros del vestido andrajoso y a vestiros del lino fino, a no tocar nada inmundo y a obtener un corazón nuevo en el que habitar la misericordia, la misericordia. y paz. Con arrepentimiento, con gratitud y humildad, presentarse ante el altar para obtener misericordia. No perdáis el tiempo en vano, porque tengo celos de que Mi altar esté derribado en muchos de vuestros hogares y muchos traigan fuego extraño al altar de Baal, perdiendo el tiempo en vano. Ya no encuentro placer en Mis justas leyes y ordenanzas, pero encuentro placer en la lujuria de los ojos y la jactancia de esta vida. Se grita <iAy de los que se sientan con el altar del Señor derribado en sus casas y ofrecen sacrificios en altar ajeno, porque el Destructor entrará en sus casas y muchos serán heridos> - sólo irá su nombre que vivan, pero estarán muertos, en algunos de los hogares hasta se dejarán señales de luto, como testimonio para muchos, para que sepan que soy un Dios celoso por mi pueblo que empezó a salir. a mi lado. Ya no encuentran placer en Mis leyes y ordenanzas, ni en Mi Palabra, sino que encuentran placer en las vanidades y placeres momentáneos de las cosas pasajeras. Entrad con arrepentimiento y acción de gracias, y no corráis apresuradamente al desierto en persecuciones temerarias, porque se clama: <iAy de los que hacen tesoros en los últimos días, porque de repente vendrá la calamidad>. Mirad bien que se clama <iAy de los que detienen Mi porción que es el huérfano, la viuda, el desdichado, el pobre y el necesitado, porque os pediré cuentas de Mi porción, dice el Señor, que habéis despilfarrado- o en vuestros placeres>. Es el tiempo de despertar y despertar, porque las cosas por venir aterrarán a muchos; porque pronto se iniciarán tres fuertes corrientes que atraparán al globo entero y entrarán en todos los continentes y muchos verán y dirán <Sí, las señales del Apocalipsis se están cumpliendo en la tierra>. Para Mi pueblo es señal de despertar y despertar que no falta mucho y se oirá el grito <iVen a Mí!> y los que Me entendieron tomarán su vuelo alto, y para los que no Me entendieron, lo hará. sigue el clamor y la hora del juicio severo." Después de dichas estas palabras, le pregunté al Señor sobre el altar de Baal, si me decía qué era, que tal vez algunas personas preguntaran a qué se referían exactamente estas palabras. El Señor me respondió claramente: "El altar de Baal, que ha entrado en los hogares de muchos, es la televisión. En el altar de la oración ya no tienen tiempo de llevar una hora de oración, pero muchos, en forma, se quedan por un pocos momentos en el altar, pero también entonces sus pensamientos se dispersan, y en el altar de Baal traen horas enteras contaminando sus pensamientos. Por eso mi ira ha subido hasta las narices contra los que hacen estas cosas, porque en esta ventana, muerte una entró en los hogares de muchos y traerá la muerte del alma a muchos." AMÉN.

## TRABAJAR EN LA VENIDA DEL SEÑOR

La noche del 28 de octubre de 1993, el Señor me mostró esta obra. Vi a mucha gente reunida como en una gran asamblea y me dieron a entender que representan al pueblo del Señor de toda la tierra, delante del pueblo era como un altar en el cual algunos del pueblo ofrecían sacrificios al Señor, pero la mayoría del pueblo permanecía inmóvil: algunos estaban de espaldas al altar del Señor y de cara a la puerta, otros hablaban entre ellos y otros incluso se reían entre ellos. De repente se corrió el telón y un sol del Señor, que apareció como un ángel muy poderoso, se adelantó y gritó: "¡La venida del Señor está muy cerca! ¡Prepárense! Vigilen y no se alejen del altar del Señor". . Traed sacrificios limpios, porque la venida del Señor será pronto, muy pronto. Purificaos vosotros, los que lleváis los vasos del Señor, no toquéis nada impuro e impuro. El aceite que te fue dado en las vasijas, úsalo para ungir a los afligidos y heridos que están a tu alrededor y clama en alta voz: <iEl Señor viene!> porque la venida del Señor está mucho más cerca de lo que pensáis." Muchas personas se miraron entre sí, pero la mayoría permaneció indiferente, y otros dijeron: "Tanto se ha dicho el tiempo y la El Señor aún no ha venido. ¿Quién podrá

saber cuándo será la venida del Señor?" Otros comenzaron a despreciar a los que, movidos por la palabra del Señor, comenzaban a traer sacrificios sobre el altar del Señor. Yo comencé a llorar y le pregunté al Señor si Quería decirme ¿cuánto falta para que venga el Señor? Que la vigilia es tan dura porque muchos ya se han acostumbrado a esta palabra: "¡El Señor viene!" y desprecio incluso a los que exhortan al pueblo a velar y prepararse para encontrarse con el Señor. Dijo: "No está permitido decir nada más que eso, que la venida del Señor está muy cerca, sino porque insistís, por una. En este momento podréis ver cuán cerca está la venida del Señor". Apartó la cortina y vi la tierra como en una pantalla y a poca distancia, unos metros, pude ver el final: estaba colocado como una barrera (como un límite) que no se podía cruzar, y desde arriba bajaba como un lema en el que estaba escrito "FIN" y fijado delante del suelo. Se veía una ciudad descendiendo del cielo como una fortaleza particularmente hermosa, con altas torres que brillaban con poder, como el oro. Sobre esta ciudad había una nube blanca que representaba la gloria de Dios, que cubría la ciudad, al frente era como un sol grande, que brillaba con tanta fuerza que no podía ver bien la ciudad por el brillo, en frente a la ciudad, un ángel volaba fuerte con un libro de oro en la mano en el que estaba escrito el número 1 y decía: "en el libro número 1 están escritos los nombres de los que pronto serán arrebatados al Señor, para encontrarse con él en aire." Luego mostró otro libro, en el que estaba escrito el número 2: "Este es el libro de la vida donde están escritos los nombres de los salvos, los que no tienen parte de la primera resurrección y van a ir al juicio. Pero ellos gritaban: "Bienaventurados aquellos cuyos nombres están escritos en el libro número 1, porque ellos tendrán la primera resurrección." Entonces me dijo: "¿Ves qué cerca está la venida del Señor? Estas cosas están listas para aparecer. Vayan y griten: <El Señor viene>. Sé una señal para los demás y prepárate para el arrebatamiento, porque el Señor viene pronto. Acércate al altar del Señor y ofrece sacrificios limpios, y los vasos en los que se puso el aceite de la unción deben colocarse sobre el altar sin cesar, como el aceite que hay en ellos. Puede usarse para ungir las heridas y contusiones de aquellos que han sido golpeados, caídos, heridos y enfermos. ¡Grita día y noche despertando y despertando entre el pueblo, porque la venida del Señor está muy cerca! Se corrió el telón, el ángel desapareció y yo me quedé llorando y gritando: "El Señor viene. Preparación porque la venida del Señor está muy cerca. ¡Despierta y despierta porque el Señor viene!". Algunos del pueblo tomaron en serio las palabras dadas, se acercaron al altar y ofrecieron sacrificios al Señor. Otros comenzaron a despreciar y a hacer señales entre ellos, que se encontraba alguno que gritaba que el Señor viene, diciendo: "Es como si no supiéramos que el Señor viene". Ellos comenzaron a reírse con desprecio, diciendo: "¿Quién sabe cuándo vendrá el Señor?" y dieron la espalda al altar del Señor. Miraron por las ventanas y la puerta y hablaron entre ellos. Grité juntos: "El Señor viene. No tomen a la ligera la señal dado que la tierra del Señor ha aparecido con el libro número 1, listo para abrirlo y gritar: <Rapto de la Iglesia>". De repente, de nuevo como en una pantalla, apareció la tierra. Se mostraron muchas cosas, pero las fases transcurrieron a gran velocidad, una tras otra. Se mostraron los cambios realizados en la disposición de la tierra: en otras fases hubo guerras, sequías, inundaciones, incendios, ruinas y grandes estrechos que tuvo que atravesar el pueblo del Señor. Muchos cayeron y muy pocos quedaron en pie llevando el testimonio del Señor Jesús y la Palabra de Verdad. De repente se oyó un sonido de trompeta y apareció la voz del Señor con el libro número 1 en la mano gritando: "Prepárense para ponerse en fila cuando oirán llamar su nombre. Vengan, ustedes que han gustado sentarse cerca del Señor en la tierra y permaneciste con Él en obediencia, humildad y humildad! ¡Ven, tú que has llevado la cruz día a día con abnegación! a quien su yugo os agradó, y su carga os pareció fácil; no murmurasteis, ni murmurasteis.

Venid, los que no se avergonzaron del Señor y gustaron estar cerca de Él en los insultos y el desprecio. Venid, los que derramasteis lágrimas sobre la tierra y os vestisteis con el manto de la paciencia, pero en todo no os alejasteis, sino que permanecisteis cerca del Señor, complaciéndoos en sus leyes y mandamientos; te gustaba estar cerca del Señor en la tierra. Ahora ven y estarás con Él para siempre." Entonces comenzó a gritar los nombres de los que estaban escritos en el libro número 1. Vi cómo se alineaban los que eran llamados. Conocí entre ellos a hermanas y hermanos sinceros en el cielo. en la tierra se quedaron junto al Señor en humildad y humildad, peleando la buena batalla de la fe, y el Señor testificó por medio del Espíritu Santo por ellos, acompañándolos en la obra a muchos de los que no escuchaban su nombre. Gritaron, comenzaron a llorar, preguntando por qué no escuchaban su nombre, porque ellos también se habían arrepentido y servido al Señor, luchando toda su vida para llegar al momento del arrebatamiento, incluso pasando por grandes pruebas y pruebas. A algunos respondió: "Vuestro nombre no está escrito aquí porque no os gustaba estar cerca del Señor. Ensanchasteis

vuestro camino alejándoos del Señor. Por eso vuestro nombre no está escrito aquí". A otros respondió: "No vestisteis el manto de la paciencia, no os gustó el yugo y la carga de Cristo. Os sacudisteis el yugo y tomasteis una carga más ligera". A los demás les decía: "No cargasteis la cruz día a día, no os negasteis a vosotros mismos y en las pruebas murmurasteis y refunfuñasteis. Por eso perdisteis el derecho al arrebatamiento". A los demás les decía: "No soportasteis, no perdonasteis y no amasteis. Hablasteis mal, calumniasteis y despreciasteis las palabras del Señor cuando os decía que pararais y os apartarais de estas cosas de las que os han separado". Señor, ahora vendrás al juicio. Has elegido tu lugar en la tierra, porque no te gustó estar cerca del Señor, soportando vituperios. Él, ni seguir sus huellas con humildad y humildad". Fue entonces cuando comenzó el lamento y el llanto entre la gente. Una hermana preguntó: "¿Dónde está escrito mi nombre? Desde pequeña serví al Señor y pasé por muchos hornos y pruebas". La tierra dijo: "Por las pruebas que pasaste vacilaste, murmuraste y no permaneciste cerca del Señor. Por eso tu nombre está escrito en el libro número 2 de los salvos". Ella también preguntó: "¿Pero está mi marido escrito en el libro de los salvos?" Sol miró en el libro diciendo: "Su nombre ha sido borrado porque blasfemó contra el Espíritu Santo. No oréis más por él, porque no seréis escuchados. No se aceptará más intercesión por él, porque blasfemó contra el Espíritu de gracia". Nuevamente la hermana preguntó: "¿Qué pasa con mis hijos? Tuve ocho hijos. ¿Dónde están escritos sus nombres?" Sol miró el libro y dijo: "Seis niños tienen sus nombres escritos en el libro de los salvados, pero al lado de los nombres de dos de los niños hay un signo de interrogación. Se puede ver que caminaron por el camino, orar por ellos e interceder y si se ve gratitud, retorno y decisiones firmes, su nombre quedará escrito pero si no se cuidan de obedecer, su nombre será borrado. Otra persona se levantó y preguntó: "¿Por qué no escuché mi nombre? ¿Dónde está escrito mi nombre? Serví al Señor y el Señor me selló con el Espíritu Santo y me dio el don de profecía. Oré por muchas almas, perseverando con ellos y recibieron el Espíritu Santo Cuando oré por los enfermos ¿Por qué no decía mi nombre? ¿Le han gritado?" La tierra buscó el número 1 en el libro diciendo: "Tu nombre fue escrito, pero fue borrado porque no guardaste tu lugar cerca del Señor y te alejaste de Él. Últimamente no has dado frutos y te balanceaste". tu base." Luego miró el libro número 2 y dijo: "Tu nombre está escrito en el libro de los salvos. Vendrás a juicio". Muchos preguntaron llorando por qué no escuchaban sus nombres, y la tierra les respondió a todos, contándoles las razones: "No permanecisteis cerca del Señor, no permanecisteis en su amor, no permanecisteis cerca del Señor, no permanecisteis en su amor, no permanecisteis cerca del Señor, no permanecisteis en su amor, no amaos unos a otros, no tolerasteis y no perdonasteis, no permanecisteis en la humildad, no permanecisteis en la humildad y no permanecisteis en la obediencia a la Palabra del Señor. Tú solo te alejaste del Señor. Sabías que el Señor vendría, pero no te preparaste para encontrarte con Él en el momento del arrebatamiento. Se dieron señales tras señales, pero no les prestaste atención. Nada puede cambiar ahora.

La tierra se volvió hacia mí diciendo: "Ve y cuenta todo lo que has visto y oído, te escuchen o no, aunque serás despreciado. Habla Mis palabras, grita despertar y despertar a la gente para que no te hagan caso". están llamados a rendir cuentas por guardar silencio y no confesar todo lo que se les dijo y se les mostró, díganle al pueblo que no tome estas palabras a la ligera porque de lo contrario les servirán. testimonio. Aquellos que despierten y se preparen, tendrán un arrebatamiento." Bendigo al Señor y alabo Su Nombre, porque Él encontró la manera de despertarnos una vez más, porque Él nos ama tanto y quiere nuestras vidas. El Señor no quiere que ninguno de Sus hijos perezca o quede fuera cuando Él venga. El Señor nos quiere en todo para Él. Y si el Espíritu y la Esposa dicen: "Ven", la Palabra de Dios dice: "Quien oye, diga: <Ven>". Amén, "¡Ven Señor Jesús!". AMÉN.

## LA NOVIA DE LA MONTAÑA

En el verano de 1969, el Señor me mostró este sueño: me pareció que estaba al pie de una montaña y había una muchacha a la que le traían un vestido de novia y adornos preciosos para adornarse con ellos y empezar a escalar la montaña. para conocer al novio. El novio venía desde la cima de la montaña para recibirla. Cuando la muchacha estaba vestida con su traje de bodas, era tan hermosa que nunca he visto una novia tan hermosa en la tierra: era de mayor estatura; la prenda blanca y reluciente la seguía por el suelo; alrededor de su cuello tenía varios hilos de cuentas y perlas

blancas, así como una pequeña cadena de oro. En sus manos tenía varios brazaletes de oro trabajados con gran habilidad, y en su cabeza tenía una corona de oro muy hermosa y un velo blanco, finísimo: no se cansaba de mirarla. Mientras ella subía la montaña, yo subía con ella hablando sobre el momento en que conoceremos al novio. De repente apareció el novio: venía desde la montaña hacia la novia, volando. Tenía la apariencia de un joven muy apuesto. Tenía el cabello dorado y su rostro estaba lleno de sinceridad, gentileza y tanto amor que quedamos asombrados al ver cuánto encanto tenía. Estaba vestido con un manto blanco que ondeaba tras él, y su cintura estaba ceñida con un cinturón de oro. Cuando quedaba una distancia de unos 4-5 m entre nosotros y el novio, sentí que unos imanes fuertes atraían a la novia hacia el novio y viceversa. Tan misteriosa obra fue ésta: no puedo describir la transformación interior producida por el amor que nos unía. Desperté del sueño sintiendo los escalofríos de la búsqueda del Espíritu Santo, quedando muy impresionado por la belleza de los novios. Al volver a quedarme dormido, el sueño continuó. Ya estaba en la cima de la montaña, pero ya no podía ver ni a la novia ni al novio. Había allí un lugar muy bonito, con prados verdes por donde paseaban muchas chicas como si estuvieran de vacaciones. Estaba buscando con mis ojos entre ellos ver dónde estaba la novia que había visto antes, pero ya no podía verla. En la cima de la montaña también había un templo donde sabía que se concluían las ceremonias matrimoniales. Todas las chicas estaban esperando que se abriera la puerta del templo para entrar a la boda. Seguí esperando que viniera la novia condecorada para poder entrar con ella. Yo también estaba esperando al novio que ella estaba esperando, pero no sabía cómo se llamaba ese novio. Alguien salió del templo y gritó: "¡Quien quiera casarse, que entre al templo!". De repente vi a dos chicas que iban a la boda: una vestía de negro y la otra con un vestido colorido. A la que estaba vestida de negro le pregunté por qué no llevaba un vestido blanco, como una novia, y me respondió que esos vestidos negros son los más elegantes y le gustan, incluso para presentarse con ellos en la boda. La otra dijo que no había tenido tiempo de ponerse otra ropa, pero que se sentía bastante bien con la que llevaba y que se casaría con la abigarrada. Sabía que tenía un vestido de novia blanco, pero estaba esperando a que viniera el novio para poder ponérmelo. El novio llegó tarde y yo lo estaba esperando en la puerta. Entonces apareció también la novia que había visto en el primer sueño en la montaña, y estaba esperando al novio. Un locutor apareció desde el templo y volvió a gritar: "¡Que entren otros para la boda!", y si no nos presentamos, el sacerdote que celebra la boda se irá y los documentos de la boda ya no podrán ser terminados. Entré y vi al sacerdote: estaba vestido como los sacerdotes de antaño, con manto de sacerdote y gritaba: "¡Venid, los que estáis para las bodas, atrévetel!". Realmente no quería seguir adelante, pensando que tal vez vendría el novio y yo podría ponerme el vestido de novia y así presentarme delante del sacerdote. La novia en la montaña también estaba sentada esperando al novio. Entonces vino a nosotros un profeta y nos dijo que sería nuestro padrino: "No temáis que os llevaré hasta el sacerdote. Ahora debéis decir el nombre de aquel con quien os vais a casar, para que el Se podrán concluir los documentos, y cuando llegue el novio serás coronada, llevando ya su nombre". Sólo entonces nos atrevimos a seguir adelante. El sacerdote nos dijo que nos sentáramos en una silla al lado de una mesa y rellenáramos un acta en la que decíamos con quién queremos casarnos.

Y añadió: "Te diré toda clase de nombres: de gente con un jarrón, de emperadores, de reyes, de escritores, de gente rica, de gente de renombre y de alto rango. Tú eliges entre todos estos nombres, el nombre del que quieras". conocernos y casarnos" e insistía así, diciendo todo tipo de nombres. A la que viste un vestido negro, elegante, le preguntó con quién se quiere casar, que sea cual sea el nombre que elija, la casará con ese. Siguió pensando, luego eligió a un hombre con un jarrón, un escritor y un erudito; el sacerdote le dijo que escribiera su nombre en ese formulario y luego la coronaría. Le preguntó a la del abrigo abigarrado y ella eligió a un hombre muy rico, famoso en los negocios y se casó con ella con el nombre elegido. Era interesante que cuando se realizaba el acto, el sacerdote extendía el regazo de su vestidura sobre el contrayente, y allí debía confesarse el nombre del elegido. Él también me llamó y me dio muchos nombres, preguntándome con quién quiero concluir la boda. Me puse a llorar porque no sabía cómo se llamaba mi novio y tenía miedo de no decir otro nombre cuando viniera a ver que se lo había cambiado por otro. Estaba llorando de rodillas bajo la vestimenta del sacerdote y oraba a Dios para que me revelara el nombre de mi novio. El sacerdote insistentemente preguntó a la novia: "Dime hija, con quién quieres casarte, que si eliges aunque sea un rey o el de mayor renombre, o el de mayor cultura, te casarás con ese". Ella respondió entre sollozos que no sabía su nombre y no quería cometer el error de escribir otro nombre. Entonces, el profeta que era nuestra nariz, le dijo que contara al menos el aspecto del novio, si lo veía. "Esto es lo que sé: que mi novio es

el novio más hermoso, el más fuerte, el más maravilloso y el más rico". El sacerdote le preguntó de dónde era su novio. Ella volvió a llorar porque no sabía de dónde era, pero por el poder del Espíritu Santo que de repente vino sobre ella, exclamó: "¡Mi esposo es del cielo!" El sacerdote gritó para que todos los que estaban afuera lo oyeran: "¡Oíd: su novio es del cielo!" luego volvió a insistir: "¿Cómo se llama tu novio?" Lloró nuevamente porque no sabía el nombre, pero el mismo poder del Espíritu Santo vino sobre ella y con gozo indecible exclamó: "¡El nombre de mi novio es EMANUEL!" El sacerdote volvió a gritar: "Escuchen: ¡su novio se llama Emmanuel!". y luego le pidió que escribiera el nombre de su novio "Emanuel". Entonces el profeta que era el padrino, comenzó a profetizar sobre el dolor que nacerá en la corteza terrestre y las penurias que vendrán y abarcarán toda la tierra y gritó: "Bienaventurados los que tienen la oportunidad de entrar a la cámara nupcial, porque serán libradores y protegidos Apresúrate a entrar a las bodas porque la puerta se cerrará, pero felices los que tienen por novio al más poderoso de todos los novios, el cuyo nombre es EMANUEL! Bajo el amparo de Su nombre serán libertados y protegidos, pero ¡ay de todos los que han elegido hombres de gran nombre porque están muertos y sin poder! En el día del terror no podrán escapar de ninguno, de quienes ponen su confianza en ellos." Cuando la novia escuchó que el amante de su alma, el novio que esperaba, es el Señor grande, fuerte y valiente, se llenó de gran alegría y comenzó a cantar por medio del Espíritu Santo -bajo las vestiduras del sacerdote- un cántico sobre el día de conocer a su novio. A través de este trabajo, El Señor quiso mostrarnos, como en la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25), que no todas las vírgenes podían entrar a las santas bodas: sólo cinco, que tenían aceite en sus vasijas, podían salir al encuentro del novio, y el A otros cinco se les apagaron las velas y se quedaron afuera. La niña vestida con un elegante vestido negro representa la parte del pueblo que no usa el vestido blanco como nos pide la palabra de Dios en Apocalipsis. 3:18, 19:8. Se visten con ropajes de fingimiento, una forma de piedad, pero cuando se les presenta la gloria y la vanidad de este mundo, eligen su gloria y ciencia: el título del jarrón. La niña vestida con el vestido abigarrado representa una segunda parte del pueblo: aquellos que no tienen tiempo para usar el vestido blanco. Esta parte se muestra en la Palabra en Apocalipsis. 3:15-18 - no es ni fría ni hirviendo, sólo su nombre cabe que vive pero está muerta. Esta parte quisiera estar con el Señor, pero también con el mundo. No tienen tiempo para prepararse: los negocios, el rango, la avidez por cobrar lo máximo posible, se han apoderado de ellos y no tienen tiempo para acercarse al Señor. Su vestimenta es abigarrada y así serán encontrados en la venida del Señor. La novia en la montaña que tenía un vestido blanco y adornos nupciales son las que toman la cruz sobre sus hombros y siguen los pasos del Señor Jesús. Desprecian la vergüenza, la gloria y los placeres de este mundo y buscan mantener sus ropas limpias hasta el fin, viviendo en humildad, humildad y obediencia a la Palabra de Dios. Esta novia camina guiada no por su voluntad, ni por los impulsos de la naturaleza terrenal, sino por el Espíritu Santo. Por eso el Espíritu Santo testificó por su boca que su novio es EMANUEL. El Espíritu Santo confirma junto con nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Rom.8:16).

Y el Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!" Y el que oiga, que diga: "¡Amén, ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22:17). Que el Señor nos ayude a todos a prepararnos para Su venida, vistiéndonos cada día del lino fino, para que podamos regocijarnos junto con Él, en las santas bodas. Mi alma suspira por Él sin cesar, clamando: "¡Ven, Señor Jesús!" y en secreto me parece escucharlo: "¡Sí, Amén! ¡Vengo pronto!". AMÉN.

## UN ENCUENTRO ESPECIAL CON EL SEÑOR

En el verano de 1965, como de costumbre, me quedé en casa por la noche y cosí en la máquina de coser hasta tarde; trabajaba como costurera en casa y tenía mucho trabajo, en la habitación donde trabajaba, mi hermana menor. Estaba acostada en la cama; tenía 8 años. Fue criada por una tía de Cluj y, estando de vacaciones, volvió a casa. Ella quería dormir conmigo en la habitación, que era un anexo al lado de la cocina. Mientras estaba sentado y trabajando, de repente escuché risas y ruidos; inmediatamente me di cuenta de que eran los jóvenes del mundo incrédulo los que habían salido del cine y venían por la calle hablando y riendo. Entonces entró en mi mente un pensamiento, un pensamiento que me trajo tristeza interior: "Mira cómo Satanás da alegrías pasajeras a sus siervos. Están alegres, ningún dolor los perturba. Se alegran de lo que han visto en la pantalla - una mentira - como si fuera la realidad, en su mente no cuestionan si es verdadera o falsa, están alegres y ríen como si el mundo entero fuera suyo;" Entonces pensé en nosotros los creyentes: ¿por qué muchos de

nosotros estamos más tristes, hasta el punto de que viene el enemigo y nos roba el gozo que el Señor nos dio por el Espíritu Santo? Algunos dudan de que estén sellados, otros la incredulidad llega cuando una obra es dada por el Espíritu Santo: ¿fue del Señor o no? Lo mismo con las visiones: ¿son del Señor o son falsas? Me hice la pregunta: ¿por qué nos sobrevienen estos estados? ¿Por qué el enemigo logra robarnos el verdadero gozo? Recordé la palabra del Señor: "Mis ovejas conocen mi voz y en absoluto siguen a un extraño". Una tristeza se apoderó de mí y comencé a llorar. Entonces pasaron ante mis ojos muchos ejemplos de la Biblia: cómo el Señor se apareció directamente, sin usar visiones ni sueños, a Abraham, Jacob, Moisés, Josué, Samuel, la esposa de Manoa, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, tantos testimonios. El enemigo ya no tenía el poder de traerles a la mente la duda de si era el Señor o no, porque lo habían visto y tenían evidencia concreta. Pero nos estremecemos fácilmente porque todo sucede en el espíritu y cuando el Señor da una visión o revelación a través del Espíritu Santo, los que están alrededor pueden decir que es una ilusión porque no ven ni sienten nada.

El deseo de algo real, tangible se encendió en mí. Quería saber por qué el Señor no se muestra hoy de la misma manera; Caí de rodillas y comencé a llorar diciéndole al Señor mi deseo: "¡Señor Jesús! - Creo que Tú obraste y estás obrando por el Espíritu Santo mediante el don de profecía, mediante visiones y sueños, pero ya ves que aquí estamos, atacado muchas veces por el enemigo por incredulidad. Sé que te apareciste vivo a los dos discípulos en el camino a Emaús, te apareciste a María, a los 12 discípulos, a Pablo y a muchos otros... ¡Por favor, escúchame! Yo también quiero verte, escucharte de verdad, no a través de visiones, ni a través de sueños. También quiero una prueba viviente para que el enemigo no pueda atacarme a través del espíritu de incredulidad. Como de un manantial, brotaron mis lágrimas; no sabía más que preguntar juntas: "Quiero verte, quiero oírte". No sé cuánto tiempo pasó, probablemente varias horas. Al ver que no obtenía respuesta pensé: Me voy a la cama, tal vez el Señor me hable como le habló a Samuel en un sueño. Me fui a la cama, pero el sueño no llegó; Moje la almohada con lágrimas y me mantuve firme en mi petición. Me levanté de nuevo, me arrodillé: de repente escuché una voz que oraba en algún lugar cercano; era una oración intercesora, ya que nunca había escuchado tales palabras, luego ya no entendí porque la oración era por el Espíritu Santo en lenguas. Escuché atentamente de dónde venía la voz, abrí la puerta, pero no escuché nada. Comencé a orar nuevamente clamando entre lágrimas: "¡Señor, quiero escuchar tu voz, Señor, quiero verte!" Cuando profundicé en la oración, escuché la voz más clara y más cerca. Me levanté de nuevo y salí a ver quién era: en el patio reinaba un completo silencio. Fui a escuchar a la puerta de la habitación de los padres para ver si estaban orando de alguna manera; escuché por todos lados pero no se escuchó nada. Al entrar en la habitación, entendí que era la voz del Señor y dije como Samuel: "Ahora habla, Señor, quiero escucharte". Mis lágrimas corrían sin cesar y sentí que el Espíritu de oración se derramaba desde lo alto (Zacarías 12:10). La voz se escuchó nuevamente pero más fuerte que la primera y segunda vez. Ante la presencia del Señor, la casa comenzó a temblar como por un terremoto: las ventanas y la puerta traquetearon, el candelabro se balanceó y la cama se movió violentamente, pero todo esto no me causó ningún temor porque sabía que era la presencia del Señor - Recordé que cuando el Señor descendió sobre el monte Sinaí, todo el monte tembló (Éxodo 19:18). Entendí claramente que por la presencia del Señor la casa temblaba; Podía escuchar su voz y estaba bajo una gran presencia de la gracia de Dios, de modo que sentí que él me levantaba de mis rodillas. En aquel estado de indagación, vi a un hombre enviado del cielo, vestido con ropas blancas, que tomó mi mano derecha y me levantó hasta llegar a una puerta blanca. frente al portón había un escalón alto, como de un metro y no podía subirlo solo, el ángel que me llevó tocó la puerta, la puerta se abrió y aparecieron dos ángeles que me agarraron del brazo, subí y me dejaron cerca de la puerta. Cuando miré dentro, fue tan maravilloso que no puedo expresarlo con palabras. Era un salón muy grande, hasta donde alcanzaba la vista, al frente hacia el este había algo así como una mesa real particularmente hermosa y difícil de describir: la parte exterior era de oro brillante y la parte superior era de cristal como una especie de vitrina en la que se encontraban todo tipo de dispositivos muy complejos como nunca hemos visto en la tierra. Después de esta comida, Jesús estaba de pie. Cuando lo vi, lo conocí. No estaba tan resplandeciente que no pudiera mirarlo, pero era como me había aparecido antes: con un rico cabello dorado que caía sobre sus hombros, una cara blanca y una mirada indescriptiblemente gentil, vestido con una túnica blanca, ceñido con un cinturón dorado, estaba de pie y mirándome. Me pareció que todo el brillo del cielo se reflejaba en su rostro: estaba lleno de majestad y esplendor. Aunque Él me miró con tanta suavidad y ternura y no me infundió ningún temor, Su santidad me hizo ver de repente como un ser culpable y pecador que no merecía

ver Su rostro. Desde el frente del Señor hasta la puerta del medio, había un corredor de 2-3 m de ancho, de un lado y del otro estaban las huestes del cielo: ángeles, querubines y serafines. Comenzando en la puerta, el primer grupo estaba formado por ángeles de dos alas, luego querubines de cuatro alas y luego serafines de seis alas. Todos estaban arrodillados en señal de adoración, boca abajo. los ángeles de dos alas se cubrieron la cabeza con las alas y gritaron: "¡Santo, Santo, Santo es el Señor!" Los querubines cubrieron sus cabezas con dos alas y su cuerpo con dos alas y también gritaban: "¡Santo, Santo, Santo es el Señor!" Los serafines se cubrieron la cabeza con dos alas, el cuerpo con dos, y levantaron las otras dos, tocándose las puntas de las alas, y gritaron: "¡Santo, Santo, Santo es el Señor!" Sus voces eran fuertes, como el rugido de grandes aguas. Comenzaron a cantar en lenguas celestiales, de las cuales sólo entendí la palabra "Aleluya" que repetían muchas veces. Entonces caí boca abajo y lloré: "Soy un ser pecador en la tierra y vivo en medio de un pueblo pecador, con labios inmundos y no soy digno de ver la gloria del Señor ni de Su ejército" y lloramos juntos. El Señor dijo a los ángeles que me llevaron hasta la puerta: "Díganle que venga delante de Mí porque quiero hablarle boca a boca". Los ángeles me levantaron y me dijeron: "Ve delante del Señor porque él te llama". Me tiré de nuevo boca abajo en el suelo y lloré: "No puedo, no soy digno de ver al Señor y presentarme ante Él para hablarme". Entonces el Señor dijo a los ángeles: "¡Tráiganmela!". Los dos ángeles me tomaron, uno de un lado y el otro del otro lado, y me llevaron delante del Señor. Allí nuevamente me postré con el rostro hacia abajo llorando: "Señor Jesús, soy un ser pecador en la tierra y no soy digno de ver tu rostro; te pedí que me hablaras y te viera, pero no sabía qué". Te lo ruego. ¡Por favor, perdóname!" El Señor me dijo: "Levántate, siéntate en la cabeza de los huesos porque quiero hablar contigo". De repente, un poder entró en mí, me levantó de mis rodillas y ese poder me sostuvo ante el Señor. ¡Qué maravilloso fue el Señor Jesús! Si intentara describirlo, no podría, porque disminuiría Su gloria con mis palabras. Levantó la mano y gritó a gran voz: "¡Cuán cierto es que estoy vivo y que vivo..." y toda la hueste celestial gritó como el estruendo de muchas aguas "¡Amén! ¡Aleluya!", "...tanto es cierto que yo os cuido..." y nuevamente la hueste celestial gritó "¡Amén!" "...Cuando el reloj de la pared muestre el día señalado y la hora señalada escrita en tu expediente, revelaré el secreto de la pintura con las 12 negritas doradas". los ángeles, querubines y serafines volvieron a gritar "¡Amén! ¡Aleluya!" Porque por palabra del Señor todas las cosas vienen a existir, de repente apareció en mis manos una carpeta, y en la pared frente a mí, detrás del Señor Jesús, apareció un reloj que marcaba las nueve menos diez. Pensé que era el final de mi vida porque realmente quería ir a casa con el Señor. Pero el Señor conocía mis pensamientos y dijo: "No se trata del fin de tu vida en la tierra sino de Mi plan cuando descubriré el secreto de la pintura dorada que será justo cuando el reloj marque la hora fijada escrita en tu ficha". Inmediatamente apareció un cuadro en la pared derecha: en el medio estaba dibujado como un plato dorado punteado. En el borde de la pintura había 12 letras doradas del tamaño de un botón más grande. Entonces el Señor me dijo algunas cosas, pero me llamó la atención sobre lo que podría y no podría decir cuando regrese a la tierra. El esplendor del rostro del Señor Jesús, la gracia, majestad y belleza de su presencia no se pueden expresar con palabras humanas. Mis palabras son demasiado pobres y si intentara decir lo que vi y sentí, no haría más que disminuir la gloria de Dios. El Señor Jesús indicó a los ángeles que cantaran una canción y me dio permiso para cantar con ellos. Después de que los ángeles cantaron la canción, alguien llamó a la puerta. Los dos ángeles guardianes abrieron la puerta, miraron quién era, la cerraron y le dijeron al Señor que era una persona con un niño en brazos y querían saber si todavía había vida en el niño o no. El Señor dijo a los ángeles: "A esa persona no le es permitido ver Mi rostro ni oír Mi voz porque ha contristado al Espíritu Santo, pero traed al niño y él será respondido". los ángeles trajeron al niño - parecía muerto - y el Señor lo colocó dentro de la mesa real que tenía ese aparato particularmente complejo. El Señor presionó un botón y si hubiera vida en el niño, una aguja sensible de una pequeña pantalla habría quedado al lado de una bombilla que se suponía debía encenderse, pero la bombilla no se encendió. Entonces el Señor tomó al niño, se lo entregó a los ángeles y dijo: "Díganle que pensó demasiado tarde para preguntar por la vida del niño; ya no tiene vida". Inmediatamente me dieron a entender que este niño representa el Espíritu Santo en la vida de esa persona. Esa persona una vez tuvo vida de Dios, pero debido a que contristó al Espíritu Santo al pecar siempre, llegó a esa fase. Entendí que de esta manera el Señor respondía a la agitación que había en mi mente y en la de otros hermanos respecto a esa persona que conocía y sabía que no estaba viviendo su vida conforme a la Palabra de Dios y sin embargo decía serlo. en buenas condiciones Siempre nos preguntamos si Dios puede obrar a través de una persona que no vive su vida en santidad y siempre riñe en la asamblea. A través de esta

obra entendí que aunque alguien diga ser inspirado por el Señor y aunque algunas de las obras que profetiza correspondan a la verdad, pero la vida de la persona no se vive en santidad y la ira, la ira, los gritos, la malicia, etc. , no son eliminados, el enemigo el viejo toma el lugar que dejó el Espíritu Santo Siempre permanece la palabra de control de Mateo 7:15-20. Las huestes del cielo nuevamente cantaron un cántico de adoración y clamaron: "Santo, Santo, Santo es el Señor". Entonces el Señor me dijo: "Ahora debes bajar". Lamenté mucho tener que regresar y no poder quedarme allí. Le dije: "Señor, déjame aquí contigo, no me envíes a la tierra porque allí es muy duro y hay tantas lágrimas, sollozos y dolores. ¡Por favor, por favor, Dios, déjame aquí!" El Señor me respondió: "Debes ir a la tierra. Piensa en tus hermanos de fe que son Mis hijos y pasan por los mismos estados que tú y tantos espíritus de incredulidad buscan apagar su esperanza. Debes ir y decirles". lo que os ha sido revelado para que ellos también sean fortalecidos, así como Yo os he fortalecido, id y decidles Mis palabras para que ellos sean fortalecidos. consuelo para ellos, porque también hoy obro por el Espíritu Santo con los que se humillan". Cuando el Señor dijo que debía bajar, inmediatamente sentí el deseo de venir a la tierra para contar lo que el Señor me mostró. Los dos ángeles que me llevaron delante del Señor, me tomaron por debajo del brazo y me llevaron hasta la puerta; la abrieron y me dejaron recibir la tierra que me había traído. Esta tierra me trajo de nuevo a mi habitación. La casa volvió a temblar violentamente y las dos paredes de la esquina superior del techo se agrietaron en diagonal hacia abajo, un signo que se puede ver hasta el día de hoy: las huellas de las grietas permanecen en las paredes. Me regocijé en el Espíritu Santo hasta casi el amanecer, porque mi anhelo se cumplió y recibí la prueba innegable de que vi y oí al Señor. Me preguntaba cómo mi hermana, que dormía tan tranquilamente en la cama, no se despertaba.

Por la mañana se despertó más temprano y fue a la habitación de sus padres. No fui inmediatamente, sabiendo que a las 9 en punto solíamos reunir a toda nuestra familia para orar. A las 9 en punto fui a orar y mi padre ya estaba con la Biblia en la mano, estaba leyendo un Salmo. Cuando terminé de leer me preguntó: "antes de la oración, ¿nos cuentas algo?". Lo miré sorprendida: ¿cómo supo papá que tenía que decirles algo? El padre insistió: "Vamos, cuéntanos. Tu hermana Lidia nos dijo que tuvo un sueño: muchos ángeles vinieron a tu habitación y todos cantaron una canción, y tú estabas entre los ángeles y cantaste con ellos en el coro". (Lidia les dijo a sus padres que todo el tiempo que estará de vacaciones quiere dormir conmigo en la casita, porque ahí escuchó cantar a los ángeles). Luego comencé a contarles todo el trabajo, pero apenas podía hablar entre lágrimas, porque el poder de la gracia todavía estaba vivo en mi corazón. Todas las obras que dije que vi allí, era como si todavía las estuviera viviendo. Nunca podré agradecer lo suficiente al Señor por darme esa prueba viviente que me animará toda mi vida. Lo que prometió, el Señor lo cumplió; él me ha cuidado hasta ahora y como está escrito en Isaías 46:3-4, me cuidará aún más. Respecto al tiempo fijo escrito en el expediente, ¿quién podría saber lo que significan 10 minutos? Esperé meses y pasaron años y no sabía cómo terminaría la obra. Pero después de 10 años, este secreto fue revelado, el 17 de octubre de 1975, mientras estaba internada en la maternidad, después del nacimiento de mi tercer hijo, me encontré muy enferma: tenía grandes dolores y una temperatura muy alta (40 ° -41°C). El médico se quedó a mi lado hasta las 12 de la noche y dijo que no tenía nada más que hacer por mí. Entonces apareció una mano con un cuenco dorado con agua; La mano se sumergió en agua y me salpicó de pies a cabeza y de repente, todo el dolor cesó. ¡El Señor me sanó, glorificado sea Su Nombre por siempre! Después apareció el ángel que me llevó a la puerta celestial en 1965. Tomó mi mano derecha diciendo: "Ven a ver la Ciudad Santa". Y entonces el Señor me reveló el secreto referente a la Ciudad Santa de las 12 puertas de oro, que había sido representada en el cuadro de las 12 negritas doradas en el año 1965. Este trabajo lo dije detalladamente en reuniones en varias Idealidades, con el objetivo de que sea advertido el pueblo del Señor en estos días que está tan cerca la venida del Señor, para que se preparen. El Señor dijo que ministraría a algunos para dar testimonio y a otros para salvación. Quiero que el Señor obre a través del Espíritu Santo en el corazón de todos aquellos que lean estas líneas, para que les sirva para salvación y no como testimonio. Amén.

## MI PADRE

En 1980, después de un largo y duro sufrimiento, falleció la segunda madre. Tuvo una operación de hígado, después de la cual se sintió mejor durante un mes, luego el dolor empezó a aumentar. Los médicos descubrieron que tenía

cáncer y, después de 5 meses de terribles dolores, murió. Dos años antes de la cirugía de mamá, papá tuvo cáncer de próstata. Después de todos los análisis realizados, los médicos establecieron el diagnóstico: cáncer de vejiga. La enfermedad duró más: el padre tenía la gran ambición de no quedarse en cama y sufrió la enfermedad durante mucho tiempo. Tenía muchas ganas de seguir con vida. También queríamos y creímos que Dios haría esta obra, porque ninguna enfermedad es demasiado pesada ante Su poder. Todos insistimos ante el Señor para que lo sanara, pero después de la oración intercesora el Señor nos habló que no está curado: el padre tendrá que irse. El Padre nos pedía muchas veces que le digáramos cuál era la respuesta del Señor, pero no nos atrevíamos a decirle la verdad porque veíamos que tenía demasiadas ganas de vivir. Durante este tiempo mi madre falleció y esto afectó tanto a mi padre que cayó en la cama. En el funeral de mi madre lo traje a nuestra familia y lo llevé a un médico especialista para intentar todo lo posible, pero sin ningún resultado. Luego llamé a casa a un siervo del Señor para ungirlo con aceite según el orden de la iglesia, durante la oración, el Espíritu Santo habló a través de un hermano que "El tiempo es corto y los dolores terminarán, porque dejará el tierra." Después de la oración, el hermano por quien habló el Señor dijo que no pasaría más de un mes y el enfermo quedaría en el polvo de la tierra. Entonces mi padre entendió claramente que la decisión no cambia y que solo quedan unos días más de sufrimiento. A partir de ese momento cambió por completo. Hasta entonces estuvo hablando con nosotros, obligándose a comer y pidiéndonos que pusiéramos la grabadora con cantos y sermones, pero como entendió que pronto se iría, no tuvo que escuchar nada, comió muy poco y nos hablaba muy raramente. Estaba siempre pensativo, como si sus pensamientos estuvieran centrados en el momento de la partida. Insistió mucho para llevarlo a su casa, porque quiere morir en su casa y en su cama. Dijo que tenía algunas cosas que ordenar respecto a la familia, a los niños (éramos 12 hijos de ambas madres). Uno de mis hermanos vino y lo llevó a su casa, y a las dos semanas se cumplió lo decidido. El Padre falleció exactamente como dijo el Señor: cuando pasó un mes desde la fecha de la obra, fue sepultado. Aunque sabíamos que su fallecimiento estaba decidido, seguíamos muy tristes. Tres días antes de morir, mi hermana me llamó por teléfono y me dijo que me fuera a casa, que mi padre está gravemente enfermo y quiere vernos una vez más. Inmediatamente me fui la verdad que era muy serio. Me acerqué a él, lo besé en la cara y lloré en su hombro diciendo: "Padre, querías vernos y aquí estamos todos los niños. Al menos dinos una palabra". Nos miró llorando pero no dijo una palabra. "Padre, querías vernos y aquí estamos, todos los niños. Al menos dinos una palabra". Nos miró llorando pero no dijo una palabra. Cada vez que se abría la puerta, él miraba quién entraba y las lágrimas brotaban de sus ojos, porque nosotros también estábamos llorando. Le pregunté de nuevo: "Padre, al menos dinos una palabra. ¿No tienes nada que decirnos?". Intentó decirnos algo; Movía los labios, pero no hablaba y no entendíamos nada. Tenía un dolor terrible y luchó mucho. Estuvo consciente hasta el momento de la partida, pero no dijo nada. Esto me dolió mucho: ¿cómo se fue el padre de 12 hijos sin siquiera decir una palabra? Me preguntaba qué quería decirnos cuando movía los labios y las lágrimas corrían por sus mejillas... el 8 de octubre de 1980, mi padre pasó de esta vida a la siguiente. Lloré por él todos los días. Fue un buen padre, que sufrió mucho para criarnos, y también recuerdo las duras batallas que tuvo en la iglesia, siendo líder de la asamblea. Yo pensaba: "¿Se ha reconciliado con todos aquellos con quienes tenía diferencias? ¿Los ha perdonado a todos? ¿No será posible que después de una vida de penitencia le haya quedado algún vínculo desatado, o con alguna cadena de maldad y no pueda alcanzar la corona para quien luchó toda su vida." Me culpé por no hablarle de estas cosas cuando estaba en mi casa, para que estuviera preparado al respecto. Estos pensamientos me turbaron mucho y derramé lágrimas, pidiéndole al Señor que me mostrara dónde estaba su alma y si estaba listo para encontrarse con el Señor. Mi oración fue escuchada y, después de dos meses y medio, el 27 de diciembre 1980, el Señor me mostró lo que le pedí a través de un sueño nocturno. Me pareció que estaba en el patio de la casa de mis padres y de repente vi a mi padre entrar al patio. Estaba vestido con una bata blanca que llegaba hasta el suelo. En el rostro parecía joven, como de unos treinta años; Era él, su rostro, pero los rasgos faciales estaban mucho más embellecidos. Fui delante de él y le dije: "¿Cómo, padre, has vuelto a casa? Ahora no hay nada que ocultar; sabemos que estás muerto y tú también sabes que estás muerto. ¿Cómo es que has vuelto a casa?" "Porque lloraste mucho por mí", respondió el padre. "Dijiste que no te dije nada antes de irme de tu casa". Entré con él a la casa y me senté en la cama donde él yacía cuando estaba enfermo. Me senté a su lado y le pregunté: "Padre, cuando nos dejaste, ¿sentías mucho dolor? ¿Dime cómo te sientes ahora? ¿Ya te duele algo?". El padre respondió: "No. Este es el cuerpo celestial, en este cuerpo celestial no hay más sufrimiento ni dolor. Este cuerpo no

tiene peso, es liviano como un copo". En el sueño me pareció que había cinco niños a su alrededor. Levantó una mano y dijo: "Mira cómo es este cuerpo celeste". La mano era transparente a los rayos X. "Ahora quiero decirte por qué no te contesté nada cuando te dejé. Hasta que me sentí mejor me fue difícil hablar de mi partida porque vi que querías que me quedara entre ustedes, y yo quería lo mismo, pensando que sería mejor quedarme que estar en el polvo de la tierra. No sabía lo que significa haberme movido al Señor. Pensé que el Señor cambiaría de opinión y me daría más tiempo. Días no te hablé de mi fallecimiento para no entristecerte. Cuando vi que la decisión no cambiaba, que tenía que irme, el dolor ya era demasiado terrible y no podía hablar más. . Quería hablaros, pero no lo había hecho antes. Ahora os diré lo que quería deciros entonces: guardad el consejo que os di mientras estaba entre vosotros, guardad la verdadera fe en el Señor. Jesús, sé humilde y compórtate de una manera digna del llamamiento celestial, no según la manera de este siglo, sino como yo os he enseñado. Manteneos humildes, porque antes de la gloria va la humildad, y antes de la destrucción va el orgullo. Pero lo más importante es NO ENTRISTECER AL ESPÍRITU SANTO. Esto es lo que se tiene en cuenta arriba. Donde estoy, es un lugar bien preparado, donde se reúnen los espíritus de los fieles. Es un lugar arenoso y verde, pero la arena no es como la de la tierra, es plateada. Ese lugar está atravesado por manantiales de agua clara que fluye, y en sus orillas hay algunos árboles de hojas anchas como palmeras. Nos sentamos a su sombra junto a la orilla del agua y descansamos". Fue maravilloso que mientras mi padre me contaba cómo era el lugar de descanso, pude ver en mi visión todo lo que decía. "Descansamos allí, pero lo más importante es que cada mañana, al fresco del día, el Señor Jesús viene a nosotros. todos lo saludamos de pie, luego nos dice que nos sentemos y nos habla. Estamos tan felices cuando viene el Señor Jesús, que no puedo decirles con palabras lo bien que estamos allí con el Señor. Después de hablar, nos dice que descansemos, que con el frescor del día siguiente volverá a vernos. Allí se nos dijo que permaneceremos hasta la próxima resurrección, en la resurrección seremos conmovidos y estaremos siempre con Él. El lugar se llama "Seno de Abraham". Mientras mi padre hablaba, yo acariciaba sus manos y besaba su rostro, diciendo en mi mente: "Mira, realmente es mi padre, ha venido a nosotros" y me sentí muy feliz. . Recordando a una hermana que había muerto poco antes que él, le pregunté si la había conocido y si estaba en el mismo lugar que él, papá dijo: "No niños, ella no está en el mismo lugar. Es en otro lugar, donde están los que fueron fieles en la tierra pero no guardaron su vida en santidad hasta el fin y contristaron al Espíritu Santo; no están con nosotros ni con los impíos, que no se arrepintieron y no conocieron al Señor. A diferencia de donde estamos, el Señor Jesús no va hacia ellos en absoluto, no ven al Señor hasta el juicio, en el lugar donde están, cada mañana un ángel fuerte va y habla con ellos. Les recuerda todo lo que hicieron cuando contristaron al Espíritu Santo. Están siempre bajo el signo del remordimiento y se arrepienten de lo que hicieron, de no valorar lo suficiente el sacrificio del Señor Jesús. Se les dice que irán al juicio y según cómo serán juzgados (si la misericordia vencerá el juicio en vista de las obras que hicieron en el nombre del Señor) verán al Señor; pero, cuando sean juzgados según sus obras, si la misericordia no vence al juicio, el Señor les dirá que nunca los conoció. Constantemente se les pregunta: ¿qué pasará con ellos en el juicio? Esta es una situación muy difícil para ellos. Prestad mucha atención a lo que os digo: "NO ENTRISTECER AL ESPÍRITU SANTO" (Efesios 4:30-32). Mantén tu vida limpia para que cuando llegue el momento de dejar la tierra, estemos todos junto con el Señor. Por cualesquiera dificultades y pruebas que paséis, prestad mucha atención a lo que os digo: no contristáis al Espíritu Santo, para que podáis participar de la primera resurrección". Estaba pensando en la gran alegría que me dio ver a mi padre y escucharlo. Disfruté tanto del consejo que nos dio que pensé que sería bueno que todos mis hermanos y hermanas pudieran escucharlo. Pensando esto, le dije: "Papá, sabes que tienes 12 hijos y todos te quieren, te extrañan y les gustaría verte y escucharte. Si vinieras a casa por más tiempo, o por unos días, ¿qué harías?". dices, ¿no deberíamos mandar llamarlos a todos para que vengan a verte? Nos miró con amor y dijo: "No niños, no mandéis a buscarlos. Yo he venido a por vosotros. Vosotros me quisisteis más, llorasteis más por mí. Basta que les digan que escuchen los consejos que os di". y para encaminar sus pasos conforme a la Palabra de Dios, guardando la verdadera fe. Quiero deciros una cosa más: mientras se realizaban los funerales de mi cuerpo, mi espíritu estaba arriba. el ataúd y vi todo. Vi como llorabas alrededor del ataúd y sentiste pena por mí, pero vi que algunos de mis hijos y tus hermanos no lloraron por mí, ni sintieron tanta pena por eso. No me quedo cerca del ataúd. Les basta con contarles cómo fue el funeral; mi espíritu estaba sobre el ataúd. Cuando mi cuerpo fue puesto en el hoyo y cubierto con tierra, mi espíritu ascendió a su lugar de descanso." Mientras nos hablaba, de repente desapareció de entre nosotros. Nos quedamos

mirándonos maravillados. : "¿Qué fue eso? ? ¿Estaba el padre entre nosotros, hablando con nosotros, y de repente desapareció?" Estábamos hablando entre nosotros de todo lo que nos había dicho sobre el lugar de descanso, pero nuestra conversación fue interrumpida, porque el padre apareció de nuevo, sin haber abierto. Entonces pregunté. él: "Papá, por favor cuéntanos cómo pasó: estabas entre nosotros, hablaste con nosotros y de repente desapareciste, y ahora apareciste entre nosotros otra vez: "Oh?" ¿Es esto una sorpresa para ti? Les dije antes que al fresco del día el Señor Jesús viene a nosotros y todos tenemos que encontrarlo de pie, luego el Señor nos habla, pero todos tenemos que estar presentes, no debe faltar ninguno. Me fui porque tenía que estar allí para recibir al Señor. Ahora el Señor Jesús habló con nosotros y fue a la morada de la gloria, y yo volví a vosotros para hablar un poco más". "Pero, ¿cómo, padre", le dije, "¿cómo recorriste una distancia tan grande y tan rápido? ¿Fuiste, hablaste con el Señor Jesús y volviste?" Miré sus manos y parecían muy suaves y brillantes. Pensé que eran así por la velocidad con la que iba y regresaba. Mi padre me respondió: "Fui en el caballo de fuego y bajé en el caballo de fuego". Entonces pensé: "Hasta ahora el padre nos ha hablado claro, pero ahora nos habla en parábolas y no le entendemos". Sin embargo, me atreví a preguntarle: "¿Cómo hablas así, padre? ¿Cuál es el caballo de fuego con el que fuiste?". Nos mostró una caña parecida a la cola de una caña de pescar, de unos 2-3 m de largo, de color blanco nacarado, y de un extremo al otro se ató más ancho, al lado de la caña, un hilo dorado del grosor de un pequeño dedo. Me dijo: "Éste es el caballo de fuego. Cuando subí, agarré con mis manos el extremo superior del alambre y el poder del Espíritu Santo me levantó. Cuando bajé me paré con los pies sobre el extremo inferior del alambre, con mis manos me aferré a la vara blanca y por el poder del Espíritu Santo bajé. Siendo más curioso por naturaleza, tomé de las manos de mi padre lo que él llamaba el caballo de fuego para que tú pudieras tocarlo, y así pudiera ver cómo es cuando lo tienes en tus manos. Cuando toqué la vara de perlas, sentí un gran poder que me penetró de pies a cabeza, pero cuando puse mi mano para tocar el hilo de oro, sentí peligro, como si hubiera tocado un cable de alto voltaje, y mi cuerpo terrenal Estaba listo para descomponerse porque no podía soportar ese alto poder. No puedo expresar lo que sentí en ese momento, pero me di cuenta de que en el cuerpo terrenal no se puede soportar ese poder. Rápidamente solté el hilo gritando: "Padre, ¿por qué no me dijiste que ese hilo dorado es el alto y maravilloso poder del Espíritu Santo que sólo el cuerpo celestial puede soportar? Tú sólo sabías que estoy en un estado terrenal". cuerpo y mira, mi cuerpo estaba listo para descomponerse. " Entonces, con una bondad celestial en su voz, mi padre me dijo: "¿Cómo, no sabías que este caballo de fuego es poder del Espíritu Santo? ¿No sabes que el carro de fuego que apareció cuando secuestraron a Elías era poder del Espíritu Santo y el Espíritu Santo es quien transforma un cuerpo terrenal en un cuerpo celestial? El Espíritu Santo es quien nos levanta y también por el poder del Espíritu Santo podemos descender en un abrir y cerrar de ojos, como los ángeles; podemos aparecer y desaparecer, este es el cuerpo celeste. El arrebatamiento también se llevará a cabo mediante el poder del Espíritu Santo. Por eso es necesario tener el Espíritu Santo, para guardarlo y no contristarlo, para que participéis en el arrebatamiento."

Estaba luchando mentalmente sobre cómo regresó mi padre, porque sabía que había muerto. Entonces recordé que hay un dicho entre la gente que dice que cuando sueñas que un muerto regresa, "viene a llevarse a alguien de la familia". Sabía que la mayor de las hermanas había estado gravemente enferma desde la muerte del padre; en el funeral, debido a la tristeza y la debilidad, se desmayó dos veces. Después del funeral, estuvo hospitalizada durante mucho tiempo y los médicos le diagnosticaron leucemia. Yo sabiendo que estaba enferma pensé que papá venía por ella, pero no quiere decirnos nada para que no nos pongamos tristes. Pensé entonces en preguntarle para que este dolor no nos sobreviniera sin noticias. Le dije: "Sabes padre, desde tu funeral nuestra hermana está gravemente enferma, los médicos dicen que tiene leucemia. Si por eso viniste, dínoslo para que lo sepamos con anticipación, preparémonos espiritualmente, entendiendo que ese es el plan de Dios. porque sería mucho más difícil que esto viniera así, de repente, sin que sepamos nada." Papá nos miró con cariño y respondió: "Hijos, qué bueno sería para ella estar allí arriba en su lugar de descanso, estaría en alegría y paz. Sería mucho mejor para ella allí que en la tierra, pero no dejen que este pensamiento los turbe ahora: ella no morirá, quedará entre ustedes porque no hay necesidad de que ella se quede, para aconsejarlos, para ayudarlos. Ella se recuperará porque está decidida a quedarse en la tierra". Entonces pensé: "Mira con qué lucidez habla el Padre; no está en el espíritu, aunque si alguien viniera a verlo diría que no es él, sino un espíritu, una aparición". Yo estaba tan feliz y acaricié sus manos diciéndome a mí mismo: "No me importa lo que digan los demás, sé que él es mi padre en el cuerpo celeste". Recordé que cuando el

Señor Jesús se apareció a los discípulos después de Su resurrección, los discípulos pensaron que era un fantasma o una ilusión y les pidió algo de comer y comieron delante de ellos carne asada y panal, para darles se nota. que no es sólo un espíritu, sino un cuerpo celeste con vida. Entonces pensé en probar con papá con comida, para ver si era él o simplemente su fantasma. Le pregunté: "Papá, ¿no tienes hambre? ¿Quieres comer algo?". y él respondió: "Sí, dame algo de comer". Sabía que le gustaban mucho las uvas y nunca las rechazaba, así que le traje un plato de uvas maduras, hermosas y con bayas grandes. Papá tomó uvas y las comió con gusto. Lo miré y pensé con alegría: "Es papá, es realmente él, no es sólo un fantasma. Es él personalmente en un cuerpo celestial, porque come igual que el Señor Jesús después de la resurrección". Entonces el padre nos dijo: "Porque habéis llorado mucho por mí y me extrañasteis, se me ha permitido venir a verme, para deciros cómo es el lugar donde estamos y descansamos, y cuánto nos alegramos cuando el Señor Jesús Viene y habla con nosotros. Una cosa más que debes saber: sabemos lo que estás haciendo en la tierra. De vez en cuando se nos permite verte, pero tú no nos ves. Os lo he dicho todo, así que no lloréis más por mí, si lloráis más, entristezcéis al Señor Jesús, él me llevó al descanso y a la felicidad, así que no tenéis por qué llorar por mí."

Ante estas palabras me desperté de mi sueño. Me llené de alegría porque vi a mi padre en su cuerpo celestial, que hablé con él y todo lo que me dijo fue maravilloso; Lo más maravilloso fue que vi todo lo que mi padre me decía y estando despierto entonces, pensé en todo lo que veía lleno de alegría. De repente escuché fuera de la ventana una maravillosa canción tocada, como si fuera una orquesta sinfónica. Pensé: "¿Quién puede cantar villancicos tan temprano en la mañana? Ya pasó la Navidad, no pueden ser villancicos. Aún no es Nochevieja. ¿Quién viene a cantar? ¿Quién será?". Me levanté rápidamente y miré por la ventana: era algo extraordinario. Vi a mi padre de pie con un acordeón en brazos, pero los sonidos de la música no eran como un simple acordeón, sino una sinfonía especial, interpretada como por toda una orquesta. Papá también cantó con su voz, algunas palabras las entendí bien. De hecho, mi padre cantó muy bien durante su vida. en su juventud cantaba como un cantor, en el banco de la iglesia, hasta que el Señor lo llamó al arrepentimiento. La forma en que cantaba ahora, sin embargo, era algo celestial. Canté la letra de la canción después de él y traté de memorizarla lo mejor posible. Tenía la grabadora sobre la mesa y me levanté rápidamente para grabar; cuando le di al botón de grabar, papá ya no cantaba; desapareció. El Señor permitió que la letra del canto y la melodía permanecieran en mi mente, pero al estar en el cuerpo terrenal, mi voz débil es como un instrumento desafinado en comparación con la forma en que mi padre cantaba con su voz celestial. Del texto del cántico se desprende que lo canta alguien que ya ha alcanzado al Señor Jesús, y no una persona que todavía está en la tierra. Los niños que estaban conmigo en casa no lo vieron ni lo oyeron. Aquí está la letra de la canción:

Pronto terminará  
Cada suspiro en la tierra,  
Nos encontraremos allí  
Y no nos separaremos de nuevo.

Estrillo: adelante pero adelante y atrás no te rindas

Porque el Señor te fortalecerá hacia Él antes de dar un paso.  
Antes de seguir adelante por el Espíritu Santo, no temáis  
Porque el Señor te fortalecerá hacia Él antes de dar un paso.

Por pronto nos encontraremos

Y no nos separaremos otra vez

Allí no hay más dolor

Y sin lágrimas, sin penas.

Pronto lo tendrás también

Y estaremos todos juntos de nuevo

Y no nos separaremos otra vez

Estaremos con el Señor para siempre. AMÉN.

## LA CIUDAD SANTA

Bendito sea de eternidad en eternidad el Nombre de Dios porque suyo es sabiduría y poder. Él cambia los tiempos y las circunstancias, descubre lo oculto y lo profundo, sabe lo que son las tinieblas y Él es la luz. Alabado y alabado sea el Señor porque encontró la manera de enviar un llamado de atención para nuestra preparación en vista de su venida y consideró oportuno descubrir a través del Espíritu Santo el estado en el que se encuentra la Iglesia en este momento y el pruebas pasará por el pueblo, para que los que han dormido despierten y se preparen para la venida del Señor Jesús. Si somos hallados dignos, tendremos las recompensas que el Señor ha mostrado en esta obra que ha reservado para aquellos que perseveren hasta el fin. El astro que me fue enviado al hospital y me dijo: "Ven y mira la ciudad santa", me tomó y me mostró en lo alto una ciudad construida en cuatro esquinas. La ciudadela tenía 12 puertas alrededor y estaba construida con gran habilidad, con piedras preciosas que brillaban como perlas al sol. Había tres puertas a cada lado de la fortaleza. Sobre las puertas había varias filas de habitaciones, como varias filas de pisos. El último nivel terminaba con unas torres muy altas, que llegaban casi hasta las nubes. en la parte delantera, como se veía la fortaleza, se hacía una abertura por la que se podía ver el interior como en una habitación de tres paredes (la cuarta era por la que se podía ver el interior). Mientras miraba, vi cerca de la pared frontal un altar de aproximadamente un metro y medio de largo y un metro de alto. El altar estaba cubierto con una plancha de oro (Éxodo 30:1-3), y sobre la plancha, arriba, estaba la Imagen de Dios "de pie, como una estatua alta, en medio había una mesa, que se llamaba Mesa de el Altar me dijeron que el Altar, la Mesa, la Imagen de Dios y las paredes estaban revestidas de oro puro, que la gloria de Dios descendía y se veía allí (Éxodo 25:23-24). del resplandor y presencia del Señor, todo aquel lugar era considerado santo, siendo llamado el "Altar del Señor".

La mesa del altar estaba cubierta con un mantel rojo y sobre ella había un mantel negro con borlas muy grandes, que casi cubría el mantel rojo. Unos pocos hombres, considerados hombres de servicio (los ancianos del pueblo), se sentaban sin ningún respeto hacia el Altar y la Mesa de Dios: se sentaban en la mesa con los pies debajo de ellos (turco), y desde allí daban un sermón a el pueblo que se encontraba reunido en un lugar frente al Altar, llamado "Atrio del Altar". Observé con asombro cómo la fortaleza, las puertas, las habitaciones y las torres brillaban en diferentes colores y tonalidades, según el tipo de piedras con las que estaba construida. Sólo el Altar y la Imagen de Dios no brillaron, salvo muy levemente. Se podía ver que estaban pulidos con un brillo falso: no era el brillo original. Ese esmalte irradiaba muy poca luz, como fósforos por la noche. Se suponía que el Altar y la Imagen de Dios brillarían más que toda la ciudad, pero brillaban un poco debido al esmalte falso, frente al Altar había una gran multitud de gente, tan densa que apenas se podía pasar. él. La gente era muy descuidada: hablaban entre sí, reían, algunos miraban la fortaleza y otros miraban la Imagen de Dios, pero sin ningún respeto: miraban una estatua. Entonces el Señor apareció entre el altar y el pueblo y dijo: "¿Ves lo que hicieron los

ancianos del pueblo en Mi ciudad santa? Todo el lugar del Altar santo fue pulido sólo con oro puro que brillaba, para que el pueblo pudiera apenas miran el brillo de Mi casa y Mi Imagen. Han cambiado todo el oro a un brillo falso, para que el pueblo no tenga temor alguno de Mi Nombre. Pero no sólo eso, han hecho más que eso: sobre. Mis siervos, que guardan el verdadero testimonio y me temen, los sacaron de Mi Altar, los echaron a un lado y los empujaron al polvo de la tierra, desde donde claman a Mí para que defienda su causa, en cambio, he aquí a quién mantienen cerca. ¡la Mesa del Altar!" Entonces aparecieron unos bancos, cerca de la Mesa del Altar, y en ellos estaban sentados algunos hombres, completamente abrumados por el sueño. Parecían gente mundana: ni en su ropa ni en su apariencia tenían nada que mostrara que eran creyentes. Entonces el Señor dijo: "Estas son personas que han rechazado su fe y el testimonio de una conciencia pura. Estos son los que mantienen cerca de la Mesa del Altar". A un lado, cerca de la Mesa del Altar, había un grupo de muchachas, cada vez más a la moda del mundo: algunas con la cabeza descubierta, con grandes moños, o con el pelo cortado, con vestidos cortos y todas sentadas muy descuidadas. Entonces el Señor me dijo: "Estas son las hijas depravadas de Sión. Éstas son las que tienen cerca de la Mesa del Altar. Una ira ardiente ha subido a Mis narices y ya no puedo sufrirlas más, por eso, pronto las juzgaré". con ellos."

El Señor me llevó a ver dónde están sus siervos. Pasando detrás del Señor por el Atrio del Altar, vi que una parte estaba empedrada y donde no estaba empedrada sólo había tierra y allí, en los bordes y en lugares más escondidos, de rodillas, con el rostro hacia el tierra, eran los esclavos del Señor y lloraban, en este tiempo los ancianos de la Mesa del Altar tomaron flechas y las arrojaron a los esclavos del Señor, quienes bajo sus golpes gemían y lloraban aún más fuerte. Entonces el Señor dijo: "Porque Mis siervos son removidos del Altar y deben gemir bajo sus golpes, sus clamores han llegado hasta Mí y Me levantaré para defender Mi causa; sin embargo, Mi Testimonio se mantiene fiel. Ahora venid y ved cómo era la Gloria de Mi Casa en el principio y cómo brillaba como oro puro." Nos llevó a un lugar en una elevación donde había una abertura muy pequeña; desde allí se podía ver la Gloria de Dios. con los asentamientos desde el principio hasta El Altar del Señor y en la Ciudad Santa Mi mirada se dirigió primero al Rostro de Dios, que brillaba con tanta fuerza que tuve que inclinar la cabeza con miedo y sentí el poder del Espíritu Santo y dije: "Sí, la Imagen de Dios representa el poder del Espíritu Santo y la presencia del Señor sobre el Altar. Las paredes del Altar estaban todas revestidas de oro y sobre la mesa estaba". un gran pan blanco - como si hubiera tres panes y sin embargo solo hubiera uno, levantado duro y rojo. Me dijeron que representaba el poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El mantel no era ni rojo ni negro. borlas, pero era blanco y tenía un borde de hilo. Unos cuantos hombres colocados según el orden de Dios, partieron el pan y lo repartieron a los sinceros que se acercaron con temor al Altar de Dios y tomaron el trozo de pan y lo sostuvieron contra su pecho como merienda. Eran muy pocos en comparación con la gran multitud reunida en el Atrio del Altar. Entonces se escuchó una voz que gritaba: "Escrito está: Es necesario que Dios resplandezca en Sión, para que el pueblo que ve la Gloria y la Imagen de Dios esté de pie con temor y temblando en la Casa del Señor". El Señor dijo: "Este es el brillo de Mi Casa en los arreglos justos y los primeros asentamientos, pero cambiaron el brillo de Mi Gloria con un brillo falso, para que la gente ya no esté temerosa, sino descuidada, y por eso Yo los juzgaré". Entonces se oyó un grito y aparecieron siete ángeles con siete trompetas. Cuando el primero tocó la trompeta, una voz gritó: "¡Ven y mira!" Apareció un caballo blanco y un ser vestido de blanco montado en el caballo, el cual partió hacia la tierra.

Luego, al sonar la segunda trompeta, apareció un caballo rojo, que venía corriendo rápido, listo para la batalla. Este caballo hizo tal ruido delante de él, en el suelo, que la gente salía de sus casas con las manos en la cabeza, gritando de terror, y los animales también corrieron y se escondieron. Por donde pasaba el caballo rojo aplastaba el suelo con sus cascos, de modo que a su paso quedaban ciudades y pueblos destruidos, sangre y gran horror. Cuando el ángel con la tercera trompeta sonó, una voz gritó: "¡Ay, ay, ay, ay de los hacedores de iniquidad que han profanado la gloria de Mi Casa, porque en Mi ira me juzgaré con ellos y en Mi ira Los aplastaré, porque es culpa suya que el pueblo haya llegado al estado de somnolencia y descuido en que se encuentra, que no los alimentaron con el pan elegido que les pusieron encima. La mesa del Altar les dio una lección según su corazón. Mi Casa debe pasar por el fuego, para recuperar su verdadero resplandor". Entonces se gritó: "Ven y mira". Hubo un terremoto y de ese terremoto empezó a caer el yeso falso de las paredes y de la

Imagen de Dios. Los hombres de la mesa desaparecieron y ambos manteles cayeron. Hubo un gran desorden y los que miraban descuidadamente la Casa del Señor, comenzaron a dispersarse y esconderse por miedo al Señor, diciendo: "Ay, qué ha sido de la Casa del Señor".

Cuando sonaron la cuarta y quinta trompeta, se me mostró lo que estaba sucediendo en la tierra, pero no quedó más en mi mente que decir: "Hay cosas escritas en el Apocalipsis; Dios cumple lo que está escrito sobre los habitantes de la tierra." Después de eso, el sexto ángel llamó y se escuchó un grito: "¡La persecución de los fieles!" Se reunieron todos los creyentes y se leyó una nueva ley, según la cual serían libres de manifestar su fe, pero sólo bajo las condiciones que ellos establecieran. entre otras cosas, también se dijo que no se debía hacer más distinción entre unos y otros, que todos los cultos debían ser iguales, que unos no debían ser considerados más santos que otros, que no debían distinguirse del mundo en nada, ni siquiera por la ropa; a nadie se le permite llamar la atención sobre alguien para que se comporte correctamente o reprender a alguien cuando peca. Cada uno es libre de hacer lo que quiera según su propia conciencia. Hubo varios puntos, pero no los recuerdo. Cuando terminó de leer, algunas personas levantaron la mano y gritaron que habían recibido, que nunca les gustó mantenerse más santos, mejores, ni distinguirse del mundo por la vestimenta. Algunos de los creyentes se levantaron llenos del Espíritu Santo, diciendo que no reciben las nuevas órdenes, que quieren mantener la fe como la recibieron al principio y gritaban: "Cueste lo que cueste, mantendremos la fe". dado a los santos una vez para siempre." Muchas personas dijeron entonces que también ellos permanecían fieles a la fe. Entonces tomaron de entre ellos algunos de los más importantes, considerándolos peligrosos y se los llevaron, tratando de someterlos con el bien y el mal para que recibieran las órdenes dadas. Les prometieron que si recibían las nuevas órdenes los pondrían al frente del pueblo; Que expliquen a la gente que están convencidos de que las nuevas leyes son buenas. Como no cedieron, les dijeron que habían incitado al pueblo y rebelado a muchos: "¡Ahora ustedes tranquilicenlos, porque ya no nos escuchan!". pero los creyentes se mantuvieron firmes en su confesión. Entonces, tal ira se apoderó de ellos contra los creyentes, que comenzó la persecución en toda su extensión. A los que se los llevaron, los torturaron en todos los sentidos y los mataron. Otros fueron llevados e hicieron lo mismo con ellos, pero tampoco cedieron. Los fieles fueron perseguidos, capturados y llevados a la muerte, pero fue interesante que a medida que aumentaba el número de mártires, el Rostro de Dios comenzó a adquirir su resplandor y el Altar, los escenarios desde el principio. Se volvió a ver la Mesa y el mantel blanco con el borde dorado, y detrás de ella estaban unos hombres, a quienes aún no habían atrapado, repartiendo el pan sobre la mesa al resto de la gente, que se acercaba con miedo para - tomar el pedazo de pan. Después de tomarlo, se animaron tanto que fueron solos y gritaron: "¡Nosotros también somos creyentes! Queremos morir por Cristo para que se cumpla el número de los mártires y el Señor venga a llevarnos con Él". Cuando el número de mártires era mayor, la Ciudadela brillaba como una joya de oro al sol. Entonces se escuchó un grito: "El séptimo ángel tocará su trompeta". Cuando sonó la trompeta, una voz gritó: "¡Rapto de la Iglesia!" Una nube blanca apareció a unos dos metros del suelo y los fieles comenzaron a reanimarse. Salieron de la tierra como del agua, vestidos con ropas blancas y con el pelo como después del bautismo, lamiéndose la cabeza. Cuando estaban a mitad de camino, empezaron a gritar: "¡ALELUYA!" y alzó el vuelo en la nube blanca. Los que estaban en el cuerpo y estaban preparados para el arrebatamiento, fueron transformados en un abrir y cerrar de ojos y ascendieron en la nube después de los que resucitan. La nube comenzó a... se elevó y cuando se alejó del suelo, la nube era como una bandada de palomas. Cuando llegaron tan alto que la tierra desapareció debajo de ellos, apareció el Señor. Él vino de arriba vestido con una larga túnica brillante; detrás de los pies del Señor y alrededor del Señor había ondas de luz: el rostro del Señor resplandecía y el cabello de su cabeza era como oro. Cuando los creyentes se acercaron al Señor, un fuerte imán atrajo a los creyentes hacia el Señor y al Señor hacia los creyentes. Tales gritos de "HALLEY" y "OSANA" estaban en el aire cuando se encontraron, que el aire estaba como en ebullición con sus gritos. El Señor transformó las vestiduras blancas de los fieles en un blanco brillante, que parecía nieve cuando le daba el sol. El Señor fue delante de ellos y la Iglesia después del Señor; Entonces emprendieron el vuelo. Este fue el encuentro en el aire con el Señor.

Arriba había una fortaleza hecha sólo de oro y al frente había una gran puerta. La puerta se abrió por la mitad, y a un lado y al otro estaban ángeles con trompetas en las manos, tocando desde ellos y clamando: "¡La iglesia ha sido

arrebatada! ¡La iglesia ha sido liberada de la gran tribulación! El Cordero con su sangre lo ha redimido de la tierra! La Iglesia grita: "¡Hosanna, Aleluya al Cordero!" y así entraron por la puerta. Un río de agua clara pasaba por en medio de la ciudad, y a la orilla del río había árboles frutales, y en medio estaba el Señor. De alegría de haber llegado allí, algunos bebieron agua, otros tomaron y comieron los frutos de los árboles, otros tomaron arpas y se pusieron a cantar. Entonces pensé en lo que debía hacer: beber agua o tomar el arpa y cantar, pero inmediatamente vino a mi mente la Palabra escrita: cuando se encuentren con el Señor, los fieles dirán: "¡Este es el Señor en quien confiamos! Alegrémonos y alegrémonos en su salvación". Entonces me acerqué al Señor, agarré su manto con ambas manos y llorando fuerte clamé: "Jesús, Jesús, tanto te quise en la tierra y tanto quise el día de encontrarte, que no sea un sueño, ni una visión, sino que sea realidad. Ahora, cuando veo la gloria de Tu Rostro, te pregunto, Jesús, cómo me llevaste a tal gloria, que todo lo que hemos hecho en la tierra es igual a nada. de la gloria que nos tienes preparada; ni el sufrimiento, ni las privaciones, ni el martirio, ni la muerte son dignos de ser colocados al lado de tal gloria." Y yo seguía llorando y preguntando al Señor cómo preparaba tal gloria para nosotros, que sufrimos tan poco por Él. El Señor dejó que cada uno de nosotros sellara nuestro anhelo como queríamos. De Él brotó un poder como un manantial, y sentimos cómo ese poder enfriaba nuestros corazones y dijimos: "Sí, escrito está: que en todo nos deleitemos en la plenitud de su gloria". El Señor Jesús nos reunió alrededor de Él y dijo: "Ahora yo mismo os ceñiré vuestros lomos con cinturones de oro" y vino y nos ató con cinturones de oro por el medio: del lado derecho los dejó más largos, como cordones. Cuando el Señor nos ató con cinturones de oro, sentí tal poder del Espíritu Santo, que todos comenzamos a hablar en idiomas celestiales y ese discurso era tan maravilloso y hermoso, que sentíamos que estábamos flotando en esa gracia. Entonces me dije a mí mismo: "He oído a muchos creyentes hablar en lenguas, pero nunca había oído un discurso tan hermoso en la tierra". Después de esto, nos dividimos en siete. Los fieles se preguntaban: "¿Cómo, y la Iglesia arrebatada sigue dividida?" y el Señor dijo que cada uno según cómo santificó su vida y según cómo valoró al Señor y buscó estar cerca de Él, así se sentará al lado del Señor. Entonces apareció una multitud de caballos blancos y nos dijeron que nos subiéramos a los caballos blancos, nos dieron a cada uno una trompeta de oro y nos sentaron en siete compañías detrás de Él. Entonces todos vieron dónde estaba su lugar, y los que estaban a su lado tuvieron el gozo de poner sus cabezas sobre el Señor y pudieron asir con sus manos el manto del Señor. Brillaron más porque recibieron la luz del Señor. A medida que los grupos se alejaban del Señor, brillaban cada vez menos. Los últimos, de la séptima nube, brillaron menos; vieron al Señor sólo de lejos, aunque estaban en el mismo lugar; Así como ahora deseamos ser salvos, así estaba en nosotros el deseo de estar más cerca del Señor, pero nada podía cambiar: cada uno tenía el lugar que se había preparado en la tierra. El Señor nos dijo: "Tocad la trompeta y gritad: ¡El reino ha pasado a manos de Cristo y Él reinará sobre vosotros!" Todos tocaron la trompeta y gritaron: "¡Aleluya! ¡El reino ha pasado a manos de Cristo y Él reinará sobre vosotros durante mil años!". El Señor iba delante de nosotros en un caballo blanco y lo seguimos hasta una puerta que nos dijeron que nunca se había abierto y que solo se abriría cuando Cristo y la Iglesia entraran por esa puerta. Con un bastón blanco, el Señor Jesús tocó la puerta y gritó: "¡Abre la puerta! ¡La Iglesia es arrebatada! ¡Cristo ha tomado el reino!" La puerta se abrió y el Señor entró con la Iglesia con gritos de alegría y júbilo, de modo que los cánticos y gritos en honor del Cordero resonaron como el estruendo de muchas aguas: "¡Hosanna! ¡Aleluya! ¡El Señor de los señores reina! Aleluya, Cristo". El Señor reina, Rey de reyes, ceñido con cinturón de oro, cinturón de fuerza, cinturón de fuerza. ¡Aleluya al Cordero que nos venció! redimidos de la tierra!" Estas palabras de gloria aparecieron escritas en el cinto de oro del Señor Jesús, que estaba colocado diagonalmente sobre Su hombro. Y otras palabras de gloria que no se pueden expresar con palabras terrenales. Luego nos dijeron que bajáramos a ver qué estaba pasando en la tierra; Se mostró lo que sucedió en la tierra después del rapto de la Iglesia: grandes desgracias y castigos para los habitantes de la tierra, de modo que la gente quedó muy rara. Los que eran buenos peleando se reunieron alrededor de una ciudad y la rodearon listos para destruirla. Entonces el Señor dijo que la ciudad cercada es Jerusalén y peleará contra los que querían destruirla y librar a Jerusalén de sus manos. La Iglesia permaneció en el aire, donde cantó la victoria del Señor sobre los enemigos de Jerusalén, siendo Jerusalén eclipsada por su poder. El Señor peleó con ellos y los destruyó, amontonándolos a todos en un valle profundo (nos dijeron que ese valle es el valle de los losafat) y allí permanecerán hasta que se cumplan los mil años, entonces, allí se llevará a cabo el juicio. de todos. El Señor y la Iglesia emprendieron su vuelo hacia una montaña, que se decía que era el Monte Sión. No sé si era una montaña en la tierra o en el

cielo, porque estaba eclipsada por el poder del Señor y estaba envuelta en luz, gracia, gozo y majestad, que no se puede describir con palabras humanas. El Señor dijo: "En los cuerpos en los que estáis ahora, sois como ángeles; podéis subir al cielo y bajar a la tierra, porque en la tierra ha comenzado el reinado de mil años. La iglesia tocó la trompeta y gritó nuevamente: "¡Hosanna, Aleluya, rey de reyes, el Señor de señores ha tomado el reino! ¡La paz reina en la tierra! ¡Los enemigos del Señor son destruidos!". Ante estas palabras de gloria, me desperté; las grité tan fuerte como pude, por el poder y esa gracia maravillosa, no sabía dónde estaba. Fue solo después a los pocos minutos me di cuenta que estoy en la cama del hospital, no sé si alguien en la habitación me escuchó o no, porque el poder del Señor vino sobre mí nuevamente y me dijo: "Mira: ve y cuenta". los siervos del Señor y aquellos que proclaman la Palabra del Señor desde los púlpitos y custodian el testimonio de Jesucristo, para guardar la fe como al principio, para no dejar la verdad pisoteada; proclamar la Palabra tal como es, mantener alto y fuerte el verdadero testimonio, cueste lo que le cueste y sufra, incluso si le cuesta la vida; mantener la verdad alta y fuerte, no ceder ante el enemigo suprimiendo la verdad. Todos deberían tratar de despertar a los demás para que se preparen, porque el rapto de la Iglesia sucederá en poco tiempo. Este aviso se da como un llamado de atención para la Iglesia, antes del arrebatamiento habrá penurias que los fieles tendrán que pasar, pero cuando comiencen estas persecuciones, no habrá más ociosidad: todos seguirán rápidamente y los que despertarán en este tiempo y guardarán la fe dada a los santos de una vez por todas, como está demostrado en la Palabra del Señor, tendrán parte del arrebatamiento, pero con juicios duros el Señor juzgará a los que pisotearon la Palabra de Verdad y el testimonio de Jesucristo y aquellos que cambiaron el brillo de Dios en un brillo falso, sofocando la Verdad y alienando a los siervos de Dios, serán juzgados con tanta dureza que ni siquiera piensan. El mantel rojo, que ponen en lugar del blanco, es el pecado que hoy reina en la iglesia, y el mantel negro es la hipocresía con la que buscan cubrir el pecado: el pecado no los quita, no los arrojan. pero sólo lo cubre con hipocresía. El hecho de que subieron y se sentaron a la mesa, es que quitaron el pan -el alimento del pueblo, la Palabra de Verdad- y tomaron su preeminencia y enseñaron lo que quisieron -enseñanza por la cual el pueblo no puede crecer, para ser despertados en vista de la venida del Señor. Esa mancha extraña en las paredes del Altar y en el Rostro de Dios es la forma con la que buscan suprimir la obra del Espíritu Santo, que es el brillo de la Casa de Dios, porque el testimonio de Jesucristo es el Espíritu. de la profecía y las obras y dones del Espíritu Santo son el verdadero brillo que debe verse en el Altar del Señor. Pero han pulido el verdadero brillo con un brillo falso, desprovisto de poder, reemplazando el poder del Espíritu Santo por formas, programas humanos, modernizando la fe".

"Ve y dices: o les servirá para su salvación, o les servirá de testimonio". el aviso fue dado para el despertar de la Iglesia. AMÉN.

## EL ROLLO DE ORO

Una noche tuve una visión en sueños: vi un rollo de oro que descendía del cielo y se desdoblaba en su descenso. La longitud del rollo era de aproximadamente 1 m y el diámetro de aprox. 30cm. Al desenrollar el pergamino se podía ver algo escrito como una cinta, pero al estar en la altura no podía leer la escritura. A medida que el pergamino descendía, pude leer la escritura. La cinta del pergamino estaba dividida en varias columnas. En la primera columna se escribieron los nombres y apellidos de algunas familias. En la segunda columna estaba escrito el plan de Dios con respecto a cada familia (cuántos hijos fueron ordenados por Dios para ello). En la tercera columna se escribió cuántos niños hay en estas familias. En la cuarta columna: observaciones: por qué no todos los niños están incluidos en el plan, por número. Miré con asombro lo que estaba escrito y pensado; ¿Es así realmente como se tienen en cuenta todas las cosas en detalle? Cuando cayó casi frente a mis ojos, el pergamino apareció como la columna de una familia que conocía bien. Pensé que ahora vería si lo que está escrito en el pergamino es cierto, porque conocía bien a la familia. Miré el plan de Dios para esa familia y decía 10 hijos. Me sorprendió que dijera 10 hijos, porque en la familia solo había 9 hijos. Sabía que los padres recibieron todo lo que el Señor les dio, no se opusieron a los nacimientos, pero no tuvieron más. Miré las notas para ver por qué solo tienen 9, cuando se suponía que debían tener 10 hijos. En las observaciones estaba escrito que la madre perdió 3 embarazos, cada uno de tres meses,  $3 + 3 + 3 = 9$  meses de embarazo, ya que debería haber tenido un hijo. Estos embarazos no progresaron, sino que la

respectiva familia amamantó a un niño durante dos años, en el Nombre del Señor. También estaba escrito el nombre del respectivo niño. De hecho, la familia se quedó con un hijo de una familia numerosa (11 hijos) de otra ciudad, que estaba en la escuela. Sus padres no pudieron encontrarle un anfitrión, les salió muy caro el alquiler, pero los padres de esta familia (con 9 hijos) dijeron que donde caben sus 9 hijos, hay lugar para uno más. Lo mantuvieron como hijo suyo durante dos años en el Nombre de Dios. La Palabra de Dios dice que - Cada vez que hicisteis estas cosas a uno de Mis hermanos más pequeños, a Mí las hicisteis - Mat 25:40. Incluso si estos padres olvidaron lo que hicieron por este niño, el Señor no lo olvidó. De este trabajo entendí que las cosas no son como la gente las ve en la superficie, sino que el Señor tiene un plan para cada familia individual. Si las personas frustran el plan de Dios, tendrán que rendir cuentas e ir a juicio. Bienaventurado el que puede decir como Jacob: Estos son los hijos que el Señor me ha dado: (Génesis 33:5). José también dijo lo mismo cuando su padre le preguntó ¿Quiénes son estos? Son mis hijos que Dios me ha dado aquí (Génesis 48:9). Isaías refuerza esto diciendo en el capítulo 8:18: He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado, somos señales en Israel de parte del Señor. En ninguno de estos versículos dice He aquí los hijos que he tenido, sino que dice He aquí los hijos que me ha dado el Señor. Que el Señor nos ayude para que nosotros también podamos presentarnos ante el Señor con todos los hijos que Él ha decidido en nuestras familias. Amén.

He aquí, los hijos son herencia del Señor, el fruto del vientre es una recompensa dada por Él.

Como flechas en la mano de un guerrero, así son los hijos nacidos en la juventud.

¡Feliz el hombre que llena de flechas su aljaba! Porque no se avergonzarán cuando hablen a sus enemigos en la puerta.

Salmo 127:3,4,5.

¡Feliz todo aquel que teme al Señor y anda en Sus caminos!

Porque entonces disfrutas del trabajo de tus manos, eres feliz y te va bien.

Tu esposa es como una vid fructífera dentro de tu casa; tus hijos se sientan como brotes de olivo alrededor de tu mesa.

Así de bienaventurado el hombre que teme al Señor.

Salmo 128:1,2,3,4

## ESQUEMA DE RÚBRICAS EN EL ROLLO DE ORO

Nombre Familia	Su plan Dios: niños decididos por Señor por familia	Número de niños encontrados en la familia	Observaciones: ¿Por qué no todos los niños están incluidos en el plan?
La familia .....	7	5	fósforo-frustrando el plan
La familia .....	12	11	Un niño pasó al Señor.
La familia .....	8	4	La madre enferma-los médicos le dijeron que no tuviera más hijos porque su vida correría peligro
La familia .....	10	7	Retraso del plan: los padres tuvieron cuidado de no tener hijos con tanta frecuencia
La familia .....	16	16	La madre enferma - recibió a todos los niños.
La familia .....	7	7	Cuatro niños recibidos con murmullos y quejas
La familia .....	3	3	Cuidó de viudas y niños además de sus hijos.
La familia .....	8	6	Los médicos, sin el consentimiento de la madre, detuvieron el nacimiento de los niños.
La familia .....	10	9	La madre perdió tres embarazos de tres meses cada uno: $3+3+3=9$ meses de embarazo - el niño no nació, en cambio los padres cuidaron a un niño en el nombre de Dios durante 2 años

Entre las familias escritas en el rollo de oro, algunas me eran conocidas y pude reconocer la verdad de lo que estaba escrito en las observaciones del rollo, porque así eran en realidad, en las respectivas familias.

Amén.

## AVISO DEL SEÑOR EN AGOSTO DE 1999

En un sueño nocturno, el Señor me mostró muchas personas reunidas en oración, que esperaban que el Señor les hablara. Se nos dijo que un gran profeta es enviado por el Señor para decirnos la Palabra dada por el Señor para el tiempo y el tiempo que vivimos ahora. Todos se apresuraban a acercarse para escuchar el mensaje enviado por el Señor. Frente a la gente se encontraba un hombre vestido de blanco con una sábana blanca en la mano. En medio de la pestaña blanca estaba colocada una cinta muy estrecha pero mucho más blanca que esa pestaña, y gritó: "Acordaos de cada uno de vosotros, hombres, mujeres, jóvenes, mujeres jóvenes, ancianos y hasta niños. Esta cinta estrecha representa el camino angosto trazado por los pasos del Señor Jesús. Todos ustedes que fueron llamados por el Señor a la salvación tuvieron que entrar por la puerta angosta cuando decidieron seguir al Señor Jesús y luego caminar por el camino angosto. Pero la mayoría de ustedes, después de entrar por la puerta estrecha, en lugar de caminar por el sendero angosto, ensancharon su camino. Esta es la palabra del Señor para todos vosotros: volved, volved cada uno de vosotros desde el principio de vuestro corazón y andad por el camino angosto, porque de lo contrario os engañaréis, pensando que vais bien. Porque al final del camino se vuelve a poner la puerta estrecha y sólo los que han caminado sobre la tierra por el camino angosto podrán entrar por la puerta estrecha que es la medida de los santos y esta puerta es de oro puro y tiene las mismas dimensiones que la puerta estrecha colocada al inicio de tu viaje. Sólo aquellos que no hayan ensanchado su camino y se ajusten a esta medida tendrán parte del arrebatamiento, y los que hayan ensanchado su camino irán al juicio".

Entonces mucha gente preguntó cuáles son las indicaciones dadas para el camino angosto y cuáles son los puntos vistos por el Señor y considerados como ensanchamiento de los caminos. La Palabra de Dios dice: "Lee en Mateo capítulo 5, capítulo 6 y capítulo 7 y encontrarás las instrucciones para los que quieren entrar por la puerta angosta y quieren caminar por la senda angosta. Examinaos cada uno de vosotros si estáis en las cosas escritas y las cumplís, o si habéis dejado de lado lo escrito y ensanchado vuestro camino, en lugar de ser puros de corazón, amables, misericordiosos y pacíficos, amándose unos a otros. vuestros vecinos orando por ellos y por los que os hacen daño y se burlan de vosotros, habéis ensanchado vuestro camino, diciendo que el Señor es bueno y perdona. Tienes odio, ira, ira, malicia y venganza en tu corazón en lugar de paciencia y amor. Otros ampliaron el camino diciendo que basta con arrepentirse y creer en el Señor Jesús, entregándose a Él. Muchos mantienen la forma del arrepentimiento, de todos modos caminan por el camino con todo el bagaje de los pecados y los deseos de la naturaleza terrenal, en lugar de ayuno, oración y moderación, viven de acuerdo con los impulsos de la naturaleza terrenal, que necesita refrigerio, libertad, orgullo, placeres y vida fácil, conforme al modo de vida de las naciones, diciendo que no es pecado oponerse incluso al nacimiento de los hijos. Especialmente la parte joven - dijo el Señor - presten atención a los padres, porque los jóvenes han ensanchado su camino, ya no tienen en cuenta las indicaciones dadas para el camino angosto, en lugar de la humildad y la sumisión les gusta el orgullo y la moda de los mundos, en entretenimientos en lugar de oración, en lugar de sumisión y obediencia son desobedientes y rebeldes, en lugar de cánticos espirituales brotados del Espíritu Santo les gusta la música música estridente y hasta con ritmo de rock u otras de este tipo que tienen un ritmo animado por el espíritu de satanás y a los jóvenes les gustan estas canciones a las que les ponen letras cristianas. Pero estos cánticos no agradan al Señor, porque sólo refrescan su naturaleza y el espíritu gime dentro de sus corazones. Paso mi tiempo libre caminando, divirtiéndome y en el altar de Baal - TV - en lugar de trabajar para el Señor buscando a los enfermos, a los ancianos, a los huérfanos, a las viudas, a las madres con muchos hijos que necesitan ayuda para no caer bajo carga. Algunos jóvenes pierden el tiempo en diferentes deportes, peleas y juegos animados por el espíritu de Satanás. Muchos aman la música mundana y la escuchan durante horas, y otros pierden el tiempo leyendo diversas novelas que han sido escritas bajo la influencia de espíritus extraños, algunas de horror, venganza y otras de amor que encienden las concupiscencias de la naturaleza, y estos espíritus tienen influencias en lo que leo. Muchos no quieren conocer más restricciones y cruzan la frontera marcada por el Señor, llegando a tierra extranjera, de donde muchos no pueden regresar y quedan esclavos del pecado para siempre. Ahora es el momento de interponerse en su camino mostrándoles lo grave que es la situación, que han ampliado su camino. Quienes escuchan, se arrepienten y confiesan pueden regresar, todavía hay salvación para ellos. Pero ustedes, como padres, desestiman sus deseos. No les des permiso

para hacer lo que les parezca correcto, diciendo que en ninguno de los dos hay pecado. Corten estos brotes de amargura que obstaculizan su crecimiento espiritual -espiritual- corten estos lazos extraños con los que satanás los tiene atados y tiene algunos derechos sobre ellos porque tomaron de sus cosas. Porque de lo contrario se encontrarán engañados al final del camino, porque no tendrán parte en el arrebatamiento e irán al juicio. Pero muchos se perderán para siempre si no entienden ahora cómo buscar sus pasos y acercarse al Señor siguiendo Sus pasos por el camino angosto. Procurad que cada uno de vosotros, todo el pueblo, corte todas las pretensiones naturales con las que buscabais asemejaros al mundo, ensanchando vuestro camino, si queréis tener un buen resultado del camino, para poder gozar del cumplimiento de las promesas hechas y la misericordia reservada para los que temen al Señor. Y al final del camino, a aquellos que caminaron por el camino angosto se les permitirá entrar por la angosta puerta dorada a través de la cual todos los santos pasarán a la ciudad alta. Y los que no entenderán, al final despertarán que se han engañado, llorarán amargamente, pero será demasiado tarde para muchos que hoy desatienden los consejos y la Palabra del Señor. Ahora es el momento de tomar nuevas decisiones, de correr derecho por el camino angosto trazado por el Señor" - AMÉN

### AVISO 01.12.2002.

Durante el trabajo también hubo una visión. Se mostró una habitación donde estaba preparada una mesa, sobre ella había comida para el pueblo, y un ángel del Señor estaba parado a la puerta para hacer distinción entre los que se debía dejar entrar y los que no se debía dejar entrar. La mesa; y la tierra estaba parada afuera de la puerta y esperando. Un hombre apareció por el lado del vecino y dijo: "Señor, ¿cómo puedes permitir que este pueblo entre a tu mesa porque tengo tantas acusaciones y condenaciones contra ellos?". Vino con una gran lista, la puso frente a él y dijo: "el pueblo es culpable porque no aguantó, no aguantó, no amó, no perdonó. Muchos llevan el odio en el corazón, llevan en el corazón venganza, en muchos hogares se vio contienda, se oyeron palabras indecorosas, se vio ira, se oyeron gritos, palabras dignas de condenación, no los recibas en tu mesa." Luego dijo: "Algunos caminaban descuidadamente, manchaban sus vestidos (algunos se veían, en verdad, sobre sus ropas todos salpicados como si hubieran pasado por los cinturones); ¿recibirlos en Tu mesa?; más bien deberías condenarlos, no darles la bienvenida a la mesa".

Y entonces el Señor dijo: "Sí, es verdad que son dignos de condenación, pero, para los que Me entienden y entran con palabras de arrepentimiento, Yo tengo poder, porque di la ley para que los que cometan pecado serán castigados y contra quienes se demandará, pero yo soy mayor que la ley dada porque di la ley y quiero dar perdón a los que se arrepienten y entran con palabras de perdón y arrepentimiento y con nuevas decisiones." Y tirar, dijo el Señor, por eso trajo a la mente estas cosas, para que todos se acuerden de en qué parte son culpables delante del Señor, porque es una parte, hay algunos que pesan y hacen juicios injustos, hay algunos calumnian, hay quienes hablan mal; el Señor dijo que es una parte endurecida, que no puede amar, no puede tener paciencia y hasta guarda odio en su corazón. Se demostró que se sentaban como bajo un palio que estaba encima de ellos y decían: "¿por qué el Señor nos debe condenar porque tenemos razón en lo que decimos, no podemos amar porque tenemos nuestras razones respecto a algunas personas que no son dignas?" de amor y tenemos razones serias, él no puede condenarnos." Y entonces el Señor dijo: "Si juzgas, ¿qué más juzgaré? Debes perdonar, debes amar, para que así perezca la dureza de tu corazón, porque eres culpable de endurecerte, porque en lugar de sentir, ustedes, convictos." Y luego, después que el Señor hubo examinado al pueblo, se vio que había llegado la parte joven. Y entonces dijo el vecino: "Señor, ¿pero a estos los recibes en Tu mesa? Mira cómo están, caminaban descuidadamente, caminaban de un lado a otro, hasta saltaron la cerca del jardín". Y como evidencia de que algunos habían saltado la cerca del jardín, algunos estaban ceñidos con cinturones extraños en el medio y otros con algunas ataduras, porque fuera del jardín había algunos lugares que estaban cerrados, como si nadie pudiera entrar allí, pero había lugares como carreras tendidas por el primo, si alguien entra a quedar atrapado en esas ataduras. Y algunos parecían entrar allí, pero como luchaban por salir, por volver, vinieron con un pedazo de atadura, algunos en las manos, otros en los pies, algunos entraron con guadañas, había guadañas detrás de ellos, clavadas a la prenda. Y la prima dijo: "¿Deberías recibirlos en tu mesa? Es mejor condenarlos, no recibirlos en tu mesa". Entonces el Señor dijo: "Sí, pero son corderos de mi rebaño, que

tienen la estrella en la cabeza (están sellados con el Espíritu Santo), y si no los dejo entrar y los alimento, se irán. otra vez y saltarán la cerca, porque irán a comer yerba venenosa si no les doy de comer y quiero darles de comer, sólo les pido que admitan que caminaron ligeros, que admitan que saltaron cerco del huerto y se obligan a quitarles todo lo que de allí tomaron, porque quiero alimentarlos, porque tengo en mente alimentarlos y regarlos, para que estén felices de ser corderos de Mi rebaño." Y el Señor mostró que hay una parte quebrantada en el pueblo, hay algunos a los que el Señor no dijo que fueran culpables de un lado o de otro, pero tuvieron la parte de decir: "Señor, ya no podemos llevar la culpa". cruz." Y ellos caían y decían: "Tú, Señor, sabes que ya no podemos más, estamos aplastados por todo y ya no podemos más". Y entonces el Señor dijo: "Yo soy el que". Os he llevado y yo llevo vuestra carga, Yo soy Quien os ayuda, acercaos y alimentaos para que recibáis fuerzas, para que recibáis fuerzas para seguir adelante." El Señor dijo eso, en este mismo momento. . Él quiere perdonar a la gente. Él quiere dar la señal del perdón, quiere dar la señal de la misericordia y muchos sentirán al salir de aquí que encontraron al Señor y el Señor les dio fuerzas para poder amar lo que no amaban, para poder tener paciencia. que cambie sus puntos de vista para ver las cosas como el Señor las quiere. Que el Señor nos ayude a todos y que el Señor sea glorificado por refrescarnos a través de Su palabra y consolarnos. AMÉN.

Aviso 01-01-2003 medianoche, Iglesia Bethel.

Prestad atención, pueblo, porque con bondad y misericordia miré en medio de vosotros y tomé nota de los suspiros y gemidos que eran llevados al Altar, y se hizo una señal delante de los que gimen y suspiran. Quiero intervenir, quiero salvar, quiero salir del radio reconfortante, del radio de investigación y de vinculación para las heridas físicas y del alma. Por eso se les pide, entren solicitudes mojadas de lágrimas, con plena confianza de que trabajaré e intervendré. Yo os levantaré, dice el Señor, aquí en la primera parte del año trataré especialmente de la parte herida, de la parte rota, quiero levantar lo que está caído, quiero vendar lo que está herido, quiero vendar lo que está herido, quiero levantar lo que está caído, quiero vendar lo que está herido, quiero Quiero levantar las cargas de muchos, por eso entra en peticiones con deseos ardientes, llámame, decide la hora en que me llamarás, porque quiero intervenir y quiero levantar. Tomen buena nota porque los que no entran en obediencia y no se dejan procesar por el Espíritu de Gracia, en la segunda parte del año, se permitirá la balanza y se permitirá pesar y si no entran con especial Si lo solicita, se le permitirá pesar libremente y será difícil gestionar las cosas en los dormitorios. Por tanto, estad atentos, entrad en obediencia y la balanza pesará con misericordia para los que me entienden. Porque aquí llega el tiempo, la otra parte del año, en el que, según el plan que se ha decidido sobre vosotros, provocaré una tormenta y sacudiré las montañas y los árboles. Aumentará el número de viudas y huérfanos y disminuirá la ración de pan. Por eso lo entiende, porque en el momento en que tomen sus armaduras, pidan fuerzas para mantenerse en pie, el destructor no podrá entrar en sus hogares. No seáis contados entre aquellos cuyos hogares serán colocados a la puerta de la bandera de luto. Cuidense mucho, entren en decisiones hoy, a principios de este año, en cuál buscarme, en cuál traer 7 altares, en cuál quemar el fuego en el altar y de esta manera sí trabajaré. Tendré misericordia de los que sacrifican en el altar y enviaré liberación. Duplicad vuestra vigilancia, dice el Señor, y se sabrá que tengo misericordia de mis hijos que me buscan, sí, AMÉN. ALELUYA.

Se pidió presentarse ante el Señor con una hora de oración para cada familia y que el pueblo se presentara ante el Señor un día al principio del año y trajera 7 altares para que el sacrificio fuera integral, íntegro y aceptado. . El Señor pide una liberación total, que todos se controlen en ese día, que saquen el odio, la ira, los gritos, que no calumnien, que no hablen a la ligera palabras irreflexivas e inapropiadas. El Señor pide un día santo porque depende durante el año de cómo llevemos el sacrificio al altar y así trabajará el Señor para solucionar los problemas en la familia. Pidamos al Señor fortaleza y fortaleza para seguir de pie. AMÉN.

Acordaos pueblo, dejad que vuestro corazón sea obrado por el Espíritu de Gracia y no dejéis que vuestros ojos se duerman, sino abred los ojos para ver el tiempo en que vivís y para saber lo que tenéis que hacer. Apreciad el tiempo de investigación, valorad los momentos que se han puesto a vuestra disposición para descargar vuestras cargas, para confesar los puntos que os presionan y no os permiten progresar. La misericordia se ha puesto a tu disposición y en el momento quiero cuidarte de cerca. He aquí, el mensaje celestial es enviado para descender en medio del pueblo y pasar por las filas y detenerse en los que gimen, en los que suspiran, en los que sufren, detenerse en los que ya no pueden soportar las cargas. , detenerme en aquellos que han tomado decisiones, en aquellos que han jurado que me servirán con cariño, para que se les dé el poder que necesitan para servirme. Y aquí se acerca el mensaje celestial frente a algunos que quieren romper sus ataduras pero son grandes y no pueden hacerlo solos, y aquí quiero acudir en su ayuda, quiero romper sus ataduras para que no decir que me hubieran atendido y no pudieron por las ataduras de la prima. He aquí, dejaré un espíritu de poder, un espíritu de refrigerio, la señal de Mi paso por vosotros, y el Espíritu de Gracia hará su obra, y las ataduras caerán al suelo, las cadenas del pecado caerán al suelo. y se romperán algunos candados que mantenían a algunos atados Pero tened mucho cuidado, valorad el momento de la investigación y no seáis descuidados, porque quiero tenerme paciencia, dejad que vuestra diligencia sea por las cosas que os acercan a Mí, por las cosas que os traen vida, y en así sentirán que era el momento en que Yo-me he acercado a gran parte de las personas que están cojas desde hace mucho tiempo, y se han visto algunas heridas que causaron la cojera, y por eso les envió el mensaje celestial. Y, sin embargo, se ve una parte que se refugia bajo los arbustos del endurecimiento, la incredulidad y el descuido. Tomen buena nota de la parte que todavía no pueden entenderme, que es el momento en que bajé con juicio y aún no he pronunciado juicio contra algunos de ustedes, pero la misericordia y la misericordia aún están disponibles. Sal de debajo de las sombras del endurecimiento, de la indiferencia, sal de los lugares resguardados donde seguiste a tu corazón y te lo dijo. EL SEÑOR NO NOS VE, ustedes se escondieron de los hombres, pero Mis ojos los vieron, cuando avanzaban por caminos desolados y algunos de ustedes se quitaron el manto de justicia y se pusieron el manto de iniquidad y les entregaron el cinturón de poder. y te has ceñido el cinturón de la mentira. Una parte, una parte que dijo el vecino porque tendrá presa de ti, entra en obediencia, no tengo nada que perder, no tengo nada que dejar presa al prójimo. Quiero traerte misericordia, sal al lugar ancho, sal al rayo de luz. Hoy quiero que sientas la liberación, hoy sientas que tu corazón está siendo apedreado, suelta el campo de tu corazón, déjate procesar por el Espíritu de Gracia y recibirás misericordia, recibirás misericordia. Que sepan las personas que no fue en vano que decidí un momento de bendiciones porque quiero santificarlos de cerca porque hay algunos de ustedes cuyo corazón parece haber disminuido debido a las olas y los vientos que soplaron y quiero deja una gota de mantequilla fresca, quiero que el relleno quede fuerte, fuerte. Entra con peticiones especiales, consigue un corazón lleno de misericordia, lleno de perdón para poder perdonar, para amar. Que podáis soportar todo lo que os pidan que soportéis, para que así el pesaje que se hace en vuestro derecho se haga con misericordia y clamor: Él ha vencido, misericordia y misericordia han sido derramadas, la bendición del Señor sobre los que escucharon su voz. ALELUYA. AMÉN.

### AVISO DADO POR EL SEÑOR EL 22.06.02

El 22.06.02, el Señor me mostró en un sueño nocturno una obra para el pueblo sobre aquellos que van a concluir una alianza con el Señor mediante el bautismo en agua y sobre el estado del pueblo en este momento. Apareció un gran río con agua clara y había mucha vegetación en la orilla del río. En el lado derecho, en la orilla del río, había muchos candidatos vestidos de blanco. en el lado izquierdo había un taller para moler y procesar piedras, en el medio en forma de pirámide había muchas piedras traídas de una cantera. Las piedras tenían esquinas ásperas. Del taller de procesamiento salió un ser vestido de blanco, el cual se dirigió hacia los candidatos al bautismo y les dijo: "antes de entrar al agua del bautismo y hacer alianza con el Señor, cada uno de ustedes debe pasar por el taller de procesamiento y moler". , así os bautizáis en vano, porque estas piedras os representan. Para que podáis ser edificados como piedras vivas en la casa de Dios, debéis dejaros pulir por todos lados. Cualquier malicia, odio, ira, calumnia, rebelión, desobediencia y cada rincón de orgullo debe ser cortado

y pulido hasta que el rostro de Cristo pueda verse en ti. Este es el resultado de nacer de nuevo, que darás frutos dignos de arrepentimiento. Pero si no os dejáis pulir y no dais frutos de arrepentimiento, de nada servirá el bautismo, en vano seréis bautizados". Lo metió en el agua con la mano y lo sacó, mostrándolo y diciendo que el agua no cambio nada en su estructura, como lo puse en el agua me sácalo Lo mismo ocurre con el que se bautiza sin nacer de nuevo; no le servirá de nada, sino que será condenado". Luego entró en una reunión donde había mucha gente, como en un servicio divino, pero la gente era muy descuidada y la mayoría no daba ni una palabra. soltero respeto que estoy frente al Señor donde se proclama Su Palabra. Un espíritu de endurecimiento y sueño embargó a la gente, solo estaban más atentos al cantar, pero no eran procesados por el Señor, sino para criticar quién cantaba más hermoso y quién cantaba más falsamente. Pero ni los que cantaron ni los que escucharon y asistieron fueron procesados por el Señor como en un espectáculo. Durante la predicación de la Palabra se mostraban indiferentes y aburridos, de la misma manera durante la oración la mayoría se dormía, sólo unos pocos eran sinceros, en cuya oración se sentía el poder, porque era hecha por el Espíritu Santo. El Señor miró al pueblo y dijo: "El Señor ha señalado el tiempo de la Libertad para que lo valoréis usándolo con provecho, no para desperdiciarlo en vano sino para pedir al Espíritu Santo el poder y la fuerza que tanto necesitáis". mucho para mantenernos firmes en las pruebas venideras.

Porque pronto, muy pronto, vendrá el Señor y se llevará a su pueblo. Pero antes del arrebatación viene una fuerte tormenta (una gran persecución) y todos los que estaban en la asamblea serán quitados y su lugar ya no será visto en la Casa del Señor. Nos puso frente a una pantalla y dijo: "Miren qué tormenta tan grande se avecina. Falta muy poco para que se desate". En la pantalla se podía ver una gran nube traída por la tormenta que se avecina con relámpagos y crepitantes. "Por eso os fue dado el tiempo de la libertad. Para crecer espiritualmente, para ser edificados espiritualmente, para perseverar según el Espíritu Santo y para ser llenos de poder para que podáis hacer frente a todo lo que vendrá. Reuníos en las noches de vigilia, para que estéis despiertos y no os quedéis dormidos por descuido. Porque pronto viene el Señor y los que se encuentren velando se irán con el Señor. Los mártires regaron la tierra con su sangre por amor al Señor, renunciando a todos los placeres de este mundo. ¿Pero qué haces con tu tiempo libre? Unos vienen y hacen ventas y compras en la Casa de Dios, traen a la asamblea la moda e imagen de la época, y otros, para no dejarse inferiores, los siguen, en lugar de aprender del Señor a ser mansos y humildes. de corazón, porque el Señor está contra los soberbios y da gracia a los humildes. Cuidate mucho, controlate y dirige tus caminos y obras según la Palabra del Señor. Esté atento a la oración porque el Señor viene pronto. No crean que falta mucho para que venga el Señor, al final de esta prisión vendrá el Señor. Estas palabras no son para otra generación, están dadas para la gente de ahora". AMÉN.

## EL CAMPO DE TRABAJO Y LA CRUCIFIXIÓN DE LA NATURALEZA TERRENAL

A través de una notificación durante la noche, el Señor me mostró un campo muy grande que estaba siendo sembrado en hileras. Los trabajadores del campo estaban distribuidos de tal manera que cada uno trabajaba, cavando la hilera de su derecha. Cada uno era personalmente responsable de cómo trabajaban hasta el atardecer, tenían que terminar de cavar la hilera porque entonces venía el dueño del campo a pagar a sus trabajadores. El amo nombró a sus sirvientes que debían supervisar a los trabajadores en el campo para que todos trabajaran bien. El que no sabía cavar, le enseñó a cortar la maleza y a arrancar las raíces para que las plantas sembradas no fueran sofocadas por la maleza y pudieran crecer y dar fruto. Instó a los que dejaron de trabajar a que no se queden, a trabajar para no quedarse atrás, porque es más difícil alcanzar a los demás trabajadores. Aconsejó a aquellos que llegaron demasiado lejos que retrocedieran y ayudaran a los más débiles que apenas podían cavar su turno. Al principio el trabajo fue bien durante un tiempo, porque todos se pusieron manos a la obra con mucho cariño y con muchas ganas de cavar la hilera lo mejor posible. Pero las ganas y el afán de trabajar no duraron mucho. Algunos estaban cansados, otros discutían entre ellos apoyados en las azadas, diciendo: tenemos tiempo hasta que se ponga el sol para terminar de cavar la hilera, especialmente la parte joven, aunque comenzaron con mucho coraje y celo, su celo rápidamente se apagó. y empezaron a cavar sólo de forma encima. Arrancaron las malas hierbas de la superficie sin cavar el suelo para cortar las raíces de las malas hierbas. Otros estaban paleando como medio metro y quitando tierra fresca sobre la maleza que no estaban cavando para que ya no se vieran y dieran la

impresión de que habían cavado por todas partes, pero detrás de ellos la maleza rápidamente salió a la luz y la hilera se destacó entre todo eso. estaba lleno de maleza. Los supervisores se dieron cuenta de esto y dio la vuelta a muchos en las hileras mostrándoles la maleza que no había sido arrancada y el trabajo hecho de la forma, tomó la azada y les mostró, miren, así cavan, cavan chiquito pero profundo. para que se corte toda la cizaña y se saquen las raíces con la mano, se sacudan del suelo y se eche a un lado para que se seque, para que no vuelva a brotar, para que la buena semilla crezca y no se asfixiado por las malas hierbas. Algunos entendieron el consejo y empezaron a trabajar como él les enseñaba, pero otros fueron más descarados y empezaron a comentar:

- ¿Por qué no sé cavar? Por mi parte respondo, ¿por qué interfiere y me dice que cave bien y se burle del supervisor, no le queda más que volver a recorrer las hileras para buscar la maleza sin cortar? Para demostrar que hacen lo que quieren y no les importan los supervisores, comenzaron a reírse entre ellos y a arrojar trozos de tierra unos a otros diciendo:

- Tenemos tiempo hasta que se ponga el sol para terminar la excavación, al principio el terreno era recto luego empezó a ser montañoso y la subida se hacía cada vez más grande y era muy difícil trabajar allí, porque había que mantener la posición. para no caer, y la tierra era pedregosa, más compacta y más difícil de cavar. Muy pocos se tomaban en serio su trabajo, y era como si les hubieran quitado las fuerzas.

Entonces apareció un hombre del Señor, al ver que ya no escuchaban a los supervisores, y gritó con fuerza para ser escuchado por todos.

<< Cuidar mucho a cada uno. Si no trabajáis como os enseñaron a cortar la cizaña y arrancar todas las raíces de los retoños amargos, labrando el campo de vuestro corazón para que la semilla de la palabra crezca en vosotros dando fruto, sabed que de ninguna manera tienes el arrebatamiento e irás al juicio para dar cuenta de cómo trabajaste y del trabajo que hiciste en tu forma. Todos deben entender que el trabajo del huerto no es una pérdida de tiempo realizado por la forma, sino que es un mandamiento y un deber santo y por el trabajo realizado todos serán recompensados o condenados. Tomen en cuenta que el sol se ha puesto muy cerca del ocaso y la mayoría están sentados descuidados y con el campo sin trabajar >>.

Frente a nosotros apareció un gran edificio blanco con varios escalones que tuvimos que subir. Frente a la puerta había un ser vestido de blanco que gritaba varios nombres para entrar a ser examinados. Todos esperaron con miedo y emoción escuchar su nombre. Los que fueron llamados entraron primero a una sala que era como una sala de exposición. Se exhibían ropas blancas de primera categoría y ropas blancas cosidas en telar con hilo de oro - se les llamaba ropas de fiesta - diversos adornos de oro y cubiertas preciosas el velo de sumisión de la humildad de la humildad el velo de justicia hecho de una tela finísima. Cinturones preciosos para hombre y mujer, el cinturón de la verdad, el cinturón de la fuerza sumisión poder adornado con piedras preciosas. Un ser celestial dijo a los que allí entraban: vestíos de blanco, tomad ropas de fiesta, envolturas y cinturones preciosos, adornaos con ornamentos santos, con los ornamentos de la justicia para que podáis salir al encuentro del Esposo que está listo para aparecer. . Algunas recibieron esta noticia con gran alegría y tomaron sus vestidos y escogieron sus cinturones y adornos para poder salir al encuentro del Esposo. Pero gran parte se quedó descuidada como si nada les interesara, que están bien como están. Desde allí se abrió otra puerta. Allí estaba la sala donde se examinaba a cada persona. Entraron uno por uno según los llamaban. Cuando salieron del examen, algunos estaban muy tristes y tristes. Por más tristes que estuvieran, no quisieron hablar con nadie, ni contestaron a quienes les preguntaron cómo les fue en el examen. Otros, a diferencia de ellos, salieron del examen muy contentos y transformados de alegría como si les brillara el rostro, pero ellos también, para no interrumpir su alegría, no respondieron las preguntas de los que estaban afuera esperando para entrar. el examen. Cuando escuché mi nombre comencé a temblar de miedo y emociones. Cuando entré, me permitieron presenciar cómo examinaban a otra persona. En un extremo y en el otro del salón había dos sólidos soportes sobre los que se colocaba una cruz horizontal. En esta cruz me dijeron que la naturaleza debe ser crucificada con las pretensiones naturales y todos deben ir a la cruz, en la cruz deben permanecer en la forma de la crucifixión hasta que la

naturaleza y sus pretensiones sean crucificadas y recibas la imagen de una nueva criatura a semejanza de la imagen de Cristo. Una tierra del Señor supervisó todo el trabajo. Después de que fuiste puesto en la cruz, te cubrieron con un velo blanco y allí tuviste que permanecer crucificado hasta que fueras una nueva criatura en Cristo. De vez en cuando venía la tierra del Señor y levantaba el velo blanco, mirando si se hacía el proceso de transformación de la nueva criatura en el crucificado. Si la naturaleza y las pretensiones naturales aún no fueron crucificadas, dejad el velo sobre vosotros diciendo: todavía tenéis que quedaros, CRISTO AÚN NO HA TOMADO IMAGEN EN VOSOTROS. Al que no quiso soportar la crucifixión y dijo que ya no podía soportar la crucifixión, que ya no podía permanecer en la cruz, se le permitió levantarse pero suspendió el examen. Le dijeron USTED IRÁ AL JUICIO, NO TENDRÁ PARTE EN EL SECUESTRO. Aquel que aceptó la crucifixión de la naturaleza hasta convertirse en una nueva criatura se transformó en una belleza especial y en su rostro irradió una luz celestial. Salió de allí glorificando a Dios por el Espíritu Santo lleno de gozo. Vi a otra persona puesta en la cruz y en la tierra del Señor repitió las condiciones que deben aceptarse para la crucifixión de la naturaleza terrenal.

Cada reclamo debe caer, cada pensamiento de exaltación, de orgullo, de venganza, cada ira, cada ira, cada grito, debe perecer de tu ser. Cualquier deseo de realización terrenal debe someterse a la voluntad de Cristo. Con abnegación, todo deseo terrenal debe ser puesto en el altar del sacrificio hasta poder decir:

No se haga mi voluntad sino la tuya.

Para aceptar este trabajo se le pide ir a la cruz, donde no era nada fácil y se podían escuchar sollozos, llantos y gemidos de dolor y cada momento parecía tan largo en la cruz de la crucifixión. El hombre en la cruz una vez preguntó al Señor: ¿no es suficiente? ¿Todavía tengo que sentarme en la cruz? que siento que ya no puedo más, y se le respondió que no es suficiente, debes quedarte a sentir los dolores de la crucifixión de tu naturaleza hasta convertirte en una nueva criatura viviente para Dios. El amor de Dios debe venir primero y luego el de los demás, marido, mujer, hijos y familiares. Todos los dolores de la crucifixión te parecerán pequeños comparados con la alegría que sentirás al convertirte en una nueva criatura en HISTOS. Los dolores se hicieron mayores y el ser en la cruz gritó: QUIERO CONVERTIRSE EN UNA NUEVA CREACIÓN, pero los dolores a veces son mayores que los dolores de dar a luz a un niño, sólo se sienten escalofríos de la cabeza a los pies. Entonces la tierra del Señor levantó el velo blanco y lloró. GLORIA AL SEÑOR, LA TRANSFORMACIÓN SE HA HECHO, SE PUEDE VER EL ROSTRO DE LA NUEVA CREACIÓN, puedes levantarte de la cruz, no olvides que eres una nueva criatura y quienes te rodean deben ver el ROSTRO DE CRISTO en tú. Luego con alegría los que tomaron el examen comenzaron a cantar y alabar a Cristo por medio del Espíritu Santo en idiomas celestiales y luego continuaron con este cántico también dado por medio del Espíritu Santo:

MI PUEBLO EN LA TIERRA

REDIMIDOS CON SANGRE SANTA

MIRAR EN UNO CON MUCHO FALTA

PRONTO APARECEN EN LAS NUBES

MIRA NO DESCANSES

Y PASÓ DOS DÍAS

POR PRONTO APARECErÉ

Y TE LLEVARÉ HACIA MÍ

ESTÉ DESPIERTO, NO SE QUEDE DESCUIDADO  
TRABAJAR EN UN CRECIMIENTO MÁS  
QUE EL TIEMPO ESTA CERCA  
Y VENGO PRONTO A CONSEGUIRTE

POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO PARA ENTENDER  
Y LA NATURALEZA PARA CRUCIFICARLA  
MANTENGA SIEMPRE LA CABEZA ABAJO  
AHORA NO ES EL MOMENTO DE LEVANTARSE

MUCHOS DICEN QUE PROBABLEMENTE TENGO MÁS TIEMPO  
AUN HAY TIEMPO PARA QUE LLEGO  
Y SE QUEDAN CON EL CAMPO SIN TRABAJAR  
Y LA NATURALEZA DIO MUCHOS RAÍCES

TE IMPORTA DEMASIADO  
Y MUCHOS SE HAN ALEJADO DE MÍ  
Y EN LUGAR DE PREPARAR  
EL CAMINO SANTO QUE ANCHO

MIRAR EN AYUNO Y ORACIÓN  
NO ARREGLÉS TU VISIÓN DEL MUNDO  
CON SUS PLACERES NO TE LEVANTES  
QUE QUIERO QUE TE MANTENGAS LIMPIO

HAGA SU COMPROBACIÓN HOY  
TU ROPA ES BLANCA; ¿CÓMO ESTÁS?

VESTIDO PARA LAS VACACIONES

PUEDES CONOCERME

QUE TE DI TIEMPO DE PREPARACIÓN

E-ESTÁ CERCA DEL DÍA DEL SECUESTRO

ES UN POCO MAS Y VENDRAS

SI AMÉN, AMÉN, YA VENGO

AMÉN.

Bienaventurados los que lavan sus vestidos, para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas a la ciudad!!!

Apocalipsis. Capítulo 22, versículo 14

## LA LUCHA CONTRA EL ESPÍRITU DE ENGAÑO EN LAS IGLESIAS

Una noche tuve una visión. Estaba en un jardín de árboles frutales bellamente plantados. Todos eran árboles de la variedad elegida. El jardín estaba rodeado por una valla alta y en la parte oriental tenía una puerta donde estaban apostados los guardias. En el jardín vi a una mujer vestida de blanco caminando entre los árboles. Me dijeron que la habían puesto a cargo del jardín. Le pregunté a la mujer en el jardín: "Si hay guardias en la puerta, ¿por qué la ponen también como guardia en el jardín?". Luego me explicó que todavía hay ladrones que saltan la cerca y que ella debe vigilar adentro. para que no te roben los frutos. Pero también hay un animal salvaje que viene muchas veces al huerto y hace mucho daño. "¿Pero por qué los guardias no lo detienen y lo alejan de la puerta?", pregunté. "Ahí es exactamente donde está el gran problema. Porque ellos mismos le abren la puerta porque el animal parece un ciervo en la calle. cabeza, aunque en ella no parece un ciervo, porque su cuerpo y forma son como los de una jirafa, pero su pelaje no es como el de una jirafa, sino que es completamente negro como el de una cabra montés. ven venir a entrar al huerto, porque dicen que está escrito en el Cantar de los Cantares sobre el Señor Jesús "ven pronto, amado, como un ciervo, o como un cervatillo, y así le abren la puerta para entrar". , pensando que representa al Señor". "Este animal es muy astuto y astuto. Entra al jardín y finge comer pasto entre los árboles y observa con los ojos si alguien no observa lo que hace, y cuando está seguro de que nadie lo vigila, entonces deja de comer pasto, pero comienza a estropear el "Quédate" - me dijo - "escondido detrás de los árboles y verás los daños que este animal hace en el jardín".

No pasó mucho tiempo y el animal entró al jardín. Era efectivamente como una jirafa muy grande, pero el pelaje no estaba manchado, sino de un negro brillante, su cuello era muy largo, su melena ramificada como la de un ciervo, pero la parte superior de sus cuernos no era como los de un ciervo, hacia arriba, sino la parte superior de la melena estaba doblada. Comenzó a pastar pasto entre los árboles, pero con los ojos observaba si había alguien en el jardín observando lo que hacía. Pensando que nadie lo seguía, levantó la cabeza y, teniendo el cuello muy largo, llegó a la copa de los árboles. Donde veía árboles cargados de frutos, rápidamente se puso a comérselos y lo que no podía comer lo trituraba con los dientes y lo tiraba al suelo. Y otros frutos enteros los arrancaba, los arrojaba al suelo y los aplastaba con sus cascos. Donde no había tantos frutos, metía sus cuernos entre las ramas de los árboles y rompía sus ramas, estropeando su copa. En otros árboles, enredaba sus melenas entre sus ramas de tal manera que partía el árbol en dos, hasta la raíz. En otros árboles, mordía la corteza del tallo para secarlo. En los árboles jóvenes, se comía las ramas jóvenes que se suponía que crecerían para formar la copa del árbol y las dejaba cortadas, como si unas tijeras hubieran cortado sus ramas. En algunos árboles que no tenían

frutos, sino sólo hojas, se comió sus hojas y parecían quemadas por el fuego sin frutos y sin hojas. "¿Ves" - dijo la mujer - "¿qué gran daño está haciendo este animal en el huerto? Es un espíritu poderoso de engaño, de Satanás, que imita las obras de Dios, un espíritu de falsificación de las obras ordenadas por Dios en el Iglesia". Dios nombró apóstoles para estar en la Iglesia, y ellos son personas escogidas, puestas a trabajar por Dios. Pero satanás también levantó apóstoles impíos, escogidos, que tienen gran sabiduría, pero no de Dios, sino de la sabiduría de Lucifer. Dios nombró evangelistas en la Iglesia y son evangelistas inspirados por el Espíritu Santo, usados por el Señor. Pero también hay evangelistas y falsos maestros que estropean la Palabra de Dios. Tienen una enseñanza a su gusto y proclaman un evangelio de libertad en el que nada es considerado pecado, diciendo que todo está permitido, solo creen que por la fe en el Señor Jesús son salvos, que el Señor todo lo ha hecho. Él asegura a las personas que serán salvas, aunque vivan en sus pecados y no nazcan de nuevo, siendo impíos, llenos de concupiscencia y pecados.

Dios nombró profetas en la Iglesia y son profetas del Señor enviados por el Señor a trabajar y que deben decir todo lo que ven y oyen del Señor. Pero para que el Señor los use en Su obra, deben permanecer cerca del Señor y mantener su vaso en santidad, para que el Señor pueda usarlos como un vaso limpio donde no se mezcla nada extraño. Satanás, mediante el espíritu de engaño, levantó falsos profetas y tres categorías más de falsos profetas. La primera categoría son los profetas que profetizan por su celo y audacia, sin que el Señor los envíe. Pero saben inmediatamente que cometen errores en el trabajo y se confunden muchas veces, y las palabras que dicen no se cumplen. Pueden reconocer rápidamente que están imitando la obra del Señor y pueden detenerse fácilmente. La Palabra se les pone delante, para comprobar y ver que estaban equivocados. Porque el Espíritu de Dios no se equivoca. Éstos, si se detienen y se arrepienten, pueden ser perdonados. Hay una segunda categoría de falsos profetas que profetizan en el Nombre del Señor, pero no son enviados por el Señor. Alaban y enaltecen más a las personas, que sigan adelante porque el Señor está con ellos. Hacen promesas y dan esperanza a la gente, pero sus profecías no se cumplen porque el Señor frustra sus planes. Así, muchos llegan a la desesperación y no saben qué creer, si no pueden distinguir la obra falsa por medio del Espíritu del Señor. Estos profetas son conocidos por sus frutos. No viven en santidad y pureza y no tienen los frutos del Espíritu Santo y en ellos se ven las obras de la naturaleza terrenal.

Luego está la tercera categoría de falsos profetas, que son los más difíciles de distinguir. Tienen espíritu de adivinación y sólo a través del espíritu de conocimiento, dado por el Señor, se puede saber. Te cuentan todo lo que has pasado en la vida, sufrimientos, enfermedades, problemas, y también te dicen el futuro, que hasta cierto punto y en cierta medida se cumple. Luego te dejan decepcionado por esperar en vano a que se cumplan las promesas. Estos profetas captan rápidamente su hilo conductor y, si se les cree, realizan su obra con facilidad. La mayoría de estos profetas provienen de profetas que alguna vez fueron buenos, pero que no permanecieron en la obediencia, la santificación y la pureza. El Espíritu Santo se alejó de ellos porque no se detuvieron a revisarse a tiempo, comprobando dónde se rompió el hilo con el Señor y no pusieron en orden sus vidas. Un espíritu extraño se fue añadiendo poco a poco hasta que logró entrar, un espíritu de adivinación tomó su lugar y el Espíritu Santo se retiró de todo. Y viendo que los secretos de muchos son revelados, creen que van adelante con el Señor, pero ya no miran para ver que las obras ya no tienen su cumplimiento. Incluso si les dicen que no les está yendo bien, no reciben consejos ni reprimendas. Porque digo que el Señor está con ellos, que los secretos del corazón de las personas son revelados. Estos profetas adivinos son los más peligrosos porque hacen pensar que la obra del error es obra de Dios. Asimismo, existen falsos espíritus de engaño, que imitan la obra de curar a los enfermos. Llamaban a los enfermos para orar por ellos y mirando a los enfermos a través de los ojos, si los enfermos creen y miran a los ojos, a través del espíritu de hipnotismo, algunos son curados. Como el Señor Jesús le dijo al ciego "mira al blanco" y fue sanado (Marcos 8:25) y como Pedro y Juan, en la Puerta Hermosa, le dijeron al ciego que los mirara y fue sanado (Hechos 3:4-5), asimismo, este espíritu de engaño obra a través de la mirada de los ojos. Imitando la obra del Señor, los más enfermos tienen la sensación de que sintieron algo correr a través de ellos cuando ese espíritu actuaba sobre ellos. por la mirada, pero no se curan y la enfermedad continúa presionándolos, la curación que creían recibida era algo por el momento, permanecen enfermos tanto mental como físicamente. Pero cuando el Señor sana, primero sana el alma, perdona los pecados y luego

sana el cuerpo, y el hombre sanado por el Señor siente alivio y curación en alma y cuerpo y un gozo que nadie le puede quitar. También es una obra falsa la práctica del segundo bautismo en el Nombre del Señor Jesús que anula el bautismo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que son uno en su confesión.

Así como hay visiones y sueños dados por Dios a través del Espíritu Santo, hay visiones y sueños falsos que imitan la obra de Dios y muchos interpretan visiones y sueños según los signos de las naciones, el zodiaco y los horóscopos. Mientras que, cuando el Espíritu Santo da sueños o visiones, también trae luz y conocimiento por el Espíritu Santo, no para confundir a las personas y hacerles no entender nada, sino para desenredarlas e iluminarlas.

De la misma manera, el don de hablar en varios idiomas por medio del Espíritu Santo trae edificación espiritual a quienes permanecen bajo la guía del Espíritu Santo y en obediencia a la Palabra. Pero aquellos que pecan voluntariamente y continúan pecando y hablando en lenguas, un espíritu toma el lugar del Espíritu Santo y ellos, al hablar en lenguas, hablan contra el Señor y blasfeman contra el Espíritu Santo. Cualquier obra hecha por el Espíritu Santo entre el pueblo puesto a trabajar no debe hacerse con aplausos llevados al pueblo, ni con anuncios, ni resaltando al pueblo, ni con representaciones teatrales que atraigan a la gente. En cualquier obra hecha por el Señor a través del Espíritu Santo se debe permitir que el Espíritu Santo haga su obra, y se debe ver al hombre como una humilde herramienta utilizada por Dios. "Porque el Señor Jesús nunca envió discípulos delante de Él para anunciarle, pero la mayor parte de las veces decía a los sanados que no se lo dijeran a nadie" (Mateo 8:4; 9:30; 12:16). Otras veces escogía a dos o tres discípulos más cercanos a él, los llevaba aparte y les explicaba algunas cosas. O cuando estaba haciendo un trabajo más especial, como en la resurrección de su hija, sacó a todos, solo quedaron delante los padres de la niña, Pedro, Jacov y Juan. Él.

"Entonces" - dijo la mujer del jardín - "y el que sopla sobre los enfermos y cae al suelo, de espaldas, o cuando les extiende la mano caen, también es obra extranjera hecha por Hipnotismo, por lo tanto, nunca mires a los ojos a aquellos que dicen que hacen grandes obras, porque mirando a sus ojos eres atacado por ese espíritu, sino invoca al Señor con Su sangre para que te defienda contra todo espíritu extraño. la gloria y el poder del Señor han caído con cara al suelo y no de espaldas (Daniel 8:18; 10:9; Ezequiel 1:28; 3:23) Y en 1 Corintios 14:25 dice que si entra un incrédulo, o uno sin dones entre los fieles, su corazón se revelará y caerá de bruces." En este tiempo han entrado toda clase de espíritus a imitar la obra del Espíritu Santo y de esta manera destruyen muchas almas y engañan a muchos que no permanecen en el verdadero fundamento de la Palabra de Dios. Así, estos espíritus extraños también tienen poder sobre los demás mediante la aceptación, la apreciación de estas obras y la mirada. El Señor, en este tiempo, busca personas humildes y sinceras para empoderarse con la espada de Su Palabra y el poder del Espíritu Santo para salir contra estos espíritus de engaño, luchando contra este animal que, mediante el poder de Satanás, busca imitar sus obras Dios, trayendo mucha destrucción al jardín del Señor, buscando derribar incluso a los elegidos. La mujer entregó espadas blancas a los siervos elegidos por el Señor y les dijo:

"Pelea con ellos contra este animal y di: "En el Nombre del Señor Jesús y fortalecidos por Él por medio del Espíritu Santo, te ordenamos, espíritu de engaño, de falsificación, espíritu que imita las obras de Dios, que salgas de el jardín del Señor. Espíritu de extravío, espíritu de mentira, espíritu de adivinación e hipnotismo, te ordenamos, en el Nombre del Señor Jesús, que salgas, que dejes de manifestar tu obra de extravío. Somos protegidos y defendidos por el Señor con Su sangre y lo que Él ha puesto en nosotros es más fuerte que vuestro poder de engaño, por eso, os ordenamos en el Nombre del Señor Jesús, sal del jardín del Señor. Este es el lugar del Espíritu Santo para hacer su obra. Te atamos en el Nombre del Señor Jesús para que ya no puedas hacer tu obra en el pueblo del Señor, profundiza, deja de hacer daño en el huerto. Este es el jardín de Dios, no tienes nada que hacer aquí. ¡Fuera, fuera! Os ordenamos en el Nombre del Señor Jesús, que la sangre del Señor os quite y os reprenda del espíritu de engaño y falsificación". Fortalecidos por el Señor con la espada de la Palabra y su Espíritu Santo, lucha contra este animal hasta que sea sacado y ahuyentado. No temas, porque lo que el Señor ha puesto en ti es más fuerte que él." Y así comenzó la pelea con este animal, pero una pelea muy dura, porque el animal enojado comenzó a golpear con sus cuernos y pezuñas a los que luchaban contra él, y la pelea fue feroz, pero al final fue vencido y eliminado. .

Entonces le dije a la mujer: "Veo que el Señor te ha puesto como guardiana en Su jardín y te ha dado el poder del Espíritu Santo y Su sabiduría para luchar contra este animal. Pero también os fue dado el don de profecía y de ciencia, porque conocéis muy bien las mentiras y las tácticas del enemigo". Ella respondió: "Sí. El dueño del huerto, cuando me hizo guardián, me dio también todos los dones espirituales dados por el Espíritu Santo y ordenados en la Iglesia, y los conservé limpios, intactos, como él me los dio, y nada extraño se mezcló. ". "¿Cómo puedes saber y estar tan seguro de que nada extraño ha interferido o ha sido falsificado, o cómo puedes estar seguro de que es un profeta? del Señor o de un adivino, cuando ambos hacen su trabajo casi idénticamente en el jardín del Señor?" "Mi maestro" - dijo la mujer - "cuando me dio los dones del Espíritu Santo y el don de profecía, también me dijo el secreto de cómo trabajar y cómo guardarlos, y para no cometer errores. un error me dio una medida con una señal, que es el secreto entre el Señor y yo y sólo yo hago mi verificación y estoy seguro de la obra del Señor". Entonces comencé a llorar y dije: "Dime el secreto también, porque veo que la batalla del espíritu del engaño es fuerte en este momento y quiere atacar hasta a los elegidos y muchos junto conmigo ya no podemos movernos". adelante por miedo a no ser atacados, cuéntanos el secreto de la medida, cómo podemos comprobarnos, para saber si no se ha mezclado nada extraño." "¿Cómo no voy a decirte el secreto" - dijo - "porque eso es por qué yo el Maestro me lo dio, déjame contarlo a otros y mostrarlo." Rápidamente fue y regresó con un mantel y lo abrió y había granos de trigo en él. Pero, grano a grano, el trigo parecía espigado, había ni grano seco ni paja ni paja entre el trigo y en medio del trigo había una copa de oro muy labrada. fino y hermoso, lo tomó en su mano y dijo: "¿Ves esta copa? Es para una sola persona, pero está hecha de tres copas". Y sacó dos vasos más y los puso sobre la mesa y había tres vasos y no se podía distinguir uno del otro, estaban tan finamente trabajados, y sin embargo cuando los pusieron uno dentro del otro, era uno. vaso. Esta copa representa el poder de la Santísima Trinidad, poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que son uno en testimonio y obra. El don del Espíritu Santo se manifiesta a través de este poder de la Santísima Trinidad que es una. Pero también había una medida en el cristal como una graduación, y me dijo: "Mira, aquí tienes la medida de la fe para que puedas ser usado por el Señor y trabajar junto con Él, debes creer en Dios. Sin fe es imposible agradar a Dios. Cada uno debe trabajar con el don según la medida de fe que se muestra aquí en el cristal. Quien no alcance esta medida de fe en Dios no podrá ser utilizado en la obra del Señor. Pero tampoco se le permite pasar la medición. Por celo o audacia de pedirle, no se permite mezclar paja y paja entre el trigo escogido, que es Palabra del Señor, no se permite quitar ni añadir. El Espíritu de profecía es el testimonio de Cristo, el Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad y no puede decir mentira. La medida establecida, a la que un profeta debía llegar y trabajar, se muestra a través de la Palabra. Dios no usa un recipiente sucio. Este es el secreto y la medida que marca la Palabra de Dios, y quien así obra no fracasará. El temor del Señor es sabiduría celestial y no permite al que teme al Señor añadir ni quitar, ni callar cuando el Señor quiere hablar, ni hablar cuando el Señor quiere callar. Esta es la medida con el secreto dado por el Maestro. Ahora, Examinad cada uno de vosotros, probad si habéis llegado a la medida de la fe, o si a veces dudáis de la palabra del Señor, o si habéis añadido con valentía: Examinad cuál es vuestra condición, y dejad entrar cada uno. en un examen honesto consigo mismo y verá por sí mismo cuál es su condición. Luego repartió espadas blancas y dijo: "Siervos del Señor levántense y con la espada de la Palabra y por el poder del Espíritu Santo luchan contra este animal que es el espíritu de engaño que entra y falsifica la obra del Espíritu Santo" . Amén.

Examen

**Viernes 26 de septiembre de 2003**

Se mostró una visión en la que los creyentes, grandes y pequeños, eran sometidos a un examen para ver si correspondían a las clases en las que decían estar. La Palabra del Señor fue presentada ante él y comenzó el examen según

ella. Muchos fueron declarados reincidentes por no mirar, siendo vencidos por las tentaciones. La lista de repetidores se hizo para mostrar los puntos en los que fueron derrotados. Se mostraron la palabra y una lista del alfabeto completo.

- desviación de la verdad;
- encender el deseo de la naturaleza terrenal;
- cobre en lugar de oro
- burladores;
- chismosos;
- enfermo mental;
- bebedores;
- calumniadores;
- curanderos;
- argumentar;
- caer en el pecado de fornicación;
- divisivo;
- desdeñoso;
- difamadores;
- lascivo;
- desarraigar:
- egoístas - predomina el ego;
- hipócritas;
- natural;
- muchos delitos;
- se cuela;
- chismosos;
- desnudo;
- celoso;
- chistes malos;
- pensamientos impuros;

- blasfemos;
- ladrones;
- velocidad;
- remojo;
- endurecimiento;
- engaño;
- preocupaciones;
- terquedad;
- votos incumplidos;
- juzgar injustamente;
- yugos a un yugo inapropiado con los fieles;
- jactancioso;
- ávido de mucho dinero;
- codicia por el dinero;
- aduladores;
- orgullo;
- la mentira;
- el murmullo;
- enojo;
- moda;
- inflexible;
- imprudente;
- inestable;
- desobediente al Señor y a los padres;
- malentendidos;
- imprudente;
- travieso;
- espiritualmente ciego;

- lególogos;
- pretender;
- espiritualmente atrofiado;
- lleno de deseos terrenales;
- pismo;
- amistad con el mundo;
- rebelde;
- vengadores;
- travieso;
- pobre y espiritualmente desnudo;
- vana gloria;
- chirridos;
- cojeando en el camino del arrepentimiento;
- vacilante;
- altivo;
- inquietante;
- tiempo perdido en un altar extranjero (TV);
- no guardasteis el Evangelio tal como os fue predicado;
- guarda y arrepíentete;
- relevistas;
- el odio causa conflictos (quien odia a su hermano es un asesino)
- hablar mal;
- astuto;
- Los culpables de todo esto deben arrepentirse desde el principio. Aprender a cumplir y vivir la Palabra de Dios.
- avaricia;
- envidiar;
- el pecado creó un muro de separación entre usted y Dios;
- muchos construyeron paja, heno y caña;

Muchos de los de las clases IV - VII fueron transferidos a las clases I, II y III. Para los que repitieron, la Palabra de Dios se abrió nuevamente en forma de alfabeto, y los que aprobaron el primer grado tuvieron que arrepentirse desde el principio.

- vivir la verdad;
- la obediencia hace más que sacrificios;
- la armadura del Espíritu Santo;
- amabilidad;
- gentileza;
- caridad;
- alegría en el Espíritu Santo;
- fidelidad;
- arrepentimiento;
- limpieza;
- fe;
- justicia;
- generosidad;
- amor sincero;
- piedad;
- la liberación de vínculos exteriores;
- vivir el Evangelio;
- eres una epístola viviente;
- hacer el bien;
- la nueva criatura;
- el fuego del altar debe arder continuamente;
- huir de los deseos de la juventud;
- pensar en las cosas desde arriba;
- tener la mente de Cristo;
- gustad y ved cuán bueno es el Señor;
- nuevas decisiones;

- tu ropa siempre debe ser blanca;
- por gracia eres salvo;
- amar;
- merced;
- perdón;
- frenar los antojos;
- llevar el yugo de Cristo;
- sacrificios de alabanza y acción de gracias
- no juzguéis para no ser juzgados;
- abnegación;
- pelea tu buena batalla;
- déjate guiar por el Espíritu Santo;
- tú eres la luz del mundo;
- caridad;
- gratitud;
- merced;
- que desaparezca toda ira de entre vosotros;
- esperanza;
- firme sobre la roca;
- la justicia que viene por la fe;
- tus ojos deben estar levantados;
- despojarse del hombre viejo y vestirse del hombre nuevo;
- arrepíentete y vuelve a tu primer amor;
- pedir habilidad desde arriba;
- lleva tu cruz todos los días;
- los frutos del Espíritu Santo
- paciencia;
- orar sin cesar;

- canjear el tiempo;
- constancia;
- envío;
- humildad;
- santificación hasta el fin porque os sigue la vieja serpiente;
- silencio;
- estar despierto;
- tener vuestro fundamento sobre la roca;
- el objetivo del mandamiento es el amor;
- aférrate a lo que tienes;
- apuntar a la Cabeza de la perfección;
- humillación;
- discípulo de Jesús;
- entrar por la puerta estrecha;
- ¿Quién tiene oídos para oír?
- velad, sed fuertes en la fe;
- velad y orad para no caer en la tentación;
- feliz con aquel que se encontrará mirando;
- el diezmo - Abraham dio el diezmo de todo lo que tenía. El Señor pide el diezmo todos los días por una hora para Él en la que llevar causas personales, familiares y de la Iglesia. De esta manera se preserva la comunión con el Señor. Que amanecerá la aurora de otra mañana y los elegidos volarán hacia Él.

Se presentaron muchas personas (algunas incluso famosas) que tuvieron que empezar de nuevo el alfabeto del arrepentimiento, así como padres a los que se les pidió que empezaran a enseñar a sus hijos lo que significa el arrepentimiento. Que el Señor nos ayude a ser cumplidores de la Palabra para que podamos ser verdaderos penitentes. Amén.

### Visión sobre el secuestro a través de la hermana Vetuta de Arad

Parecía como si estuviéramos en la asamblea y de repente entraron unos hombres de la ley y dijeron; "Vinimos a traer las nuevas leyes y las nuevas órdenes, cómo hacer el programa en las iglesias, y sólo aquellos que recibirán las nuevas leyes y las órdenes dadas todavía tienen el derecho de funcionar y aquellos que no creen que están de acuerdo con estas leyes, ya no tienen derecho a reunirse ni siquiera de dos en dos". Se acercaron a la gente y comenzaron a decir las leyes

dadas sobre los artículos. Dijeron que ya no está permitido tener tantos nombres de cultos porque todos afirman que es un Dios y si hay un solo Dios, habrá un solo culto. Ya no está permitido en la Iglesia hacer el programa como cada uno quiere, los bautistas, los pentecostales, los adventistas y todos deben obedecer y funcionar según el. Nuevas leyes dadas por el gobierno. Cuando empezó a leer a. dijo .que un programa similar a ..el de iglesias ortodoxas. Se leerá de la Biblia, se permitirá cantar en coro, orquestas, se permitirá hacer oraciones muy cortas, pero no fervientes, ya no se permitirá ser persistente, ya no se permitirá hablar en lenguas, descubrimientos, ya no está permitido que nadie le llame la atención a otro que no va bien en el camino o que tiene que venir a la reunión abordado de una forma u otra, que ya no existen tales reglas y <<e sp#É=no. Quien tenga total libertad de pensamiento, que entre en la Iglesia como quiera y que nadie llame la atención sobre los que le rodean ni se comporte bien. Cada uno tiene total libertad de venir como quiera, porque cada uno conoce la Biblia. Los que no respeten estas leyes y repasen las reglas y artículos, los que serán sorprendidos se reunirán en las casas, que no les gustará en la Iglesia autorizada, ni siquiera de dos en dos se permite reunirse; los que se reúnan serán castigados primero con multas, luego con prisión y penas aún más severas, porque hay que respetar la ley vigente. Luego de leer los artículos, se preguntó si acepta la ley que se dio y las nuevas órdenes. Muchos recibieron y dijeron "¡Sí! Si se nos da permiso para reunirnos en la Asamblea, para cantar, para escuchar la Palabra, para orar, lo aceptamos".

Luego les dijo a los que aceptaron la nueva ley que se acercaran a ellos y firmaran que renunciaban a la antigua religión y aceptaban las nuevas leyes. Muchos aceptaron y conversaron entre ellos, diciendo: "¿Cómo saben lo que tenemos en el corazón y si nos arrepentimos, porque no vienen a escuchar nuestra boca lo que oramos y lo que creemos; podemos orar lentamente incluso a través del Espíritu Santo y en nuestros hogares podemos orar como queramos". Los hermanos y hermanas que no aceptaron llamaron la atención de los que aceptaron: "Dense cuenta de que no es tan simple como creen, porque cada uno debe lavarse con la mano que está de acuerdo con las órdenes dadas y esto significa negar al Señor y la fe dada de una vez por todas a los santos. Con la mano has lavado lo que has negado. del Señor y de la fe verdadera" y, llenos de fuerza y coraje, los verdaderos creyentes dijeron que no aceptaban la nueva religión y las leyes dadas. Mantenemos la fe verdadera, dada una vez para siempre a los santos. No podemos decir que el Espíritu Santo y los dones del Espíritu Santo no existen. Sin perseverancia según el poder del Espíritu Santo, nuestra alma no puede vivir. Cualquiera que sea el precio que nos pidan que paguemos, no aceptamos las nuevas leyes. Entonces los que no se levantaron dijeron que aceptaban: no se les permite desde hoy reunirse ni siquiera de 2 a 2 porque serán castigados con multas, prisión u otros castigos mayores; no se les permite acudir a la Iglesia autorizada, porque pueden influir en los demás, provocando perturbaciones e interrumpiendo la tranquilidad del programa. Los verdaderos creyentes fueron puestos bajo vigilancia en sus hogares; quien entra, sale, y si se encontraban dos desconocidos en la casa, se les multaba. La persecución se intensificó y fue una época muy difícil para los verdaderos creyentes, mientras la Iglesia autorizada funcionaba como una religión aprobada por el estado. Hubo muchos hermanos y hermanas perseguidos y encarcelados, pero no abandonaron su verdadera fe en el Señor Jesús. Luego vi cómo los agentes de la ley iban a las casas de los creyentes que estaban bajo vigilancia y les decían: "Tenéis una última oportunidad, si queréis obedecer y aceptar las leyes". Tenían unos registros, unos expedientes en la mano y les pedían que firmaran. Como los creyentes no quisieron, les dijeron: "Sois considerados personas rebeldes y peligrosas para el Estado. A partir de hoy, por no aceptar las leyes del Estado, seréis desposeídos de todo lo que tenéis: tenéis una casa, no hay más hasta que venga alguien que la necesite, quedarás como inquilino, ya no es tuya si tienes jardín, terreno u otras propiedades; nada, y no tendréis más trabajo, porque ya no necesitamos gente desobediente al Estado. Sois traidores, gente peligrosa.

Y ni siquiera vuestros hijos tienen derecho a aprender en las escuelas de nuestro estado." A los creyentes les fue quitado todo y todos sus derechos. La persecución iba en aumento, a pesar de que les fue quitado todo. Algunos comenzaron a llorar, porque sus corazones estaban atados a lo que tenían, y decían que trabajaron mucho para construir casas o departamentos y ahora no tienen nada. Los que tenían más propiedades comenzaron a llorar, pidiéndole a Dios que les diera fuerzas para no hacerlo. renunciar por las cosas transitorias y que el Señor les ayude a desatar su corazón de todo, atándolo firmemente sólo al Señor. Entonces apareció un hombre del Señor, vestido de blanco, y gritó: "¿Cuántas veces os lo ha dicho el Espíritu Santo? no atéis vuestro corazón a las cosas de la tierra y juntad sólo lo que necesitéis, porque no sois de la tierra,

vuestra patria está en lo alto del cielo. Ha llegado el momento de que desprendas tu corazón de todas las cosas y lo unas fuertemente sólo al Señor, porque el fuego que quema se intensifica al máximo, de modo que del oro caen las escorias". Pasó un tiempo y vi nuevamente a los agentes del orden entrando a las casas de los creyentes quienes no se negaron y les dieron la orden de que al día siguiente todos estuvieran listos para salir. Sólo se les permite llevar consigo una pequeña pieza de equipaje, porque serán expulsados del país, considerados peligrosos y llevados a algún lugar donde sólo estarán fieles y solos. Todos deben llevar una bolsita con comida para el día y una muda de ropa y agua, los documentos principales, cédula y cédula de identidad: No se permite llevar nada más, porque a donde vas todo está preparado, no necesitas cualquier cosa, si eso es lo que elegiste. Sólo tú estarás allí y podrás practicar tu fe como quieras". Los creyentes comprendieron que eso no era verdad y les dijeron que se callaran. Al día siguiente vinieron autobuses, camiones y otros fueron llevados a la estación, y los pusieron en carros con todas las ventanas bloqueadas, para que no pudieran ver adónde los llevaba. Estaban todos hacinados en ellos, mujeres, niños y ancianos. en animales, en el interior. No se tuvo en cuenta cuántos lugares hay, y amontonó tantos como fue posible para entrar. Después de un tiempo de caminata, no puedo decir cuánto duró el viaje, llegaron al lugar fijado y el medio de transporte se detuvo. Abrieron las puertas y gritaron: "Salid, que habéis llegado al lugar señalado". Allí no había ningún lugar poblado, no había casas, no había árboles, ni vegetación, ni agua. Sólo había rocas, arena, como tierra quemada por el sol. Cuando los creyentes vieron que era un desierto donde los llevaban, se dieron cuenta que les sería muy difícil, porque no había manera de vivir en ese lugar, los llevaron allí porque estaban destinados a "morir de hambre". Los dejaron allí y tomaron cualquier medio de transporte, para que nadie pudiera escapar de allí. Pasaron un día o dos, y las madres que tenían niños pequeños se ocuparon. tenían, para dar a los pequeños. Los grandes no comían ni bebían agua, para que lo poco que tenían se lo dieran a los pequeños, quienes pedían pan y agua al cabo de unos días, lo poco que tenían. se había ido, y los niños lloraban pidiendo leche, agua y comida. Las madres también lloraban, porque ya no les quedaba nada para darles y llorando se dirigieron a los hermanos sirvientes (que eran considerados los mayores del pueblo) y. siervos del Señor que mantuvieron al pueblo en estado de despertar, les aconsejaron y animaron a no perder la esperanza, que el Señor viene pronto. Las madres les dijeron: "Entendemos que es un momento de dura prueba y persecución, pero los niños son pequeños, no entienden lo que está pasando. Piden comida y agua. ¿Qué debemos hacer con los niños, qué ¿Les debemos dar de comer? Orar para que el Señor nos revele qué hacer, porque nos estamos muriendo de hambre con los niños y todo". Todos se pusieron a orar, a llorar, qué les dirían los hermanos, porque ellos también eran personas en la misma situación. Todos oraron fervientemente y con lágrimas ante el Señor, y entonces la voz del Señor apareció de nuevo y clamaba: "¡No temáis, pueblo! ¿No tenéis testimonio escrito en la Palabra, de cómo alimenté a Israel en el desierto, puedo para alimentarlos también, pero ha llegado el tiempo en que viviréis por la fe y nadie morirá de hambre, porque os he preparado el alimento celestial, con el que alimentarlos y daros de beber, para que nadie No sientas hambre ni sed y sepa que te alimentas de lo alto y vives por la fe." Allí el pueblo del Señor no hizo más que orar, cantar, leer la Palabra del Señor, exhortarse y animarse unos a otros, y el Espíritu Santo revivió a todos con gran poder. Era una comunión continua de hermanos. Que no tenían nada más que hacer allí. Pero llegó un día en que sus familiares, que los habían llevado allí, fueron a ver qué hacían los creyentes, pensando que los encontrarían a todos muriendo de hambre durante tanto tiempo, sin comida ni agua. Pero cuando los vieron llenos de paz, que oraban y cantaban y los niños estaban tranquilos y todos refrescados, pensaron arruinar su alegría, entristecerlos más para llevarlos a la desesperación. Quitaron a los niños de sus madres y los llevaron a otro lugar, para que las madres ya no supieran de ellos y así entristecieran las almas de las madres que lloraban por sus hijos y los hijos por sus madres. Separaron a las mujeres de sus amados maridos y a los maridos de los maridos y los llevaron a otro lugar, porque era muy grande la distancia que llevaban a los creyentes, porque allí los llevaban de todos los países, creyentes que no recibían la nueva leyes y órdenes. Estaban tan confundidos que ya no podían encontrarse. Y a los que consideraban más peligrosos, porque exhortaban al pueblo y estaban llenos del Espíritu Santo, los tomaron, diciendo que los llevaban a la cárcel, porque torcieron la mente del pueblo, instándolos a no recibir las nuevas leyes. Se los llevaron pero nunca regresaron. Los fieles sabían que desde allí no había más salvación, porque todos estaban esperando al Señor y el momento del arrebatamiento, que era la única liberación para ellos, desde aquel lugar y todo el tiempo oraron al Señor para que acelerara el día de Su venida y el arrebatamiento de la Iglesia. No sé cuánto tiempo

permanecieron allí los creyentes, pero mientras oraban fervientemente y clamaban al Señor para que viniera antes, todos estaban sumidos en oración y el Espíritu Santo burbujeaba en sus corazones, animándolos.

Pero de repente se escuchó como un gran trueno, del cual se escuchó como el sonido de una trompeta. Pero el trueno y el sonido fueron tan fuertes que sacudieron todo el desierto. Al trueno siguió un destello de luz en el que se escuchó el sonido de la trompeta, como si hubiera habido una gran explosión. Los fieles, como se encontraban en el momento de la oración, inmersos acaloradamente en la gracia del Señor, dejaron de preguntarse: "Lo que se ha oído, ¿es un trueno o es una explosión", montada por sus familiares, para confundirlos de que- el trompeta del Señor y que sea trampa, para matar a todos pensando que el Señor ha venido a llevárselos. Y mientras los fieles esperaban ver lo que estaba sucediendo, lo que seguiría cuando cesaran los truenos y el estremecimiento del desierto, apareció de nuevo la voz del Señor y gritó: "¡Alegraos, pueblo! Alegraos, porque ha llegado el tiempo del arrebatamiento. Salgan a recibirlos, porque el Esposo aparece en las nubes". Cuando gritó "salgan al encuentro del Esposo", todos levantaron las manos gritando Hosanna y Aleluya, llenos del Espíritu Santo. Alguien preguntó: "¿Ahora no es necesario llevarnos nada de la tierra?" Y la tierra les respondió: "¡Nada! Todo lo viejo ha pasado, ya no hay nada viejo. Todo es nuevo. Cristo ha tomado su reino. Satanás está atado. El reinado de mil años está sobre la tierra. El momento ha llegado y la Iglesia es arrebatada al cielo desde la gran tribulación." Una nube blanca brillante apareció desde lo alto y descendió hasta donde estaban los creyentes, flotando sobre ellos. Y los fieles ascendieron en esa nube. Era como si fueran como los grandes copos de nieve que flotan en el aire en invierno. El cuerpo transformado ya no tenía ningún peso, era como una pluma ligera, flotando en el aire, sólo extendías tu mano hacia donde querías volar, hacia un lado o hacia el otro, allí te llevaba el Espíritu del Señor. La transformación ocurrió como en un instante y luego los creyentes flotaron en el aire. Pero el Señor apareció desde lo alto, vestido con un manto blanco resplandeciente, y venía hacia los creyentes. Cuando alcanzó por encima de ellos, un poder vino del Señor como un fuerte imán que los atrajo hacia Él y se alinearon detrás del Señor, y la tierra del Señor volvió a clamar: "La Iglesia es arrebatada y volará con el Señor al Monte Sión, donde se celebrarán las Bodas del Cordero. Adónde volaron no sé, dónde estaba el lugar llamado "Monte Sión". Porque no he visto la tierra. Sólo vi una montaña grande y muy alta, rodeada de luz y una nube blanca. Sobre ese monte descendió el Señor con la Iglesia. Entonces la voz del Señor, que siempre estaba presente, nos dijo: "Venid y ved lo que está preparado para la fiesta de las Bodas del Cordero. ¿Cómo está preparada la mesa y qué ha preparado el Padre para la gran fiesta de las Bodas de su Hijo? En el centro había una gran mesa ovalada, cubierta con un mantel blanco y ribeteada con hilo de oro en los bordes. mesa toda la vajilla de la que se servía era de oro, plata y cristal; era de una belleza que no puedo describir. Estaban todas llenas de frutas, y en vasos de agua clara no puedo describirlo todo. servido, porque nunca había visto nada parecido en la tierra. Nos dijeron que la mesa del medio era donde se sentaría el Novio. Después de esta mesa había una fila de mesas que rodeaban la primera y también se decía que allí. es la mesa donde se sentarán los amigos del Novio y la Novia. Después de las dos filas de mesas había una tercera fila de mesas, donde se sentarán los invitados a las Bodas del Cordero. Pero él dijo: "Ellos claman: "Bienaventurados los que son llamados a las Bodas del Cordero, porque también ellos tendrán una parte de regocijo, de que verán las Bodas y participarán de las Bodas del Cordero". Pero así es grande era el deseo que había de ser la novia del Señor, estar en la mesa con Él. Cómo deseamos aquí en la tierra que cuando el Señor venga a arrebatarse a Su Iglesia, nosotros también tengamos parte en el arrebatamiento, para encontrarnos con el Señor en. el aire, para no estar sólo entre aquellos llamados a Sus Bodas, y estemos entre Su Novia, porque los que fueron llamados invitados no pudieron tener gozo pleno, porque sólo miraban al Esposo en la mesa con Su Novia. Entonces el Señor nos dijo: "Venid, veis algo. especial que el Padre ha preparado para el día de la boda de Su Hijo." Encima de las mesas había como una cúpula maravillosa que descendía desde arriba como un templo adornado con gran esplendor, pero no tenía bóveda (techo) y había un lugar vacío arriba, donde se podía ver el rostro del Padre mirando las Bodas. de Su Hijo. Su rostro brillaba muy intensamente sobre la mesa de los novios y Su resplandor cayó sobre ellos y fue algo indescriptible. El esplendor de Su rostro hizo flotar a todos los que estaban bajo la cúpula de gracia en gracia, más y más alto, cantando a través del Espíritu Santo, glorificando al Padre para la preparación de la gran fiesta y el resplandor de la gracia indescriptible, derramada sin medida sobre todos. .

En el borde de la cúpula había como una especie de collares de perlas preciosas y confeti de toda clase de piedras preciosas y diamantes: cristal, topacio, esmeralda, rubí, zafiro y otros nombres mencionados en la Biblia y otros que no he oído pronunciar. en lenguaje terrenal. Todo mientras se movían en la luz reflejaba toda clase de luces en los colores del arco iris y otros colores de extraordinaria belleza, como no hay imaginación en la tierra. En mi imaginación pensaba que tenían forma de estalagmitas en cuevas, pero en cada bola era como si hubiera una pequeña pantalla electrónica y cuando la pantalla se encendía aparecía escrito lo que se debía gritar en honor al Cordero, por la celebración de las Bodas del Cordero. La iglesia arrebatada. clamó lo que estaba escrito. Algunas palabras me parecieron familiares: "¡Cristo raptó a Su Iglesia de la tierra, de la gran tribulación! ¡La novia está raptada! ¡Cristo tomó Su reino! ¡Las bodas del Cordero han comenzado! Satanás está atado por mil años. Cristo, el rey de reyes, el Señor de señores tomó Su reino. ¡Alégrate, tierra, que la paz reinará en la tierra, que satanás está atado! ¡Disfruta de los cielos altos! ¡Alegraos, ejércitos del cielo, porque las Bodas del Cordero han comenzado, Cristo ha tomado Su reino! ¡Cristo está ceñido con un cinto de fuerza y gloria! El Monte Sión es la Casa de Dios y en este monte de Sión se celebrarán las Bodas del Cordero. Y muchas otras palabras de gloria, que no pueden decirse con palabras humanas, porque tales aclamaciones nunca se han oído en la tierra, ni podéis describirlas. Durante ese tiempo la Iglesia flotó en la inefable gracia derramada por el Padre para el día de las Bodas de Su Hijo, y todos recibieron brillo del resplandor de la gloria celestial y, por medio del Espíritu Santo, todos comenzaron a cantar un cántico. en el lenguaje celestial. Luego todos la cantaron en su lengua materna. El Espíritu Santo mostró a través de los cánticos que el Señor ha rescatado a la Iglesia de la gran angustia, los Sufrimientos, las Lágrimas, la persecución y los dolores, todo lo viejo ya pasó. Ahora todas las cosas son nuevas porque Cristo ha tomado Su reino. Durante el canto, el Espíritu del Señor colocó a cada uno en el lugar que le había preparado en la tierra, a los que vivían cerca del Señor en la tierra, considerándolo como un tesoro, entregándolo todo, pagando cualquier precio, solo para mantenerse en pie. por el Señor. Ahora estaban sentados a la mesa con el Señor. Luego vieron qué lugar ocupaba cada uno. Por la misericordia y la gracia de Dios que me mostró y por su mérito desde el Gólgota, me permitió cantar con los secuestrados en mi lengua materna (rumano).

Mi marido estaba durmiendo a mi lado en la cama, se despertó con el canto, pero no me molestó hasta que terminó el canto. Entonces me despertó y me preguntó: "¿Qué te mostró el Señor que te oí cantar?" Le conté lo que el Señor me mostró y me levanté rápidamente porque escribí la canción que estaba recién memorizada en mi corazón y mi mente. El Señor hizo esto para que las palabras quedaran grabadas en mi mente. El canto era maravilloso y perfecto en melodía celestial. Con el Señor en los cuerpos celestes comprendí que todos los sentidos están 7 veces más desarrollados, más claros, más acentuados; en todo sois más iluminados y más perfectos, sabéis sin palabras lo que el Señor quiere deciros y, así mismo, el hombre puede expresarse sin palabras. Por eso el canto allí, en casa del Señor, tenía una melodía celestial, con un sonido y un encanto celestiales, que no se puede reproducir en la tierra. No tengo voz para cantar bellamente. Mientras lo canto, suena como una cuerda desafinada, pero recibe la letra del canto y disfruta de la gracia del Señor. Que sea para vosotros un refrigerio en el camino que pasa por el desierto de este mundo, porque no falta mucho y el Señor viene y se olvidará de cualquier dolor y las lágrimas ya no estarán allá arriba. Entonces también se me dará la alegría de cantar con los redimidos como quise, pero no pude en la tierra. Confieso que, comparada con la indescriptible gracia y majestuosidad con que el pueblo cantaba al Señor allá arriba, mi voz es como una concha a la que le falta algo... "El acuerdo celestial". Allí el pueblo cantaba sin instrumentos, sólo con la boca, pero se escuchaban toda clase de sonidos de instrumentos musicales, sumergiéndote cada vez más en la gracia del Señor que era dada sin medida. Cuando la voz del Señor gritó: "Cantad, que comienzan las Bodas del Cordero", todos comenzaron a cantar:

Se oye un grito, suena fuerte la Trompeta

Salid al encuentro, he aquí, aparece Jesús.

Un pueblo de la tierra, sellado con el Espíritu Santo

Quien me llamó gritando: "Ven pronto, Señor"

Tú, que velabas en uno, llevabas la cruz sobre tus hombros  
A través de las mazmorras y a través del fuego, tú que me esperabas con anhelo

Todo lo viejo ya no existe, el sufrimiento se ha apoderado

Todo es nuevo y maravilloso, porque Jesús es rey.

Secuestró a su Iglesia y comenzará la Boda

Canten todos de alegría, cada plaga ha terminado.

La novia de la tierra es arrebatada al cielo santo

El Monte Sión es la Casa de Dios

Porque satanás está atado, porque Jesús es rey.

Y Su amada Novia arriba en el cielo es arrebatada

Griten todos de alegría, cada plaga ha terminado.

Jesús es rey y reina mil años.

Denle honor, denle gloria, Él tomó a Su Novia

Griten todos de alegría en su reino.

Preparad el banquete, alabadle cada uno.

La Iglesia ha sido secuestrada y la Boda comenzará

Alegría sin atardecer, porque Señor y Rey es Jesús

Y Su amada Novia arriba en el cielo es arrebatada

Amén.

Cuando acudimos a Dios en oración,

el diablo sabe que recibimos poderes contra él

por eso se opone firmemente.